



ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS DE ROSARIO

ANAQUELES PSI



HUELLAS

ANAQUELES

MIRADAS

MEMORIAS

INTERCAMBIOS

INSTANTANEAS

ENTRELÍNEAS

ANAQUELES **PSI**

anaquelespsi@gmail.com

Directora: Psic. Stoliar de Bugacov, Margarita

Sub Directora: Psic. Comba, Nilda Susana

Secretarias: Dra. Nader, Valeria

Psic. Sabbag, Mariana

Ps. Slullitel, Joana

Comité de lectura:

Dr. Bugacov, Mario

Dra. Castellaro de Pozzi, María Haydée

Psic. Comba, Nilda Susana

Psic. Perez, Alberto

Psic. Renard , Graciela

Dra. Santoro, Gladys

Dra. Sapino, Mabel

Psic. Scharovsky, Liliana

Dra. Sinópoli, María Elena

Dra. Sorribas, Elizabeth

Psic. Stoliar, Margarita

Psic. Vasconcellos, Ada

Psic. Vicens, Mónica

Importante: Las opiniones de los autores de los trabajos o de las personas entrevistadas son de su exclusiva responsabilidad. Su publicación en *Anaqueles Psi* no implica de modo alguno que sus Editores compartan los conceptos vertidos.

Comisión Directiva de la ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS DE ROSARIO

Presidente:

Dra. María Elena Sinópoli

Secretaria General:

Psic. Ana María Pagani

Secretaria Científica:

Psic. Liliana Scharovsky

Tesorera:

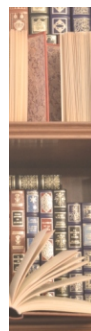
Psic. Graciela Peña

Vocales:

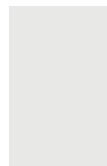
Psic. Nilda Comba

Psic. Mariana Sabbag

ANAQUELES**PSI**



AP.**r**



Indice

• EDITORIALES

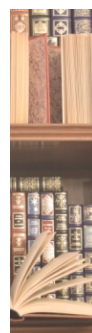
Margarita Stoliar	6
María Elena Sinópoli	8
Mabel Sapino	9

• HUELLAS

Celebración de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario (1992-2012)	
María Haydée Castellaro de Pozzi	12
Sobre la Historia del Psicoanálisis de Rosario	
Mario Bugacov	13

• ANAQUELES

Ignorancia en la búsqueda de la verdad	
Mario Bugacov	20
En torno a la reciprocidad estética	
María Haydée Castellaro de Pozzi	26
Las sexualidades de “S”	
Horacio Hutmacher	30
Transformaciones de la violencia	
Horacio Hutmacher	33
Algunas reflexiones sobre el caso Schreber	
Gladys Silka Santoro	36
La palabra entre la ficción y la realidad	
Mabel Sapino	48
Pareja analítica: ¿factor terapéutico?	
Liliana Bernarda Scharovsky	51
Permanencia y cambios en la clínica psicoanalítica	
el juego del superyo y el humor	
Liliana Bernarda Scharovsky - Dra. María Elena Sinópoli	57



Sobre el origen del conocimiento y el arte. Y algunas de sus desviaciones

Elizabeth T. Sorribas _____ 59

Transformaciones en la adolescencia. Conmoción narcisista y resignificación del Edipo

Ada Vasconcelos _____ 65

El lugar del objeto estético en la obra de Melanie Klein

Mónica Vicens _____ 68

• **MIRADAS**

Empresas familiares-familias de empresa

Emiliano G. Montero _____ 76

• **INTERCAMBIOS**

De la exclusión social o lo indigente siniestro

Elina Aguiar _____ 80

Hacer presente la ausencia

Mariano Horenstein _____ 83

El impacto estético y el cambio catastrófico

Mauro Rossetti _____ 87

• **MEMORIAS**

Recordando a Betty Joseph

Mario Bugacov _____ 94

María Haydée Castellaro de Pozzi _____ 95

Tributo a Betty Joseph

Valeria Nader _____ 96

- **INSTANTÁNEAS**

Entrevista a Stefano Bolognini, Presidente-Electo de IPA

Valeria Nader _____ 98

Entrevista a el Prof. Charles Hanly

Valeria Nader _____ 102

- **ENTRELÍNEAS**

Comentarios del Libro: “Trabajos de lectura, lecturas de la violencia.

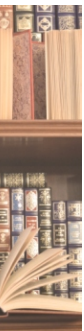
Lo creativo-lo destructivo en el pensamiento de Winnicott”.

Autor: Ricardo Rodulfo. Edit.; Paidós, 2009

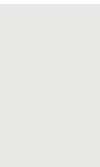
Liliana Scharovsky _____ 108

EDITORIALES

ANAQUELES PSI



AP.r



Haber podido concretar la publicación de Anaqueles Psi, primera Revista Virtual de nuestra Asociación de Psicoanálisis de Rosario, es cumplir un anhelo que fue expresado a lo largo de estos últimos años, ya que nuestra única publicación anterior, y no virtual, se había logrado allí por los comienzos del año 2000.

La publicación de Anaqueles Psi, resulta no solo del trabajo del equipo de colegas de la Comisión de Publicaciones, sino que no hubiera sido posible sin el apoyo y el especial interés de la Comisión Directiva y el aporte de todos los colegas que respondieron a la solicitud de trabajos para su publicación, y no solo los colegas de nuestra Institución sino también de otras Instituciones. Y por ello nuestro reconocimiento a Mauro Rossetti de Venecia, a Elina Aguiar de Buenos Aires y en especial a Mariano Horenstein de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba y Editor de La Revista de Fepal, no solo por el valioso aporte de su trabajo sino por su generosidad y estímulo ofreciendo su experiencia para guiarnos frente a las dificultades de este nuestro desafío. Sin duda Calibán fue uno de nuestros más apreciados referentes.

También ha sido posible concretar esta publicación, gracias al entusiasmo y compromiso del equipo de Colegas que me acompañaron en la Comisión de Publicaciones, a la dedicación, rigurosidad y creatividad del excelente trabajo permanente de Nilda Comba, los valiosos aportes de Valeria Nader como Presidente de IPSO (International Psychoanalytical Studies Organization, julio de 2011 julio de 2013) de la siempre atenta presencia, inventiva y disposición de Mariana Sabbag y la colaboración de Joana Slullitel en el diseño, aportando también su mirada creadora.

Anaqueles Psi, da cuenta del pensamiento científico y el trabajo clínico de los colegas de nuestra Institución, a través de los trabajos que publicamos en esta Revista, que fueron casi en su totalidad trabajados en nuestras periódicas

Reuniones Científicas, lugar de encuentro, discusión y diálogo, que da cabida a diferentes puntos de vista teóricos, propio de la pluralidad característica de nuestra Asociación.

El lector encontrará no solo abordajes relacionados a problemáticas clínicas, con la creatividad que esa práctica exige, sino también enfoques teóricos y metapsicológicos relacionados a nuestro quehacer psicoanalítico, desde un enfoque reflexivo y crítico, imprescindible para expresar distintas orientaciones dentro del campo psicoanalítico. Así los enfoques del psicoanálisis actual, los aportes teóricos de Freud, Melanie Klein, Bion, Winnicott, Meltzer, Lacan, Green y otros, y el intercambio con otros enfoques psicoterapéuticos y el diálogo con otras disciplinas

El nombre que me surgió para la Revista, remite a los Anaqueles testigos, sostén y continente de escritura, reflejo de las infinitas búsquedas, respuestas e interrogantes del ser humano, y que registraran “todas las posibles combinaciones de lo que es dable expresar”.

Nuestra Revista, lejos de la frustrante fantasía de que “en algún anaquel de algún hexágono” deba “existir un libro cifra y compendio perfecto de todos los demás”, se propone como espacio de expresión de los distintos enfoques, que sostienen ese común denominador de los fundamentos teórico clínicos de nuestra práctica, que nos identifica como psicoanalistas, y de aportes enriquecedores desde otras perspectivas, siempre vinculadas a nuestro interés por la problemática humana.

Margarita E. Stoliar de Bugacov
Directora



La idea de esta revista responde a un proyecto pendiente desde hace varios años, de un espacio que nos reuniera a través de nuestras producciones.

Lo pensamos como un sitio convocante para que, desde nuestras diferentes orientaciones, reflejáramos el interés por la búsqueda siempre imposible e inacabada de comprender la complejidad de lo humano. Sus realizadoras, desde el nombre que le asignaron, nos hacen pensar en nuestras bibliotecas, ambiente personal y querido que cada uno tiene y donde atesora sus libros, donde uno también “comparte” aunque sea en su más íntima soledad. Interpretaron también el espíritu de apertura y diálogo que nos guiaba, y se proponen que Anaqueles Psi sea un sitio que a la vez que nos refleje e identifique, sea también un lugar de intercambio entre autores dentro y fuera del campo psicoanalítico.

Deseo expresar, en nombre de la Comisión Directiva, nuestra gratitud y reconocimiento a su directora, la Psic. Margarita Stoliar de Bugacov, a la Subdirectora, la Psic. Nilda Comba y a las secretarías Psic Mariana Sabbag, Psic. Joana Shullitel y a la Dra. Valeria Nader por la dedicación entusiasta con que encararon la tarea que desciento abogará para el crecimiento de nuestra vida institucional.

María Elena Sinópoli

Presidente APR 2012-2013

Para quienes que de la escucha hicimos un oficio vayan estas páginas para las horas de descanso, de estudio o reflexión.

Esta publicación surge de nuestra Asociación de Psicoanálisis de Rosario que felizmente se ha conformado con la fortaleza una pluralidad que logra dar cabida a un psicoanálisis contemporáneo.

Cuando los años de experiencia se acumulan, y la escritura de un grupo de psicoanalistas se expresa adecuándose a una “escritura en tiempos de computadoras”, se siente una particular alegría.

Sabemos que cuando el trabajo de elaboración encuentra un soporte en la escritura, la palabra se dispone a otra forma de recepción, y cuando como en este caso avanzamos y nos animamos a implementar nuevas tecnologías, nos sentimos ante una especial aventura que incentiva nuestra imaginación.

Se abren nuevas formas de encuentro y nuestros lectores ya “no tendrán un libro entre sus manos”, sino que será un libro online lo que reciben.

Con la esperanza de un despertar de nuevas exploraciones que nos ingresen en el futuro agradezco el esfuerzo y dedicación a la Comisión Directiva que gestó la idea y a la Comisión de Publicaciones, que lo hicieron posible.

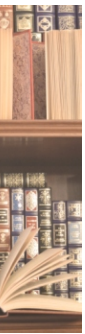
Mabel Sapino

Presidente electa APR 2014

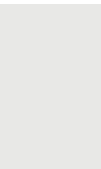


HUELLAS

ANAQUELES **PSI**



AP.**r**



Celebración de la Asociación de Psicoanálisis 1992-2012

María Haydée Castellaro de Pozzi¹



No hay tareas imposibles, hay tareas que duran mucho tiempo, afirmaba Albert Camus.

Y sí, la creación de nuestra Asociación llevó tiempo de nuestras vidas.

Hubo vicisitudes, momentos felices y otros no tanto. Pero teníamos confianza y esperanzas y trabajamos con tesón. Deseábamos brindarles a nuestros colegas jóvenes la

posibilidad de formarse como analistas en nuestra ciudad, evitando así viajar a Buenos Aires todas las semanas, como debimos hacerlo nosotros. Deseábamos una institución que nos contuviera y estimulara en nuestro desarrollo. - Y creo, lo hemos logrado.-

Si tal como decía Salomón hay un tiempo para cada cosa, vivo con verdadera alegría este momento, que es para mí el de la cosecha.



¹ . Médica Psicoanalista Miembro fundador de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario - Miembro Titular con Función Didáctica y Docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Buenos Aires Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional Rosario, Argentina. - E-mail: mariahaydee_castellaropozzi@hotmail.com

Sobre la historia de Psicoanálisis de Rosario

Mario Bugacov²

Este trabajo responde a mi visión personal y por tanto sesgada de hechos relacionados al desarrollo e institucionalización del Psicoanálisis en Rosario.

El movimiento psicoanalítico argentino surge y se difunde desde Buenos Aires a diversas ciudades del interior del país. Ya en los 50, Ángel Garma, reunió un grupo de estudio en Mar del Plata, en los 60 Jorge Mon comenzó la formación de un grupo en Córdoba y Horacio Etchegoyen inició la organización de un grupo en Mendoza.

Entre otras ciudades, Rosario participó también por ese entonces, de esta materialización y difusión con algunas experiencias significativas para el original "pensamiento psicoanalítico argentino" como por ejemplo la experiencia de "los grupos operativos" de Enrique Pichón Riviere.

Rosario, cabecera y puerto de la "pampa gringa", sin fecha de fundación, y creciendo a partir del flujo inmigratorio, tiene su Universidad casi como una derivación de la Reforma Universitaria y de los movimientos sociales - el Irigoyenismo - que canalizaban la forma de pensar de estas corrientes inmigratorias en puja, con el arrastre de las contradicciones de las perspectivas liberales y las resistencias absolutistas de la organización nacional, contradicciones traducidas a veces en autoritarias rupturas del orden constitucional.

En este contexto se desarrolló una clase media urbana apetente de

cultura y de aquellos desarrollos que tenían un germen transformador. El psicoanálisis encontró así el medio propicio para su desarrollo.

Algunos pioneros del psicoanálisis en la Argentina como A. Racovsky, E. Pichón Riviere, y luego J. Bleger o H. Etchegoyen y otros en distintos momentos siendo del interior se arraigaron en Bs. As. y actuaron como factor de crecimiento del psicoanálisis argentino.

Claro, hay un dicho, "Dios es argentino pero atiende en Buenos Aires"

Creo que esta relación con la "cabeza de Goliat" marcó fuertemente el proceso de crecimiento, organización e institucionalización del psicoanálisis de Rosario y del Interior del país.

En el caso de Rosario, esa relación de dependencia-cercanía con Buenos Aires que por un lado tanto influyó para la divulgación crecimiento y logro del psicoanálisis del interior, también funcionó como obstáculo para su autónomo crecimiento e institucionalización. Tal vez Mendoza por su distancia con Bs. As. y por la radicación antes de los años 60 de un psicoanalista formado en IPA- me refiero a Horacio Etchegoyen-, logró algunas décadas antes la institucionalización de un Instituto de Formación Psicoanalítica de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Se dan distintos períodos en el desarrollo de las Instituciones del Psicoanálisis en Argentina, en el Interior y en la ciudad de Rosario.

En relación al psicoanálisis en Argentina existe un primer momento, casi mítico, en este proceso fundante.

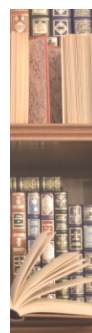
En este período, suele hacerse referencia a la correspondencia de Freud con Jorge Thenon y las entrevistas (año 29), citadas por Freud con Nerio Rojas y Gregorio Berman.

Gregorio Berman importante psiquiatra e intelectual de su época alineado con las perspectivas del Partido Comunista igual que Thenon fueron pioneros en la divulgación de las ideas psicoanalíticas.

Gregorio Berman en la ciudad de Córdoba funda la "Revista de Psicoterapia", donde conviven las ideas de Freud con las de Adler y a modo de curiosidad en su segundo número hace por primera vez (año 1936) referencia al joven psiquiatra francés J. Lacan en relación al libro "La paranoia en su relación con la personalidad" y a "La influencia del superyó freudiano en la génesis de la psicosis". (Cita E. Torres)

Ambos, tanto Thenon como Berman sufren las influencias de su alineación ideológica al PC que se opone al psicoanálisis considerando a este como expresión del "individualismo burgués".

En relación al psicoanálisis del Interior quiero hacer referencia a que uno de los hijos de Berman, Claudio Berman, colega y amigo, luego radicado y ejerciendo el psicoanálisis en Barcelona, fue para mí un compañero en el proceso de desarrollo de la institucionalización del psicoanálisis del interior, en los comienzos de los años 70.



2. Médico Psicoanalista - Miembro fundador y a cargo de la primera Comisión Directiva de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario - Miembro Titular con Función Didáctica y Docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario - Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires - Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional - Rosario, Argentina - Email: mariobugacov@gmail.com

También respecto a esos primeros momentos, Elizabeth Sorribas en su trabajo “Crónica de un nacimiento”, nos pone en contacto con Pizarro Crespo, de origen cordobés que según menciona, habría ejercido en Rosario como “nuestro primer psicoanalista” y cita que el mismo escribe un trabajo “Clínica psicosomática” junto a Lelio Zeno “en el cual consideraba que los fenómenos psicosomáticos no son causa y efecto, sino simultaneidad dentro de la expresión biológica”.

El Psicoanálisis en la Universidad

Un momento de transformación en el desarrollo del psicoanálisis en nuestro medio, en la ciudad de Rosario, y a modo de “acontecimiento” fue la creación en Humanidades con la Prof. Lambruschini (1954) de un espacio ya en nivel académico de “disciplinas Psicotécnicas” de lo que después será la “Carrera de Psicología” alrededor de 1956.

Con el timón en mano de Jaime Berstein, se logró que en Rosario convergieran y se aglutinaran alrededor de un programa moderno y actualizado en las corrientes de la psicología, los gérmenes para ese “monumental auge del interés por los nuevos desarrollos del psicoanálisis”

Los años 60

El momento cultural alrededor de los años 60, en Rosario y en la Argentina y en el mundo y por ende su repercusión en el contexto de la Universidad quedó en el registro mítico como una “etapa dorada”. Fue la primera carrera de psicología del país y se sumó a esto un auge editorial sobre el psicoanálisis que se desplegó por todos los países de habla hispana.

A la “Experiencia sobre grupos operativos” de Pichón Riviere y sus colaboradores, Bleger, Ulloa, Rolla y

otros, se sumó el ingreso como profesores a la carrera de Psicología de J. Bleger, Charly Paz, Jaime Tomás, a los que luego se sumaron Jorge Rovatti, María Isabel Failla y luego Eduardo Teper. Todos ellos miembros de la APA.

En el contexto de Rosario participaban también A. Racovsky, Aray, D. Liberman, Isaac Luchina, Nestor Goldstein, Usandivaras y también otros destacados miembros del psicoanálisis argentino.

En mi recuerdo, en mi caso como estudiante de medicina, casi terminando, fines de los cincuenta y principios de los 60, este contexto me marcó fuertemente.

En las asambleas universitarias transitaban discusiones ideológicas con contrapuntos entre ideas psicoanalíticas. Recuerdo que Sergio Bodo y María Haydée Castellaro, creo tal vez también Mario Marrone - hoy en Londres perteneciendo a la “British” -, desplegaban desde un nucleamiento libertario denominado “1984” (Orwell) las ideas de los psicoanalistas culturalistas Sullivan, Erich Fromm, en contrapunto con posturas oficiales del PC que entronizaban “la reflexología y la Psicoterapia racional” como antídoto a las supuestas desviaciones individualistas burguesas que atribuían al psicoanálisis...

Desde Buenos Aires llegaban los “ecos” de las conferencias de Garma y Racovsky en la Facultad de Medicina, así como la revista “Psiquis” que se agregaba a la fecunda revista de APA y a su vez Bleger editaba “Psicoanálisis y materialismo dialéctico” objeto de gran polémica.

En esos años hay un importante y rico movimiento cultural, interés por las ciencias sociales, la antropología, la lingüística, la literatura, las revistas literarias y el teatro independiente, con fuerte influencia del psicoanálisis en estas diversas expresiones.

Se da también un gran interés por analizarse y aquí en Rosario ejercían,

los Dres. Funcia y Armando, que fueron casi autodidactas. También Luis Allegro, que luego se analizó con Bleger y posteriormente se radicó en Bs. As. y fue miembro de APA.

Por entonces, habíamos ya formado un numeroso grupo interesado en el Psicoanálisis y también quiero mencionar especialmente a Sofía Itelman de Slullitel y a Elizabeth Sorribas, ambas además, fuertemente interesadas en las técnicas proyectivas y el psicodiagnóstico y gestoras de la cooperación del Roscharch y el Psicoanálisis.

Yo por mi parte, en la Cátedra de Psiquiatría de Medicina, primero como practicante residente y luego ya recibido como JTP de la cátedra, presentaba los enfermos ante los estudiantes en las clases de la Cátedra de Psiquiatría de la Carrera de Psicología que ejercía Charly Paz y luego me integré como colaborador JTP, en Psicología, junto con Luis Juri y Luis Ferrari, en la Cátedra de Psicología Clínica, que dictaba el psicoanalista Eduardo Teper que viajaba desde Buenos Aires.

Eran los años 65 y comenzamos a psicoanalizarnos en Bs. As. Durante 2 días además de nuestro análisis personal, teníamos grupos de estudios y algunos asistíamos a la escuela de Pichon Riviere.

En 1966 se da el golpe de estado de Onganía y “la noche de los bastones largos” que deriva en una renuncia masiva a la universidad y nuestra formación sigue en Bs. As.

El pensamiento freudiano y kleiniano tienen gran fuerza en el pensamiento psicoanalítico. Como aspecto reglamentario de la formación en APA hay dificultades pues desde el interior no se podía complimentar en el caso de los médicos por las cuatro horas que exigía el análisis didáctico y en distintos días, mientras los psicólogos no tenían un reconocimiento legal del ejercicio profesional.

Surge entonces la Escuela de Psicología para Graduados como una salida y posibilidad de formación para los psicólogos, mientras las carreras de psicología van teniendo un gran crecimiento y por ende también el psicoanálisis.

Hacia fines de los 60 hay un gran auge de la epistemología y de la llamada "vuelta a Freud". Se publica el "vocabulaire" de Laplanche y Pontalís y el desarrollo de las ideas de Lacan fuertemente apuntaladas en el estructuralismo y la epistemología Althusseriana.

Muchos de nosotros participábamos en grupos de estudios sobre epistemología. Massotta, Sciarreta y Macci tenían grupos con Psicoanalistas. La vuelta a Freud, se canalizó en un fuerte desarrollo del Lacanismo. En mi criterio las dificultades para el ingreso a la formación en la institución IPA influyó fuertemente en la adhesión al Lacanismo que llevaba como bandera haber sido "excomulgado de IPA".

De esa época recuerdo también una actividad del grupo de Rosario, integrado por Maria Haydée Castellano, Domingo Caratózzolo, Luis Juri, Mauro Rossetti, Mario Bugacov, Jorge Sinópoli, Sofía Slullitel, y Elizabeth Sorribas, estudiando la psicopatología con Rafael Paz que deriva en su libro sobre el tema en 1970.

Los distintos miembros que viajábamos a Bs As entramos en contacto directo a través de nuestros análisis personales, supervisiones, grupos de estudios y algunas instituciones con muchos de los psicoanalistas prestigiosos. Liberman, Bleger, Garma, Mimi Langer, Arminda Aberastury, Ana Kaplan, Jorge Mon, Polito, Maria Isabel Siquier, Betty Grundfeld, Sheila Navarro, Garfinkel, Pichon Riviere, Eduardo Teper, Etchegoyen entre otros nos nutren y son nuestros referentes. Quiero específicamente referirme a dos personas Eduardo Teper en los comienzos y a Horacio Etchegoyen

mas adelante como tutores y orientadores del grupo que luego se institucionalizará.

La Psiquiatría dinámica

Es de destacar también el desarrollo del servicio del Dr. Mauricio Goldemberg en el policlínico Araoz Alfaro de Lanús que nucleó en el marco de la Psiquiatría Dinámica a muchos colegas que participarán del movimiento psicoanalítico y por lo que varios jóvenes rosarinos se trasladan y radican en Bs. As., como Gobbi, Nemirovsky, E. Alba, R. Berezovsky, Biebel entre otros.

Por ese entonces, mi concurrencia a la escuela de Pichón Riviere me acerca a las nuevas técnicas sobre "Comunidades terapéuticas" que Maxwell Jones había desarrollado en Inglaterra y me permite junto a otros colegas desarrollar una experiencia de comunidad terapéutica en uno de los pabellones del Hospital Psiquiátrico de Rosario "Agudo Ávila" que duró hasta fines de 1971.

Por otro lado viajan a Rosario distintos psicoanalistas de Bs As y al mismo tiempo los distintos integrantes del grupo rosarino que viaja a Bs As tienen pacientes en análisis, muchos de ellos psicólogos o médicos interesados en el psicoanálisis. Se organizan grupos de estudios y cursos y algunas instituciones donde se transmiten los temas psicoanalíticos en auge y en especial el original y prolífico pensamiento de los autores argentinos que en ese momento ya descollaba a nivel internacional.

Quiero decir también que aquella intervención en los años 60 de la Universidad y de la carrera de psicología por el gobierno militar de Onganía genera divisiones y da lugar a diversos nucleamientos y a su vez consolida el grupo primigenio que viajó a Buenos Aires para su formación y que recorrió el camino que culmina en la Asociación de Psicoanálisis de Rosario.

La Formación de la Institución

Hacia fines de los 60 y principios de los 70 cada vez aparece con mayor interés tanto poder hacer la formación en APA como radicar una institución en Rosario.

Se da un mayor contacto con Juan Manuel Bourlot, profesional rosarino, que se forma y ejerce parcialmente también en Bs.As. y que comparte estos intereses de nuestro grupo de institucionalizarnos en Rosario.

No solo nosotros viajábamos a Bs. As., sino que teníamos pacientes de distintas ciudades que venían a analizarse y a formarse a Rosario. A su vez se habían creado distintas instituciones que divulgaban el Psicoanálisis, por ejemplo el Instituto de la Familia o la escuela de Roscharch. Se desarrollaban cursos y se daba asistencia profesional.

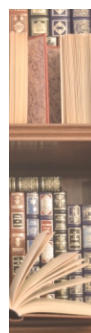
Hacia fines de los 60 y comienzos de los 70 se da una época de gran convulsión política social y de fuerte marca ideológica, Cordobazo y Rosariazo por medio, distintos colegas de distintos lugares que viajábamos a Bs. As. empezamos a reunirnos.

Recuerdo las reuniones con Claudio Bermann y José Rapela de Córdoba, Vispo de Mar del Plata, Gayubo de Bahía Blanca y Juan Manuel Bourlot, Juan Canale, María Haydée Castellano de Pozzi y yo.

Éramos todos médicos en condiciones de hacer la formación pero que necesitábamos un régimen de dos días para realizar las cuatro horas para el análisis didáctico.

Hasta aquí me referí al grupo que sostenía a modo de la "conquista del fuego" la "llama" por el interés del psicoanálisis en nuestro medio. Con estas reuniones comienza otro período, el intento y concretización de la institucionalidad en una institución con un Instituto de Formación, según los parámetros de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

En cuanto a este proceso de Institucionalización, en el marco del



convulsionado contexto socio-político-cultural de los 70 , alrededor de 1972 se abre en APA la posibilidad de la formación psicoanalítica para los médicos radicados en el interior y la posibilidad de agrupaciones institucionalizadas en los lugares de origen, auspiciadas por esta "comisión del Interior" de APA . Es de destacar el fuerte y comprometido liderazgo de quien fuera un prestigioso psicoanalista, Jorge Mon, en esta iniciativa.

Los colegas psicólogos, es bueno recordar, no tenían aún reconocimiento legal para el ejercicio profesional y en APA estatutariamente a partir de una ley de los años 50 solo podían ingresar los médicos. Paradójicamente La Escuela de Psicoterapia para Graduados, los grupos de estudios y las supervisiones, "resolvían" este problema de los egresados psicólogos que en ese momento ya eran legiones.

En estas circunstancias y como reflejo del contexto social y de fuertes corrientes desde el movimiento Lacaniano en su crítica a IPA y perspectivas ideológicas de izquierda, se da todo un movimiento en APA donde psicoanalistas como Emilio Rodriqué, Marie Langer, Diego y Gilou Garcia Reinoso, Rafael Paz , entre otros, cuestionan el marco institucional y formativo de APA y se generan dos movimientos Plataforma y Documento, que se escinden de la institución e influyen en este incipiente germen organizativo de los miembros del interior.

Tanto las reuniones en Bs As en APA, como las visitas que los tres grupos -APA, Plataforma y Documento - realizaron en Rosario, tienen una evidente repercusión sobre el embrionario CEP, centro de estudios psicoanalíticos de Rosario.

De los miembros que íbamos a ingresar a la formación IPA por Rosario solo lo hace J. M Bourlot y en la institucionalidad en Rosario el CEP integra las corrientes afines a

Plataforma y Documento y se crea por otro lado el APRO, con patrocinio de APA, que durante algunos años acoge en su seno a muchos miembros de Rosario, como Gladys Santoro, Mabel Sapino y donde son profesores psicoanalistas prestigiosos como Liberman, Galli, Winograd, entre otros.

Gran parte del tronco originario tomamos distancia en ese momento de estos nucleamientos, fuimos terminando ese primer período de análisis personal comenzado en los años 65, siguiendo nuestras supervisiones y trabajando en otros nucleamientos ya organizados en Rosario.

Desde mi pertenencia a FAP, la Federación Argentina de Psiquiatras, que creó el CEPRO, (Centro de Estudios Psicoanalítico de Rosario) trabajábamos el vértice psicoanalítico y las corrientes de vanguardia del campo psiquiátrico.

La violencia de los 75 y el golpe militar del 76 terminó con la Federación Argentina de Psiquiatras FAP, en el marco de desapariciones y exilio de colegas.

En Rosario, en 1976, algunos colegas de ese primer grupo que nos habíamos formado en Buenos Aires, nos nucleamos alrededor de seminarios coordinados por colegas de Buenos Aires, como los doctores Horacio Etchegoyen, Elizabeth Tabak, Jorge Carpinacci, Jaime Yospe, M. Moustanky, Samuel Zysman, JorgeMaldonado, y el profesor Gregorio Klimovsky, sobre Escuela Inglesa y post Kleinianos, la obra de Sigmund Freud, Teoría de la Técnica Psicoanalítica y Epistemología. A estos seminarios acompañaron supervisiones con los doctores E. Tepper, David Rosenfeld y la Dra. Delia Faigón.

Surge entonces la necesidad de una institución, y se organizará así el Ateneo de Estudios Psicoanalíticos de Rosario, siendo el Dr. Etchegoyen su firme propulsor por lo cual lo hemos

reconocido como mentor de nuestro movimiento.

El Ateneo

El Ateneo se institucionaliza en los 80 con la función de difundir el Psicoanálisis y el objetivo explícito en su acta de fundación de crear en el futuro en Rosario un Grupo de Estudios filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Continuando con este objetivo, en el marco de todas las actividades científicas se estimuló el interés de sus miembros en desarrollar su formación psicoanalítica. Para lograrlo se realizaron Seminarios con psicoanalistas pertenecientes a IPA.

Participaron de los mismos Horacio Etchegoyen, Benito López, Sheila Navarro de López, Moisés Rabi, Alfredo Panceira, Jorge Maldonado, Cecilia Sinaí, Norberto Marucco, Darío Sor, Susana Dupetit, Rodolfo Moguillansky, Guillermo Seiguer, Carlos Nemirovsky, Hugo Lerner, Carlos Barredo, Julio Moreno, Enrique Alba, Isidoro Berenstein y Janine Puget. Asimismo se realizaron actividades científicas con la Dra. Fanny Cerejido radicada en México y el Dr. Clifford Yorke de Londres.

De este agrupamiento surgimos los primeros ingresantes de Rosario a la formación psicoanalítica en un Instituto Psicoanalítico de Buenos Aires perteneciente a IPA. Elegimos a APdeBa, ya que la historia de nuestros vínculos con Bs. Aires, como el análisis personal, supervisiones y grupos de estudios, se relacionaba con los psicoanalistas que fueron justamente los fundadores de APdeBA como David Liberman, David Rosenfeld, María Isabel Siquier, Joel Zac y fundamentalmente Horacio Etchegoyen.

Se estableció en Buenos Aires, un régimen para candidatos del interior, y al que solo tenían acceso los profesionales médicos. El primer candidato fue Juan Manuel Bourlot

que había ingresado a A.P.A, pero terminó su formación en APdeBA. Luego ingresamos ya directamente a APdeBA Juan Canale y Mario Bugacov y luego María Haydée Castellaro de Pozzi.

La Asociación de Psicoanálisis de Rosario

Nosotros cuatro entonces, Bourlot, Canale, Bugacov y Castellano de Pozzi, fuimos los primeros rosarinos miembros adherentes de APdeBA y por ende de IPA. Luego ingresaron nuevos candidatos: las doctoras Odila Alba y María Elena Sinópoli.

En 1979 se realizó el “Primer Encuentro de Psicoanalistas del Interior del País” en Alta Gracia (Córdoba) en el que participamos Bourlot, Canale, Bugacov junto a colegas del Grupo de Mendoza, Carlos Vispo de Mar del Plata y también colegas de Bahía Blanca y otros.

Desde Buenos Aires de APA, estuvieron Mauricio Abadi, Willy Baranger, Carlos Mario Aslan, Jorge Mom, Sara Fernandez de Gellon, Lucia M de Paschero, Aurora Perez, Diana I. de Zamorano, BenzióWinograd, Isabel Barreiro y otros, y de APdeBA, recuerdo la presencia de David Liberman, Horacio Etchegoyen, Jorge Carpinacci, Jorge Maldonado, Cecilia Sinay, Samuel Zysman y otros. También asistieron Psicoanalistas de Mendoza, entre los que estaban Clara Baringoltz de Ruiz Garasino, Jorge Olagaray, Arturo Sabez, Federico Saborido, José Gabay, y Haydée Sicilia.

El tema del encuentro fue principalmente el de “Particularidades del trabajo psicoanalítico en pequeñas comunidades”.

Se habían solicitado relatos a las diferentes instituciones, sobre “Pasado, presente, perspectivas y proyectos en relación con el desarrollo del psicoanálisis en el interior del país”.

Se comenzó el trabajo sobre estos relatos y luego se pasó a mesas de

trabajo sobre distintos sub temas como “Alcance y características de la difusión del psicoanálisis en el interior del país. Análisis silvestre. Problemática de la formación de psicoanalistas en el interior, Setting, Proceso psicoanalítico, Identidad del Psicoanalista y otros.

Siguiendo con la historia de nuestra institución en Rosario, en 1985, fue muy importante la apertura de la Asociación Psicoanalítica Internacional para la admisión de profesionales psicólogos, por lo cual ingresan al Instituto de Formación de APdeBA los Psicólogos Luis Ferrari, Nora Máspero y Graciela Renard, que ya viajaban a Buenos Aires a Analizarse y a Supervisar desde varios años antes.

En 1986 ingresan al Instituto de Formación de APdeBa, los psicólogos Lidia Aizembud de Rosenvitz, María Rosa Perelló, Ada Carmen Vasconcellos, Alberto Julio Pérez, María Lidia Oliva, Mabel Sapino de Jauregui, Liliana Scharovsky, María de los Ángeles García, Margarita Stoliar de Bugacov, Gladys Silka Santoro y Rosa Utin.

En el transcurso se organizaron dos jornadas con proyección nacional, las Jornadas Rosarinas de Integración Teórico-Clínica (años 1988 1991) que contaron con el auspicio de la sociedades componentes de IPA como APdeBA, APA, y el Grupo de Estudios de Córdoba, y la Sociedad de Mendoza.

La dirección de las Jornadas estuvo a cargo de Mario Bugacov, en 1988 y de Juan Canale en 1991, respectivamente.

Conformábamos por entonces un grupo bastante numeroso que acrecentaba los deseos de constituirnos como Grupo de Estudio de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Solicitamos entonces, para la resolución de las problemáticas que era necesario afrontar para la organización definitiva de Grupo, la colaboración

del Dr. Alfredo Torres, miembro didacta de ABdeBA, quien en compañía de la Dra. Liliana Tettamanti, entonces miembro adherente de APdeBA, nos otorgaron un espacio de tarea que nos permitió consolidar nuestro proyecto.

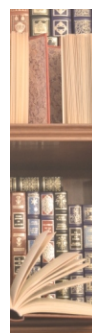
En 1992, fuimos reconocidos en la categoría de Grupo de Estudio por la Asociación Psicoanalítica Internacional, y se nombró a ABdeBA como sponsor.

Los integrantes del Comité de Sponsor fueron la Dra. Reggy Serebriany, el Dr. Roberto Polito y el Dr. Guillermo Brudny, miembros titulares de APdeBA.

Tres de los miembros de nuestro grupo, Juan Canale, María Haydée Castellaro de Pozzi y Mario Bugacov, reuníamos ya las condiciones para pasar a ser Miembros Titulares con función Didáctica, y como expresé 1993, en el acto inaugural que realizamos para la presentación de nuestra Institución a nuestra ciudad “lo que había sido una verdadera utopía, se había hecho realidad, como culminación de un largo proceso y a la vez como inicio de lo que sería el logro de tener nuestra Institución, que fuera propicia para estimular el desarrollo de nuestra disciplina y con el firme propósito compartido por todos los miembros del grupo de crear el Instituto de Formación Psicoanalítico en Rosario, enmarcado en los criterio de la “Asociación Psicoanalítica Internacional IPA”.

Nos acompañaron en aquel acto inaugural, miembros de la Sociedades Psicoanalíticas de todo el país. Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y la respuesta afectuosa y solidaria de amigos y colegas de otras instituciones.

Posteriormente, nuestra Institución entonces, como Asociación de Psicoanálisis de Rosario se propone, la organización de su Instituto de Formación basado en los postulados freudianos, el análisis personal, la supervisión del trabajo clínico y el



aprendizaje de la teoría.

En 1996, nuestro Instituto de Formación abre sus puertas con el ingreso de ocho candidatos, dos médicos y seis psicólogos. La Dra. Reggy Serebriani, una de las integrantes del Comité de Sponsors, es relevada de sus funciones, requerida por otros compromisos institucionales y en su lugar como chair asume el Dr. Guillermo Brudny y es nombrada para integrar el comité la doctora María Adela Pozzi de Ríos. Mas adelante, también el Dr. Roberto Polito interrumpe sus funciones, por razones de salud y es designada la Dra. María Isabel Siquiera.

Desde nuestra creación como Grupo de Estudio nos hemos avocado a la tarea de la transmisión del Psicoanálisis a través de actividades científicas, entre las que merecen ser destacadas el Primero y Segundo Encuentro de Psicoanálisis y los Simposios anuales.

Siguiendo con nuestro desarrollo

institucional, con la conformidad de todos los miembros realizamos el pedido para pasar a ser Sociedad Componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

En 1999 egresaron de Seminarios los primeros Candidatos y sucesivamente hubo nuevas camadas de Candidatos, Egresados de Seminarios y de Instituto, y nuevos Miembros Adherentes y Miembros Titulares con Función Didáctica. También el nombramiento de Elizabeth Sorribas como Miembro Honorario de la Institución. Los nombres de los Miembros y sus Membrecías, así como sus roles y funciones, figuran en el Directorio (Roster) de nuestra Institución.

Cada año, las Comisiones Directivas y de Instituto, mantuvieron e incrementaron el primitivo entusiasmo en el proyecto de continuar con la tarea de transmisión del Psicoanálisis en nuestra ciudad. A su vez, los miembros de nuestra institución así como los colegas

candidatos de nuestro Instituto de formación participaron con sus ideas y trabajos en Congresos y actividades Nacionales e Internacionales. También colegas de otras Instituciones Psicoanalíticas como el Dr. Darío Sor, Roberto Oelsner, Kargieman, entre otros han participado en Seminarios, Grupos de Estudios y actividades científicas de nuestra Asociación.

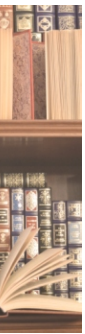
Y por último no quiero dejar de mencionar que actualmente en nuestra Institución participan y colaboran colegas que fueron nuestros compañeros desde los primeros momentos de nuestro recorrido en el psicoanálisis, lo cual da cuenta de una comunión afectiva-institucional y una continuidad compartida por nuestro quehacer psicoanalítico que, como traté de contarles, nos ha nucleado desde hace mas 50 años .

Bibliografía

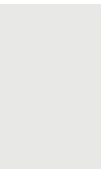
- Rapela D. J. "El Psicoanálisis y las Instituciones Psicoanalíticas ayer, hoy y mañana". Revista Docta - Asociación Psicoanalítica de Córdoba. Año 2003
Torres E. "Psicoanálisis de Provincia" Rev. Docta - Asoc. Psicoanalítica de Córdoba. Año 2003
Doria Medina E. (compilador) y otros, "Grandes Psicoanalistas Argentinos" Grupo Editorial Lumen . Año 2001

ANAQUELES

ANAQUELESPSI



AP.r



Ignorancia en la búsqueda de la verdad

Mario Bugacov³

*“O de la terca porfía
de ignorar lo obvio”.*

*“El que sabe y sabe que sabe es
un sabio”.*

*“El que no sabe y sabe que
no sabe puede llegar a saber”.*

*“El que no sabe y cree que sabe
es un necio”.*

Este trabajo es un mero registro de ideas que me fueron surgiendo a partir de la invitación que había recibido para participar en una mesa de un congreso que había fijado este título de “Ignorancia en la búsqueda de la Verdad”.

Una de las ideas que me había surgido en relación al tema tenía que ver con el argumento de una novela cuyos personajes en *“una terca porfía ignorando lo obvio”* transitan el camino hacia el sin sentido. De ahí el subtítulo que puse al trabajo y el tema de la Necedad, que trato en el último punto y que si bien tiene puntos de contacto con el mecanismo de la negación o la desmentida, alude a una debilidad del Yo para esa capitalización y registro de la experiencia en lo que denominamos “el psicoanálisis del darse cuenta”.

En síntesis intento plantear fundamentalmente, cómo la creación de determinadas narrativas acerca de la existencia, requieren a mi modo de ver, del mecanismo de la contemplación, para dar cuenta de un sentido. Más específicamente en el tema de la existencia del quehacer psicoanalítico, me refiero a los distintos mecanismos que felsean la percepción de los hechos y que expresan una potencialidad bifronte de aludir y desmentir la posibilidad

del conocimiento. Especifico también la diferencia del ignorar como verbo o sustantivo, que se refiere al uso en relación al conocimiento. Utilizo la metáfora del viaje como metáfora de la asociación libre y atención flotante y me refiero a la contemplación como una función del yo binocular que compromete a la conciencia y la atención.

El título de este trabajo parecería partir de lo obvio, en tanto la búsqueda de la verdad implicaría que se ignora, que no se la conoce. Remitiría también a una paradoja, desde el vértice epistémico, en tanto la verdad como realidad última sería incognoscible. También a veces se ignora lo que se conoce, como aquello de “No me hubieras buscado si antes no me hubieras encontrado”

La ignorancia supuesto fundamental en la búsqueda de la verdad, cuestiona “la certeza” y despliega como “perspectiva” “la tolerancia a no saber”, aceptar la “incertidumbre” y lo “azaroso”.

La “puesta en duda” de lo dado como cierto nos remite a la “docta ignorancia” socrática y al mandato de Delfos de “Conócete a ti mismo”.

El “solo sé que no sé nada” conlleva otra paradoja, “se sabe que no se sabe” y es en ese entramado paradójico que se despliega y motoriza el camino al conocimiento.

La verdad siguiendo una de las acepciones del Diccionario de Ferrater Mora es algo que “deviene y se sostiene en la actitud de búsqueda”, que entiendo como una actitud sostenida y apasionada de curiosidad ante lo desconocido devenida de lo

pulsional epistemofílico motor del conocer y de apertura en lo mental.

En el vértice religioso, también se da esta actitud sostenida en la búsqueda de “la verdad” y se plantea en la palabra “*amén*”, “que así sea”, lejos obviamente de lo conjetural propio de la búsqueda de conocimiento en nuestro campo psicoanalítico, y en el cual el “así sea” remite al compromiso sincero con la tarea experiencial y sinceridad en el uso.

En cuanto al tema de la búsqueda de la verdad en el psicoanálisis me parece oportuno diferenciar:

VERDAD Y VEROSIMILITUD

En psicoanálisis el vértice metapsicológico es modelístico, en la primera y segunda tópica, en los conceptos de verdad material y verdad histórica, también la teoría de las posiciones en Klein, lo ambiental, lo verdadero y falso self en Winnicott, asimismo la función del pensar y los funcionamientos de la mente en Bion, el uso de los mitos, Edipo, Babel, etc.

Estos Modelos funcionan como herramientas y son objeto permanente de transformación en relación a los “cambios de paradigmas”.

También vale recordar que lo modelístico es un símil instrumental para dar cuenta de ciertos fenómenos

De ahí el pensar que nuestro quehacer se despliega en el contexto de lo “vero-símil”. Es decir que nuestros modelos en la acción

técnico-clínica son continentes-puentes conjeturales y verosímiles que contienen y trabajan las narrativas que se despliegan y atraviesan la situación analítica.

Así el Psicoanálisis surgió y tomó forma teórico técnica, enfrentándose desde sus comienzos con el hecho de que la producción sintomática era “ficcional y encubría y sustituía otra realidad”. Hacer Consciente lo Inconsciente es un axioma e implica una verdad a conocer.

Siguiendo con el tema de la verdad a conocer me voy a referir a:

CONOCIMIENTO, INSIGHT E HISTORIZACIÓN:

Pienso que en la experiencia emocional vincular de paciente y analista buscamos un sentido que se articulará en una nueva narrativa representacional.

Historización, donde lo clivado adviene conciente e inscribe al paciente en su mismidad, en una dimensión témporo - espacial, en una verosímil relación entre realidad psíquica y realidad material y el dolor psíquico. Y a su vez en una verosímil dimensión espacial con sus semejantes en lo social, en un permanente proceso de individuación y devenir sí-mismo y parte de un conjunto.

Asimismo una verosímil relación entre “una constelación de sucesos”, en “un universo infinito de hechos” no significados, donde “acontecimientos” “resignifican y estructuran” y dan un sentido a una conjunción “conjuntamente conjugada” y un “nombre” a esa organización.

Cuando la nueva narrativa representacional a la que hice referencia, opera como certeza ante el dolor, obtendrá a modo de “creencia máxima” la contemplación por el Yo de su de-venir y la posibilidad de un de-venir en permanente cambio.

Del proceso de historización del sujeto humano, Bion advierte que lo más significativo del sujeto está en “un más allá del lenguaje articulado”, por lo que la verdad inconsciente requiere un “interprete” que la capte, tal como las primeras experiencias e identificaciones requieren captarse intuitivamente. Al relacionar las diferencias entre la verdad y la mentira Bion (1974) expresa... *“La mentira requiere que un pensador la piense. La verdad, o el pensamiento verdadero, no requiere un pensador, no resulta lógicamente necesario”. “El pensador carece de consecuencias para la verdad, pero la verdad es lógicamente necesaria para él. Nadie necesita pensar el pensamiento verdadero: espera la llegada del pensador que adquiere significación por medio de él. Su significación depende de que alimente o no el pensamiento....”*

Lo metacomunicable busca una mente que lo aloje e interprete. No era imprescindible, dice Bion conocer el idioma alemán para captar en los discursos de Hitler su fanatismo autoritario, metacomunicado en la violencia fonológica y gestual en sus discursos.

El self para esta función de captar exige partir desde el desconocimiento, desde lo que Darío Sor llama “una magnífica ignorancia” que funciona como un oxímoron que exige al YO el desarrollo del sistema Pc-Cc y de la Atención.

EN CUANTO AL SISTEMA PC- CC:

Bion describe la Cc como un órgano que depende en su desarrollo de la función simbólica materna (función “alfa” para transformar información, transformar los datos sensoriales en elementos - que llama alfa - capaces de proveer a la psique material para la creación de los pensamientos oníricos, la capacidad de dormir o estar despierto, estar consciente o inconsciente y adquirir conocimiento de sí mismo”. “Conciencia de sí”).

Para Bion este nivel de abstracción, se logra mediante la relación “reverie materna”, función de ensoñación del objeto asistente.

La “conciencia rudimentaria del bebé no se encuentra asociada con un inconsciente... todas las impresiones del self son de igual valor, todas conscientes y es la capacidad “reverie” materna, el órgano y lugar donde se procesan las sensaciones que nutren la consciencia del bebé”.

Ya que éste por si solo es incapaz de hacer uso de la información sensorial debe evacuarla dentro de la madre dependiendo de ella para que dicha información sea transformada en elementos nutrientes aptos para la identificación de la experiencia y su registro.

Experiencia interna con la que se identifica, y lleva al logro de un pasaje a pensamientos que buscaran “un aparato para ser pensados” propio de la dimensión y la función simbólica.

Cuando se rompe la relación entre esta forma rudimentaria de conciencia, las demandas de esta conciencia primitiva y la ambiental función reverie materna, se generan severos trastornos con los que el bebé se identifica y afectará al aparato para pensar, por ende al Yo y sus funciones, y a los principios que rigen “el suceder psíquico”.

Trastoca el desarrollo de los estados descriptos por Freud en “Los dos principios del suceder psíquico” (1911), en el que el predominio del principio de realidad es sincrónico con el desarrollo de una capacidad para pensar (Bion, 1962).

El desarrollo de un YO con capacidad de representación de “sus experiencias emocionales”, el sostenido crecimiento de la función del pensar con la adecuada tolerancia a la frustración “capacidad negativa”, conlleva la potencialidad creciente de que lo decible pueda ser pensado y los pensamientos comunicados.



El sistema Pc-Cc nos permite contemplar una síntesis entre lo vivido (sido), los relatos familiares y nuevas construcciones a modo de narrativas míticas de la realidad psíquica.

Narrativas míticas que se despliegan en la transferencia. Cuando tienden a la repetición, se repiten narrativas míticas para no revivir emociones tempranas y a su vez esta repetición a la vez que obtura, busca repitiendo encontrar un nuevo continente representacional experiencial.

Lo desconocido, el misterio, es promotor de curiosidad y motor de la "pasión epistémica" y del desarrollo de la reserva de ensoñación imaginativa.

Me quiero referir ahora al tema de:

CONOCIMIENTO Y CONTEMPLACION

La función de Contemplar implica examinar con atención algo visible que lleva a la posibilidad de captar una conjunción de sentido.

Es función del yo el contemplar con atención e inquisición tanto nuestra realidad psíquica como la realidad exterior.

Bion (1974) dice en un párrafo, que en el análisis tenemos oportunidad de observar el perpetuo misterio de este peculiar proceso, descrito ya por Confucio que dice que la sabiduría del adulto consiste en "contemplar" como crecen y se modifican las cosas, macerándose en el mortero de la mente....

Interesante la relación entre algunos términos del párrafo, como "sabiduría, "adulterio", "crecimiento y modificación", "contemplación" y "maceración en el mortero de la mente"

"Sabiduría" es la palabra que se refiere al uso pertinente, adecuado, de un conocimiento.

Este conocimiento es a su vez producto de un registro de

experiencias que remite a "tiempo experiencial" en los términos "adulterio", "crecimiento y modificación" y un proceso transformacional mental en la metáfora "maceración en el mortero de la mente".

En términos de Bion "continente contenido transformado". Cambio Catastrófico".

"El contemplar cómo crecen y se modifican las cosas macerándose en el mortero de la mente", modeliza metafóricamente una mente en expansión como continente de las experiencias vividas, expresa procesos transformacionales en K (conocimiento), desarrollo en la función del pensar, la idea nueva y el desarrollo y crecimiento de un aparato para pensarlo, elementos alfa y función alfa, así como la expansión de función psicoanalítica de la mente.

Ese perpetuo misterio del proceso analítico que menciona Bion me lleva a pensar que en el análisis opera una "mística del conocimiento"

En relación a la función del contemplar, un breve relato de un pensador chino, que pasará a mencionar, sugiere la idea de:

IGNORANCIA Y CONTEMPLACION

Este fragmento del pensador chino, se llama Viajes y dice así:

"...En su juventud Lao-Tse amaba los viajes. Un sabio le dijo ¿por qué te gusta tanto viajar?...Para mí, dijo Lao-Tse, el placer del viaje reside en la contemplación de la variedad. Alguna gente viaja, y solo ven lo que tienen frente a los ojos, cuando yo viajo, contemplo el incesante fenómeno del cambio. A lo que respondió el sabio...Me pregunto si tus viajes son de veras distintos a los de los otros. Siempre que vemos algo, contemplamos algo que está cambiando; y casi siempre, al ver eso que cambia no nos damos cuenta de nuestros propios cambios... El viajero cuya mirada se dirige a su propio ser,

puede encontrar en sí mismo, todo lo que busca. Es la forma más perfecta del viaje, la otra es en verdad una manera muy limitada de cambiar y contemplar los cambios"....

Lao-Tse dejó de salir. Al cabo de un tiempo el sabio lo visitó...Dijo, ahora si puedes convertirte en un verdadero viajero!...El que en "verdad contempla ignora lo que ve... sus ojos no miran un objeto y después otro, todo lo ve junto. A esto le llamo contemplación"

En este fragmento el contemplar, "el que en verdad contempla ignora lo que ve" alude a no detenerse en lo sensorial, "en un objeto u otro,... lo ve todo junto"... y "abarca no solo lo perceptual externo o interior sino las transformaciones, los propios cambios del viajero y su registro, de una "totalidad".

A su vez es la idea de que el que contempla va cambiando internamente. Se capta un conjunto y un sentido.

El estado de contemplación, entonces, nos remite a lo que en el método analítico está planteado como la asociación libre, la atención flotante, la neutralidad benevolente por fuera del pasaje al acto, así como la recomendación de Freud acerca de "enceguecerse artificialmente" o en Bion el "sin memoria y sin deseo". "El que en verdad contempla ignora lo que ve", "sus ojos no miran un objeto y después otro" implica que requieren ser vistos desde más de una visión, "visión binocular" y poder captar una conjunción y un sentido.

El tema de ignorancia, conocimiento y verdad también me remite al tema de:

MITO, CONOCIMIENTO Y VERDAD

Las fantasías, los sueños, y los pensamientos oníricos de la vigilia, las creaciones artísticas, la poesía y los mitos, son las formulaciones simbólicas apropiadas para el acceso al conocimiento de la verdad psíquica.

Es común en muchos mitos que la deidad castigue en el hombre el deseo de satisfacer su curiosidad y conocimiento. Edipo, La torre de Babel, Jardín del Edén y la Esfinge en Edipo. (Bion W. R. , 1992)

Los mitos surgen de la necesidad de amparar al prolongadamente infante humano (J. Buren, 1989) y todo el fenómeno de humanización está “atravesado” por el mito, ya que toda experiencia está sujeta a incógnitas y promueve curiosidad. El mito es la construcción que el yo necesita hacer para dar “una interpretación lógica y causal a todo un universo de incógnitas e indeterminaciones”

El mito personal sostiene una subjetividad en un vínculo con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, con el semejante, a modo de un *pattern* que opera como un refugio psíquico par sostén del self.

Es usado como un a priori, como una expectativa y su materialización en “el mundo de los hechos”, en una evolución al pensar, al conocer y a la comunicación.

Para poder pensar un fenómeno de nuestro trabajo analítico y para poder comunicar un sentido, necesitamos acceder al mito cultural, - no solo mitos universales sino aquellos instalados en la cultura a través de ficciones (superman entre otros) -, que actúan como un puente-herramienta. El mito personal del paciente sería una narrativa articuladora de sus ansiedades y demandas, y alerta acerca de los riesgos de parasitismo o destructividad en el vínculo y encuentra en el uso instrumental del mito cultural la “construcción ficcional” continente para un devenir “darse cuenta”...

J. Steiner (1990) en su trabajo “La renuncia a la verdad mediante el refugio en la omnipotencia en “Edipo en Colona” de Sófocles, menciona que estos mecanismos parecen tener una notable relevancia en la manera como Edipo enfrenta la realidad y conocimiento de sí mismo en Edipo

Rey y en Edipo en Colonna.

Edipo Rey ilustraría los mecanismos de “hacer la vista gorda”, pactos de desmentida o la “mentalidad grupal de supuestos básicos, la omertá”. (Romano - Bion 99 Bs. As., “Grupalidad y Supervivencia”. Grupo Sygma Polemos 2010).

Un pacto de silencio, “de esto no se habla” y sus derivaciones a la “tragedia” por lo no dicho, el encierro en la paradoja tanática en relación la Esfinge.

En Edipo en Colonna puede verse la “renuncia a la verdad mediante el refugio en la omnipotencia, cuando Edipo comprende que había sido traicionado por su madre y que su crimen la había llevado al suicidio. La culpa intolerable provocó su reemplazo por el odio y autodestrucción. Edipo ciego ya no puede hacer la “vista gorda”, se refugia en la omnipotencia negando la responsabilidad y la culpa, dado que “cree que son los dioses que lo eligieron para perpetrar los más terribles actos”, asumiendo una grandiosidad paranoide como defensa contra la desintegración y la fragmentación.

Me parece importante también referirme a:

VERDAD Y MENTIRA

La mente es un objeto vivo que evoluciona, la dirección de ese cambio marca un crecimiento o un deterioro. La verdad nutre ese crecimiento y la mentira lo deteriora.

“La idea de cambio va unida a un darse cuenta y a estar en unicidad con uno mismo”. La idea que uno existe y es real. Importa la verdad, porque desde el punto de de vista de la salud mental, el bienestar mental necesita un ser uno verdadero, estar en verdad.

La mentira es una acción que sustituye al pensamiento, aunque tenga forma de tal. Se distingue entre

la acción como preludio de la acción y el pensamiento como preludio de la acción. El pensamiento se expone a la prueba de realidad cuando tiene que pasar a la acción. La acción como preludio de la acción puede usar el principio de realidad para manipularla de modo tal que confirme una “realidad autoengendada” y usar el lenguaje para el engaño y evasión.

La relación entre analista y paciente se funda en el amor a la verdad, es decir en la aceptación de la realidad libre de toda ilusión o engaño. (Freud, 1912).

La “verdad no requiere un pensador, ya que la verdad, el pensador requiere de esta”.

Para la mentira el pensador es indispensable, fabrica el “pensamiento mentiroso”. “El trasfondo es el dolor mental bajo la forma omnipotencia y desamparo”.

Se requiere a su vez diferenciar falacia, de mentira. La falsedad está asociada a las limitaciones del ser humano, un enunciado contiene una falsedad derivada de la imposibilidad de abarcar una verdad absoluta.

La verdad inconsciente no necesita un pensador que la piense sino un intérprete y una mente que la contenga y se beneficie (Vínculo cooperación, función reverie).

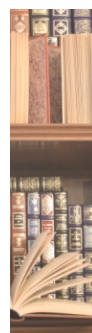
En relación a este tema diferencio también:

CINISMO HIPOCRESIA Y VERDAD

El cinismo a modo de “mentira descarada”, y como modalidad defensiva ante el dolor, actúa en un desconocimiento absoluto del otro y de las capacidades reflexivas del semejante, sin importarle que el otro “se de cuenta” a partir de la prueba de realidad.

Existen otras formas de distorsión como la hipocresía que involucra al yo en sus rasgos de carácter.

Y por último me voy a referir a:



NECEDAD, VERDAD Y CONOCIMIENTO

Como obstáculo al desarrollo a la función del pensar y de los cambios en la oscilación entre dispersión e integración y en la relación vincular analítica, incluyo la “necedad” en tanto terca porfía de ignorar lo obvio, un observable en la cotidianidad y que adquiere relevancia para su enfoque cuando aparece en la situación analítica. Ne-cius, es “ignorar lo nuevo”, Ne-scire, “ignorar algo que se debería saber”.

La necedad fue usada también como modalidad cuestionadora de modalidades culturales de “época” y elogiada como un modo de funcionamiento que aludía a la sabiduría, una forma de “indulgencia” ante las imposiciones de dichas modalidades culturales.

Hace algunos años se publicó una esplendida novela, “La conjura de los necios” de John Kennedy Toole, Premio Putlizer 1981, obra de realismo extremo en que sus personajes viven en una desmentida de la realidad.

ANTECEDENTES DE ESTA NOVELA

Como antecedente del contenido de esta novela podría mencionar dos obras, el “Elogio de la locura” o de “La necedad” de Erasmo de Rotterdam y “La nave de los necios” de Sebastián Brant que inspiró la obra de Gerónimo Bosch.

“Elogio de la Locura” de Erasmo de Rotterdam fue publicada en 1511. Primeramente llamada Elogio de la Necedad y luego conocida como Elogio de la Locura, libro esencial que dejó huellas hasta nuestros días. Erasmo conocía la obra “La nave de los necios” de Sebastián Brant que se había publicado en 1494 e influye en su obra.

El autor con un relato a modo de sátira irónica acerca una hipótesis de que los humanos para ser tales, necesitan de la “estulticia”, de la necedad, de la locura.

El autor emplea estos tres términos como sinónimos, que es el de atreverse a enfrentar a la seriedad y el exceso de sensatez que no supone más que un freno a las innovaciones y un mantenerse en la repetición de lo mismo.

A través de descripciones desenfadadas enfrenta y critica lo mas “sacro” de su época, “con expresiones irónicas como... No lo digo yo lo dice la Sra. Necedad.... Quien tomará en serio los discursos de una loca...ella dice lo que muchas otras personas piensan”...

El contexto era el de un renacentista en un momento de pasaje del teocentrismo medieval al antropocentrismo.

En nuestros tiempos se ocupa del tema Foucault en su “Historia de la Locura” y lo relacionó con auténticos barcos de dementes que navegaban por los canales de una ciudad a otra en el Medioevo, así como la descripción de lo manicomial, la nosografía psiquiátrica en relación a los cambios históricos.

La nave de los necios, obra satírica y moralista del teólogo humanista Sebastián Brant de 1494, publicada en Basilea, critica los vicios de su época a partir de la denuncia de distintos tipos de necedad y estupidez. “un grupo de locos viajando en barco hacia la tierra de los tontos- o Narragonia” y ha sido visto “como un viaje hacia sí mismo”, anticipando Brant una temática moderna de autodescubrimiento del YO y dio origen a “una recreación por Gerónimo Bosh de la nave de los necios, maravilloso cuadro que muestra en la representación una absurda y surreal barca con una tripulación que no es pertinente a un navío sino mas bien acorde con escenas comunes y bizarras.

LA CONJURA DE LOS NECIOS

En cuanto a esta espléndida novela “La conjura de los necios” de John Kennedy Toole, publicación póstuma

de 1980 y premio Putlizer de 1981, lejos de las meras e hilarantes anécdotas que el protagonista va generando, la novela trasciende para convertirse en un despiadado retrato de un realismo extremo del género humano y sus miserias.

Plagada de piedad y comprensión a la vez que de amargura y resignación, la obra esconde una dura crítica a la sociedad en la que vivimos, egoísta y en tantísimas ocasiones cruel.

Además del trasfondo dramático de la novela, impacta por la tragedia del propio autor que se suicidó con poco más de 30 años, sin ver publicada su novela ya que varias editoriales la rehusaron. Su madre logra finalmente su publicación después de varios rechazos.

Escrita en estilo irónico, muestra cómo las acciones de uno afectan la vida de los otros y viceversa, y su personaje Ignatius unido en una tensa relación amor odio con una amiga, espera componer una obra magna y mortal que logre llevar a la humanidad de vuelta al sistema medieval.

La novela trata en gran parte de la vida del autor y el personaje Ignatius parece ser una caricatura del propio autor.

Aquí los necios, personajes que actúan un continuum despliegue donde niegan la realidad viviendo más allá de la misma, son entrañables pero disparatados, sumidos en una terca porfía triunfal y destructiva.

La necedad en el descubrimiento de la realidad de sus vidas al no distinguir ne-scire, ignoran la prueba de realidad y se conjuran triunfalmente sobre todo indicio de conocimiento y sabiduría.

También entonces la necedad, como mecanismo bifronte, conduce a la tragedia, si bien la despiadada crítica esa “loca verdad” permite desenmascarar, por otro lado la complacencia es tanática en el “no sabe pero cree que sabe”.

EN SINTESIS Y PARA FINALIZAR

En la regla fundamental, asociación libre - atención flotante así como en la neutralidad del analista, se requiere de un "no saber" como instrumento en la búsqueda de "la verdad del Inconsciente" que cuando accede al Yo como insight "verosímil" deriva en un enriquecimiento y fortaleza del Yo para el pasaje a la acción específica "que el existir demanda".

Es en el "enceguecerse artificialmente" - como expresa Freud -, así como mencioné antes ese -"sin memoria ni deseo" (Bion) "abierto a la experiencia de lo nuevo" que adquiere jerarquía clínica la idea de "ignorancia en la búsqueda de la verdad"

Ignorancia se opone a omnisciencia, sostén que suele utilizar el yo ante el dolor y la adversidad, para desconocer e interferir sus importantes funciones y transformaciones esenciales para el pasaje a la acción frente a los avatares de la existencia.

En la práctica analítica en la relación entre paciente y analista "este no querer saber" puede operar como "conjura" para obturar el camino al conocimiento...

Resumen:

El trabajo surge a partir de una invitación a participar de la mesa de un Congreso sobre el tema "ignorancia y verdad", en el marco teórico-técnicoclínico de nuestra

práctica del psicoanálisis.

Trata el trabajo los término ignorancia y verdad, en el marco del psicoanálisis, que desde el axioma "hacer Consciente lo Inconsciente", lo enmarca en la "perspectiva" de una "experiencia de conocimiento".

Plantea que "Ignorancia" se opone a "Omnisciencia" y es expresión de la "puesta en duda epistémica y de la tolerancia a no saber" en relación a "Verdad" que es tratada como "búsqueda", y como el respeto por la misma es imprescindible a la "Función del Pensar y al Pensador" de una "Realidad" que como "Realidad Última" es "Incognoscible".

Se trabaja el término "Ignorar" como verbo en el marco del sistema Percepción Consciencia y de la Atención como forma de evitar el "dolor psíquico" tanto de la "realidad psíquica" como del mundo de los hechos de la Realidad Exterior, afectando en la "Percepción" el "logro de un sentido de su si-mismo", así como del "conjunto grupal y social en que se encuentra incluido" que "atraviesa su Yo" y lo "marca" y le exige resolver los problemas del existir.

Se trabaja la "Contemplación", los procesos de transformación, "ignorando la supremacía de lo sensorial en el camino de "captar un conjunto y un sentido" a través de "un relato chino" que se usa como metáfora de las narrativas transferenciales-

contratransferenciales de la situación analítica.

Se trata el concepto de "verdad y lo vero-símil" tanto en la teoría como en la clínica y las narrativas, el mito y lo modelístico. Su uso en la dimensión simbólica en el proceso transformacional de Conocimiento así como la reversión de esta función como obstáculo al Conocer.

Se trabaja la relación del concepto de verdad, mentira, la función del pensar y los procesos de cambio. A su vez se desarrollan formas de distorsionar la verdad, el discurso cínico, la hipocresía como rasgo de carácter y la necedad como terca porfía de ignorar lo obvio.

En relación a la "necedad" se da a la misma un reconocimiento en el marco "histórico de la locura" a través del tratado de Erasmo de Rotterdam y a su vez a travez de una narrativa, la novela de de John Kennedy Toole "La conjura de los necios" donde los personajes despliegan un "ignorar la realidad" sumidos en una terca porfía triunfal y destructiva. Asimismo el trabajo plantea que "lo necio" en la práctica analítica, es obstáculo resistencial en la "contemplación" en búsqueda de un sentido, y debilita al Yo y al sistema Pcc Atención, para la función del conocimiento y obtención de las herramientas simbólicas que necesita el Self para su existencia.

Descriptor: PSICOANÁLISIS - VERDAD - CONOCIMIENTO

Bibliografía:

- Bion, W "Una teoría del pensamiento" Int. Journal of Psychoanalysis. Año 1962.
 Bion W. "Aprendiendo de la experiencia" Paidós 1966
 Bion W. "Volviendo a pensar" 1962 Int. Jour. of Psycho. Editorial. Horme 1972.
 Bion's Brasilians Lectures 2 Imago - Año 1974
 Bion W. (1970) "Atención e Interpretación" Editorial Paidós 1974.
 Bion W. R. Cogitaciones Ed. Karnac 1992)
 Freud S. (1911) Obras Completas, tomo XII - "Los dos principios del suceder lo psíquico" Editorial Amorrortu.
 Pistiner de C Lia ; Aproximación a la verdad y cambio catastrófico- En "La dimensión estética de la mente" Ed. Del Signo 2007
 Steiner J. Libro Anual de Psicoanálisis -Londres 1990
 Antiguos Relatos de autores Chinos
 Sor, D. Seminarios "Grupo Bion" Rosario APR - AÑO 2007



En torno a la reciprocidad estética

Dra. María Haydée Castellaro de Pozzi⁴

“Pues se trata de la condición humana. ¿Qué hombre conoce el corazón de su amada, o de su hijo, o de su analizando, tan bien como conoce el corazón de su enemigo?”. Donald Meltzer, “La Aprehensión de la belleza”

Es mi deseo ocuparme del concepto de reciprocidad estética comprendido en la noción de Conflicto Estético aportada por Meltzer, poder reflexionar acerca de la manera en que incide en nuestro trabajo con los pacientes. Tal como lo pienso, la reciprocidad estética, subyace a la posibilidad de poner en juego la actitud analítica descripta recientemente por Ungar (octubre 2000).

El Conflicto Estético

Pasaré a describir el Conflicto Estético, ya que fundamenta esta presentación.

Acuerdo con quienes sostienen (Navarro de López, 1990), que esta noción inaugura un nuevo modelo para pensar en psicoanálisis.

Meltzer toma fuertemente las ideas de Bion en cuanto a que el bebé cuando nace, ha desarrollado capacidad de simbolización y en consecuencia estaría equipado para la captación de la belleza, que es una captación inmediata, y que la belleza con la que se encuentra, es la belleza de la madre, su rostro, sus ojos, sus pechos, sus pezones alimentándolo. En su poético libro “La aprehensión de la belleza”, dice que el bebé está

expuesto a un bombardeo de color, de formas y de sonidos, y que vivencia el impacto de la belleza, del exterior bello de la madre, en conjunción con el misterio de su interior, incognoscible.

Esta conjunción, provoca una situación emocional fuertemente conflictiva, frente a la cual el bebé reacciona con lo que Meltzer denomina respuesta pasional, que es otra conjunción, esta vez, de amor, odio, y deseo de conocer, los tres vínculos postulados por Bion, quien describe las emociones como vínculos.

El interior, solamente puede ser conjeturado, nunca conocido; ésta es la idea fuerte, que tiene que ver con el vínculo de conocimiento, K. No se puede llegar al nómeno. Es sólo con el fenómeno con lo que contamos.

Este conflicto y la respuesta pasional que provoca es una experiencia intensamente arrolladora para el bebé, que se defiende escindiendo los vínculos, y entonces ama a un objeto, odia a otro y desea conocer a un tercero.

La escisión pasaría así a ser un fenómeno secundario; lo primario es esta situación, que ubica la posición depresiva de inicio.

En realidad, esta situación inicial se repite en la vida frente a todo ser humano, porque todo ser humano es un misterio, que nunca podemos llegar a conocer. Cito a Meltzer (1988) *“Pues se trata de la condición humana. ¿Qué hombre conoce el corazón de su amada, o de su hijo, o*

de su analizando, tan bien como conoce el corazón de su enemigo?”

Como es posible inferir, el conflicto estético es el conflicto con el objeto presente, que precede en significación, y se agrega, en una relación de fuga⁵ al conflicto con el objeto ausente y la frustración, sobre el cual se ha edificado toda la psicopatología.

Ahora bien, el bebé puede sobrellevar esta atormentadora situación emocional, si, y sólo, si cuenta con un objeto materno que reaccione hacia él con reciprocidad estética, apreciando su belleza y su misterio, es decir experimentándolo como un objeto estético, y con una respuesta pasional que Meltzer llama amor a primera vista entre la madre y el bebé.

Los bebés tienen un encanto particular que él llama *la bebitud*, que es su capacidad de evocar sus posibilidades potenciales, en quien los contempla, o sea que nos lleva a imaginar su desarrollo en el futuro, qué o quien pueden llegar a ser.

Sólo si la madre puede sostener su propia respuesta pasional, puede tener lugar el desarrollo, y el bebé continuar creciendo apoyado en la reciprocidad estética de la madre. El bebé iría luego integrando su respuesta pasional, en una retroalimentación positiva con su mamá, y con las otras personas de su entorno.

Lo bello, no es para Meltzer sinónimo de lo lindo, sino de aquello que despierta una respuesta pasional.

4 . Médica Psicoanalista Miembro titular con Función Didáctica y Docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario - Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Buenos Aires Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional Rosario, Argentina. E-mail: mariahaydee_castellaropozzi@hotmail.com

5. Alude a la composición musical, en donde uno o varios temas son introducidos por diferentes partes o voces por turnos y luego repetidos en una forma más compleja. “La aprehensión de la Belleza”

También nos dice que la aprehensión de la belleza contiene en su naturaleza misma la aprehensión de su destrucción.

Toda la psicopatología sería básicamente una huida de este conflicto esencial, que no invalida otras complejidades anteriormente descriptas: conflicto edípico, etc.

En el análisis, como pacientes, en la medida en que se logre elaborar progresivamente, ende tolerar este conflicto, se verá acrecentada la capacidad de respuesta pasional hacia los objetos estéticos, en la que los tres vínculos estarán más integrados.

Esto deviene un logro que al implicar una mayor disposición a responder pasionalmente, permite el acercamiento emocional a los objetos.

Todo esto es atacado permanentemente por las fuerzas antiestéticas de la mente y de la cultura, las antiemociones o los antivínculos, los aspectos destructivos.

¿Cómo juegan estas ideas en nuestro oficio de psicoanalistas? El analista y la reciprocidad estética

El tema de la reciprocidad estética, introduce la cuestión de la participación emocional del analista en el proceso analítico.

Tendería a pensar que si no existe reciprocidad estética por parte del analista, no es posible llevar a cabo el proceso analítico.

Al decir reciprocidad estética, me refiero a la respuesta pasional hacia la belleza del método, pero también a la disposición a la respuesta pasional hacia el paciente como objeto estético, (o sea capaz de despertar una respuesta pasional), que incluye, como analistas, vivenciar nuestras ambivalencias y también el misterio esencial de su mente. Esto implica poder tolerarnos a nosotros mismos no sabiendo. Es preciso poder esperar a que la observación de los indicios que recibimos del analizando, de todo

su proceder en la sesión, juntamente con la de los del escrutinio de nuestra contratransferencia, nos lleven a construir la conjetura imaginativa que vendrá en interpretación.

Quiero tomar la idea introducida por Virginia Ungar (febrero de 2000) de la metacomunicación. Nos dice que lo que no se puede comunicar, lo inefable, se puede metacomunicar, puede ser mostrado, y es esencial al modelo estético de la mente el interjuego entre comunicación y metacomunicación. Y que es la actitud analítica lo que se metacomunica (octubre de 2000), entendiendo esta autora por actitud analítica, fundamentalmente, la atención interesada, la capacidad de observación y la disposición a recibir y alojar la transferencia.

Pienso que la capacidad de reciprocidad estética del analista incidirá en la puesta en juego de su actitud analítica. Ya que a mi entender, la posibilidad de sostener la actitud analítica depende de la capacidad del analista de tolerar las proyecciones del dolor mental que llevan a cabo los pacientes (Castellaro de Pozzi, 1993). La tolerancia al dolor mental es coextensa con tomar la responsabilidad, lo que hace de él el factor principal en las relaciones (Meltzer y Harris, 1990). Y es la posibilidad de pensar, la que permite esta tolerancia. Meltzer (1992) sostiene que la tolerancia al dolor mental luego de terminado el proceso analítico, se conserva sólo en la medida en que es posible pensar.

De aquí la gravitación del pensamiento imaginativo que integra la respuesta pasional del analista, ya que de su puesta en juego dependerá su tolerancia al dolor. El misterio convoca a ser explorado a través del pensamiento imaginativo, y el pensamiento imaginativo, que lleva a comprender, torna más tolerable al misterio, el dolor de no conocer.

Desde esta perspectiva, importa la posibilidad de vislumbrar el niño en el paciente, los niveles infantiles del self,

que interpretamos, con la expectativa de que puedan ser integrados y no actuados, sin que ello implique dejar de lado niveles más adultos.

El impacto estético que el analista vivencia en su contratransferencia, y su respuesta al mismo, pienso que es objeto de metacomunicación; metacomunicamos el conjeturar belleza oculta en el analizando, (sobre la base de la observación de los indicios de las cualidades de su mente), el alentar expectativas respecto de sus posibilidades de desarrollo, el confiar en sus capacidades potenciales (me refiero al crecimiento de la mente en términos del crecimiento de la capacidad de pensar acerca de sus experiencias emocionales), el que nos resulte interesante, es decir, si nos incita al pensar imaginativo. (Meltzer define lo interesante como lo que se constituye en incitación para el pensamiento).

Me inclino a pensar que los pacientes captan, nos guste o no, la imagen que tenemos de ellos, y que este hecho incide fuertemente en la marcha del proceso.

Meltzer nos cuenta la conmovedora historia de Claudia, niña lesionada, en quien la madre no logró descubrir su chispa de belleza interior, que sí pudo descubrir su terapeuta en un dibujo de un payasito feo que representaba a la niña, y que se negó a tirar, a pesar de sus súplicas para que lo hiciera, ya que a su juicio simbolizaba el ansia de conocer y comprender de la niña, con todo el potencial de crecimiento que esto implicaba.

Cito a Meltzer (1988): *“Yo sostengo que en ese momento, a la niña se le ha transmitido una idea nueva: que la belleza de un individuo, niño o adulto o incluso un bebé, no reside simplemente en lo externo de su ser corporal. Hay algo más que está dentro y que no puede verse directamente, sino ser construido a partir de evidencias de las cualidades de su mente”*. Es decir, el interior, bello o no, es construido imaginativamente.



La mamá cuidaba a esta niña con dedicación inteligente, pero sin entusiasmo, y era vista por la niña, como una mamá con un agujero donde había estado un bebé bello.

Cabe preguntarse si sería posible a un analista llevar a cabo un proceso analítico si carece de entusiasmo en la tarea. Desde esta perspectiva me parece que el captar la chispa de belleza interior en el paciente, el poder conjeturar imaginativamente sus potencialidades, es decir la respuesta estética del analista, juntamente con la confianza apasionada en el método, incide fuertemente en lograr el entusiasmo que pienso, necesitamos mantener, o poder recuperar si lo perdemos, para realizar nuestro trabajo. La cuestión de qué es lo que nos mantiene en la tarea analítica con un determinado paciente, sobre todo cuando las cosas son difíciles, merece siempre, a mi juicio, una detenida reflexión.

El incluir la perspectiva recién considerada cambia radicalmente nuestro modo de trabajar, coadyuvando en detectar los crecimientos genuinos y en señalarlos. Me parece importante diferenciar esto de lo que podría derivar en mutua idealización narcisista.

Si el analista puede integrar en su contratransferencia su respuesta pasional, tolerar su turbulencia, la salida sobrevendrá a través de K, el deseo de conocer, lo que pondrá en juego el pensar sobre la experiencia emocional.

El hecho de que no se pueda llegar al noúmeno, el corazón del misterio, es lo que lleva, a una postura interna de mayor humildad (Castellaro de Pozzi, 1991), y al desarrollo del pensamiento imaginativo, sin el cual no se logran el conocimiento y la comprensión, en las relaciones íntimas. (Meltzer, 1988).

El análisis pensado de esta manera, llevará al paciente por identificación introyectiva de la actitud del analista metacomunicada, a poder pensarse

más esperanzadamente, así como a afinarse, en la medida en que despierte su emocionalidad, para la captación de la belleza del mundo y de las relaciones íntimas.

En lo que llevo diciendo deseo señalar, que estoy dando por sentado el operar del encuadre, la asociación libre, la atención flotante y la regla de abstinencia, centrándonos en el eje transferencia-contratransferencia, es decir, la observancia del método.

La mirada imaginativa, desde la reciprocidad estética a la que nos invita Meltzer, a través de la cual podemos vislumbrar al niño, a veces extraviado, pero con sus capacidades en potencia, y su chispa de belleza interior, no sólo incide en nuestro entusiasmo, sino que convoca a dos herramientas relevantes: la tolerancia y la paciencia.

Creería que es a esto a lo que se refiere, el trabajar analíticamente en identificación introyectiva con la pareja parental combinada, centrada en la preservación de los niños, que forma parte de la genitalidad adulta.

En los momentos difíciles, es la actitud del analista de sostener firmemente el método, conteniendo su contratransferencia lo que permite seguir adelante.

Presentaré una viñeta clínica, evocativa para mí de lo que intento transmitir:

Josefina, es una paciente de más de cincuenta años. Ocupa un cargo de cierta importancia, con muchas personas subordinadas a su autoridad. Estaba por emprender un viaje al exterior, vinculado a su trabajo, que también implicaría estrechar vínculos familiares. Tenía expectativas ilusionadas con el viaje, contenta por realizarlo, ya que desde hace algunos años vive sola, lo que le resulta emocionalmente difícil. En la temporada previa, el clima de las sesiones se había vuelto hostil, contrariamente a lo habitual, y en una

oportunidad, en ocasión de una pregunta mía, francamente me maltrató.

Cabía la posibilidad de que tuviera que perder una parte de sus ingresos, y empezó, en función de esto a declarar reiteradamente, y como con satisfacción, que entonces “chau análisis”. Y que ya veía que se iba a tener que ir del análisis peleada conmigo, como le había pasado con la analista anterior.

En ocasiones se quejaba de que el análisis no es una verdadera relación, porque yo no compartía mis intimidades con ella.

El trabajo se volvió pesado. En ese momento le interpreté que parecía querer trasladar a mí la situación de pérdida. Y le aclaré que aunque yo pudiera no estar de acuerdo, no por eso me opondría a que ella interrumpiera su análisis si así lo deseaba.

Pero un día trajo un material vinculado a que una subordinada, a quien ella había llamado la atención por descuidar sus obligaciones, le había dicho amargamente que añoraba a la persona en ella, a lo que ella respondió que ella era la jefa y no una persona.

También que había calculado el dinero que me tendría que pagar por las sesiones a las que no asistiría por el viaje, y que lo había dividido por todas las sesiones del año y que así había obtenido una cifra que aumentaba poco el honorario que me pagaba por cada sesión y que había llegado a la conclusión de que yo merecía que me lo pagara.

Repensando todo este material y tratando de rescatar imaginativamente a la niña en ella, creo que pude darme cuenta de lo intenso de su vivencia de ser desalojada de la relación conmigo por su propio viaje, y cuánta pérdida significaba para ella. *(Yo era la jefa distante. Ella trataba de empequeñecer el costo de las sesiones)*. Se lo pude unir a lo que

probablemente había experimentado en ocasión del nacimiento de su hermana, y afloró un recuerdo: ella llorando y diciéndole a una tía que ahora ella le pertenecía porque la mamá tenía a la hermanita.

En el conflicto en torno a la continuación de su análisis, que pensaba amenazada por la posible reducción en sus ingresos, identificaba proyectivamente en mí su deseo de seguir comprendiéndose y conociendo sobre ella (*¿su chispa de belleza interior?*). Era evidente, que disfrutaba del análisis.

También había belleza en su generosidad en ayudar económicamente a un hijo, para que pudiera completar su desarrollo, lo cual le crearía estrecheces.

Poder expresarle estas conjeturas, trajo un cambio dramático, con gran alivio y distensión en la situación analítica.

Creo que estas interpretaciones cumplieron también la función de metacomunicar mis sentimientos de

confianza esperanzada en sus posibilidades de comprender y utilizar esa comprensión.

Ya en "El Proceso Psicoanalítico" Cap. 8 (Meltzer, 1967), mucho tiempo antes de acuñar la noción de Conflicto Estético, Meltzer señala el valor de la esperanza en el analista, para la continuación del trabajo analítico con un paciente, apoyada por las evidencias de que está progresando en la estructura de su personalidad.

Es, precisamente, el misterio de la realidad psíquica del paciente, el que va a incitar al analista a construir, sobre la base de las evidencias, su belleza interior, lo que se constituirá en alimento para su esperanza.

Para terminar, repetiré lo que dijera en otra ocasión (Castellaro de Pozzi, 2000): *"En mi sentir, en las relaciones íntimas, es la aceptación de esa experiencia del misterio esencial del otro, y del mundo por extensión, lo que nos permite redescubrirlo, con*

asombro, y amor, y entusiasmo renovados."

Resumen

He intentado reflexionar acerca del concepto de reciprocidad estética y su importancia en la marcha del proceso analítico.

Pienso que la reciprocidad estética del analista hacia su analizando, se metacomunica, y subyace a la posibilidad de poner en juego la actitud analítica, por sus implicancias, en cuanto a aumentar la tolerancia al dolor mental, con la cual se vincula el poder mantener dicha actitud, y que, juntamente con la firme dedicación al método analítico, cumple una importante función en sostener al analista en su tarea.

Presento una viñeta clínica evocativa de estas ideas.

Descriptores:

MENTE - CONFLICTO BELLEZA - PENSAMIENTO - IMAGINACIÓN

Referencias Bibliográficas:

- Castellaro de Pozzi, María Haydée
A) (y colaboradores) El narcisismo en la obra de Donald Meltzer. Segundas Jornadas de Integración Teórico Clínicas en Psicoanálisis. Ateneo de Estudios Psicoanalíticos. Rosario, Mayo de 1991.
B) El Dolor Mental en el Proceso Analítico. Trabajo de promoción a Miembro Titular de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario. Julio, 1993.
C) Comentario a "Transferencia y Modelo Estético" de Virginia Ungar. Octubre de 2000. Asociación de Psicoanálisis de Rosario.
- Meltzer, Donald
A) El Proceso Psicoanalítico (1967) Buenos Aires: Hormé, 1987.
B) La Aprehensión de la Belleza (1988) Buenos Aires: Spatia, 1990.
C) y Harris M., Familia y Comunidad (1990). B.A.: Spatia 1990.
D) Metapsicología Ampliada (1986) Buenos Aires: Spatia 1990.
E) Conferencia, en "Encuentro con los Maestros". Donald Meltzer, Montevideo, Noviembre 1992
- Navarro de López, Sheila.
Conferencia pronunciada en el Curso Previo a la visita del Dr. D. Meltzer en A. P. de B. A. en Abril de 1990.
- Ungar Virginia
A) Transferencia y modelo estético, presentado en el Congreso Internacional "El desarrollo del método psicoanalítico". "Estudios teóricos y clínicos de las contribuciones de Donald Meltzer al Psicoanálisis". Florencia, Italia, febrero de 2000.
B) Dos planos en la formulación psicoanalítica. XXII Simposium y Congreso Interno de A. P. de B. A., octubre de 2000.



Las sexualidades de S^a

Psic. Horacio Hutmacher^b

El presente escrito pretende investigar sobre la sexualidad humana, a partir de una concepción, donde ésta, ya no pueda considerarse, ni única, ni permanente, sino que por el contrario, tiene a lo largo de la vida adulta, y en distintos planos de cada período, diversidad expresiva, al punto de no ser ya atributo inalterable de la personalidad de un sujeto, sino, condición variable en cada individuo, y sujeta a fluctuaciones devenidas de cambios internos y externos.

En 1897, transmite Freud a Fliess, su idea de la tópica intrapsíquica, en la figura de una “multiplicidad de personas psíquicas”. Esta multiplicidad es la que origina los conflictos inter e intrasistémicos. Creemos que para el propio Freud, el conflicto no debe ser pensado sólo en su dimensión tópica, sino en su triple registro. El tópico separará instancias, el dinámico las mociones pulsionales, el económico los procesos primario y secundario, y en suma, la compleja psique humana se expresará buscando coherentes articulaciones, que le permitan una supervivencia aceptable.

Con esta apoyatura proponemos que en cada sujeto humano coexisten también una multiplicidad de sexualidades. A veces colaborando más o menos armónicamente y otras de una manera anárquica y cambiante.

El yo, unificado y unificador trata de reconocerse como un sí-mismo, como unidad y continuidad y lo hace apoyándose en la multiplicidad de identificaciones cosechadas en su devenir.

Las sexualidades del Sr. “S”

Utilizamos el título, Sr. S, para aprovechar la homofonía con ese, ese señor. Como representante de cualquiera. Así sería: esos señores que todos somos, portando nuestras variadas sexualidades.

Además el Sr. S, representa a un paciente que pude atender en tres ocasiones distintas durante unos cuatro años en cada oportunidad a lo largo de treinta años.

1° Período

S fue uno de mis primeros pacientes. Llegó a mi consultorio derivado por el servicio de asistencia del Colegio de Psicólogos. Dijo en aquella ocasión que venía conmigo porque era el único psicólogo que tenía horarios libres....

Entendí de esta situación, una transferencia anticipada que proponía un encuentro en la pobreza. Un pobre tipo que buscaba otro pobre tipo.

Era de poca estatura, vestimenta pobre, y toda su figura sugería escases. De dinero, de energía, de entusiasmo....Plantea que tiene dificultades económicas (trabaja en una pequeña empresa como operario), mucho miedo a estar enfermo, o enfermar de algo grave, y finalmente y con mucha vergüenza, que tiene deseos homosexuales.

Pude observar, entre la diversidad de sus disociaciones, aquella que separaba una representación de sí, como pobrecillo, de mociones pulsionales que amenazaban desestructurarlo.

“S” es el segundo hijo de un matrimonio, que a su juicio, nunca lo había sido. El padre, mucho mayor que la madre, había fallecido hacía pocos años, y había tenido muy poco contacto con él en su años de infancia y adolescencia. Por una parte había hecho clara preferencia por el hijo mayor, y por otra parte, la madre había mantenido, retenido, a “S” a su lado como compañero de sufrimientos, por lo que le hacía padecer su esposo, y además, con la explícita amenaza de que no debía acercarse a él, porque era un “viejo degenerado”.

Al tiempo de la consulta “S” tenía 30 años de edad, había estado casado durante un poco más de un año con una chica de la que se había enamorado. Esta única relación heterosexual por aquel tiempo, le fue infiel, y esto provocó la temprana ruptura del vínculo.

Pienso que esta elección tampoco fue fortuita, y que buscó en ella la repetición, tal vez para elaborar, el vínculo deficitario y frágil que observó en su familia de origen.

En los años que siguieron el paciente no volvió a relacionarse con mujeres, y su sexualidad quedó restringida a la actividad masturbatoria, y muy ocasionalmente a encuentros furtivos con algún muchacho, a quien le practicaba una felatio a cambio de dinero.

Estos encuentros tenían carácter compulsivo, y luego de ellos se deprimía y solía entrar en pánico hipocondríaco.

a. Trabajo presentado en el Congreso Argentino de Psicoanálisis - Mendoza 2012

b. Psic. Horacio Hutmacher- Miembro titular c/función didáctica y docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario - Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional - Rosario, Argentina- E-mail: hhut174@yahoo.com.ar

Interpreté las actuaciones como desesperadas búsquedas del elemento fálico, que le permitiese valorarse a través de su incorporación oral, con la consecuente desorganización del otro aspecto de su representación de sí mismo.

Al final de este período analítico, el paciente tiene los siguientes cambios: se independiza laboralmente, con mejoría en su situación económica. Al ser cuentapropista, alquila un taller, y la dueña del mismo, bastante mayor que él, viuda y con dos hijos, lo seduce. Él no se siente atraído, pero ve una forma de mejorar su calidad de vida, con una familia que le da el lugar que el anhela. Con dudas, lleva a esta familia a vivir con él.

Pienso que en ese periodo no pudo adquirir una vivencia que elevara su autoestima viril, y careció del goce sexual y narcisístico para ello; pero pudo asumir una función paterna que le proveyó de equilibrio pobre, pero estable.

Durante gran parte del primer período de su análisis, S tenía mucha dificultad para asimilar el método. No entendía la función simbólica de la palabra, la existencia de un mundo interior, la incidencia de las vivencias infantiles sobre la vida adulta, etc., y volvía una y otra vez a reclamar indicaciones para solucionar sus problemas.

En cuanto a lo transferencial, me había investido de una figura parental llorosa y decadente. Llegó a fantasear con mucha convicción que estaba yo quebrado afectiva y económicamente. De ese modo se sostuvo, en la idea de la pobreza. La propia, y la mía. Pagando poco, con gran dificultad, endeudándose todo el tiempo, hasta interrumpir el análisis, cuando ya estaba conviviendo con L, y sus hijos. (Privilegiando fundamentalmente la relación con los hijos de L. quienes rápidamente lo adoptaron como padre). Por el contrario, con L la relación fue desgastante, y caracterizada por permanente

desprecios recíprocos.

En ese tiempo, y en consonancia con lo interpretado anteriormente, observo que S, puede valorar mi función contenedora y clarificadora; pero lejos está de jerarquizar nuestro trabajo con orgullo. Ello chocaría con la desestimación amenazante de la madre, actualizada en la relación con L.

S suspende el tratamiento, aduciendo que no puede seguir adeudándose. En otros momentos me va a decir que también estaba enojado, porque no le ayudé a separarse de L. Quizá tuvo razón.

¿Qué sexualidad prevaleció en ese período? En su conducta manifiesta, tenía un vínculo heterosexual, a la vez que amor sublimado por los niños. Además subsistían en él fantasías de encuentros seductores con jóvenes. Su fantasía llegaba solo a la seducción, no incluía acto alguno.

¿Qué significaciones reúne esa fantasía?

¿Qué cosas de su vida pulsional se reiteran en este ritual donde el goce no puede articularse con el resto de su vida afectiva?

¿Qué acto psicoanalítico pudiera haber ayudado a una mejor integración de esta “multiplicidad de personas psíquicas?”

2° Período:

Pasaron unos diez años, y el paciente vuelve a pedir una entrevista, desde ese momento diciendo que desea reanudar su análisis.

En esta primera sesión de lo que va a ser el segundo período de nuestro trabajo, aparece un discurso que excede a quién lo enuncia: *“Estoy enamorado de un chico de doce años”*.

S había continuado viviendo con L, y colaborando en la crianza de sus dos hijos. Cuando estos ya grandes se independizan, S y L se separan. Previo

a esta situación, había comenzado una relación con una sobrina de L. que es viuda también, y madre de cinco hijos; y S desarrolla un intenso afecto por los dos más chicos, de once y ocho años. Y es con el mayor de ellos, con quien empieza a sentir una atracción que incluye deseos sexuales. Cuando me consulta, la situación lo ha excedido, y tiene miedo de no poder controlarse.

Si bien la capacidad simbólica del paciente es totalmente distinta a la del comienzo de análisis, esta nueva situación lo confunde, y regresan fuertes sensaciones de empobrecimiento, con angustia y depresión.

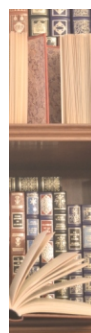
Va a ser con el análisis de esta situación que logra tomar clara conciencia de los procesos traumáticos vividos, justamente en ese tiempo de sus doce a catorce años, cuando debió atravesar la adolescencia, hacia la organización sexual adulta.

Como nunca antes, acuciado por la angustia, trata de entender, y logra visualizar a través de las reconstrucciones que vamos haciendo, como se sintió: absorbido por su madre, cuánto le costó acercarse al padre, como lo abrumaron las fantasías sexuales, e hipocondríacas, en un largo y penoso período de su vida, en donde tuvo que recurrir a defensas intensas para sostenerse, y siendo muy difícil para él, consolidarse en un posicionamiento estable.

Tercer período

Con el trabajo analítico, el erotismo perverso polimorfo se va atenuando, e incrementando los sentimientos tiernos y desexualizados con este chico, y sobre todo con el menor, a quien en los hechos, termina adoptando.

En ese entonces S reinicia su análisis, después de una interrupción de algunos años.



En este tiempo predomina un estado depresivo, en parte determinado por los duelos postergados. Por el padre que no pudo tener, por la madre que no supo serlo, con su infancia y adolescencia tan sufridas, y por una sexualidad que nunca pudo disfrutar de una manera plena.

Al final de este período, cuando prácticamente pide concluir su análisis, dice: *"por ahora estoy solo, por suerte pude criar hijos, durante algún tiempo saber lo que es estar en pareja, tener un trabajo propio; y bueno, a tener relaciones homosexuales he renunciado definitivamente, y en todo caso, dejo una puerta abierta, por si llegara a conocer una mujer que pueda ser mi compañera, todavía no se dio, pero quien sabe..."*

Descriptor: MULTIPLICIDAD SEXUAL- ORGANIZACIÓN SEXUAL- EVOLUCIÓN SEXUAL

Resumen:

El presente trabajo aborda la temática de las diversas combinatorias sexuales dentro de un mismo sujeto; y generalizando lo observado propone considerar la existencia de muchas sexualidades dentro de cada individuo.

Tomando el caso de un paciente analizado en tres períodos diferentes y separados entre sí, entre sus treinta y sesenta años de edad, va recogiendo la emergencia de distintos modos de vivir su sexualidad, con distintas combinatorias de estructuración mental.

De este modo aparecerán un primer momento un sujeto caracterizado por rigideces obsesivas, y conductas de actuación homosexual compulsiva, que culminara con adecuaciones heterosexuales desapasionadas.

El segundo período es de alta expresión pasional, dentro de un panorama de fantasías pedófilas, y pánico. Además es un tiempo de gran elaboración de los elementos históricos que generaron las condiciones que necesariamente contribuyeron a la construcción de estos estados mentales, o si se quiere, a la dificultad para organizar otros.

El tercer tiempo de este proceso, va a concluir con la voluntaria restricción y/o a manifestaciones sexuales que no estén dentro de sus propias convicciones, mientras su elaboración personal continuó con un reencuentro consigo mismo en actitudes de tolerancia y esperanza.

Bibliografía:

- P. Aulagnier (1975) La violencia de la interpretación. Ed. Amorrortu
 " (1984) El aprendiz de historiador. Ed. Amorrortu
 S. Bleichmar (2006) Paradojas de la sexualidad masculina. Ed. Paidós
 S. Freud (1897) Correspondencia con Fliess. Ed. Amorrortu
 " (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Ed. Amorrortu
 L. Hornstein y/o (2005) Cuerpo, historia, interpretación. Ed. Paidós
 J. Mc Dougall (1998) Las mil y una caras de eros. Ed. Paidós

Transformaciones de la violencia^a

Psic. Horacio Hutmacher^b

Hay palabras cuyo sentido se ha prestado, según los momentos socioculturales en que fueron utilizadas, a adquirir connotaciones particulares en sentido positivo o negativo de modo tal, que luego quedan signadas a esa interpretación que dificulta la adecuación a una comprensión más amplia sin ese signo valorativo.

Así podría mencionarse el uso de la palabra “discriminación”, la cual posee en la actualidad una connotación peyorativa, al quedar asociada a la discriminación sexual o racial que fue utilizada en sentido despectivo, cuando en realidad la facultad de discriminar es una muy valiosa adquisición del aparato psíquico.

La palabra “violencia”

Cuando hablamos de violencia, usualmente nos referimos a una acción que altera el curso natural o establecido de las formas de proceder.

Usamos la palabra “violencia” con mucha frecuencia en estos tiempos. Aparece expresada en los medios para aludir a los cotidianos acontecimientos públicos y también privados. O también en el discurso popular de cualquier conversación.

Violencia en las canchas, en las calles, en los movimientos de masa, sean políticos, gremiales o de diversos motivos necesitados de expresión, justa o injustificadamente.

También en el seno de los grupos familiares o en el ámbito escolar, pudiendo ser la violencia, manifiesta o subyacente; activa o pasiva.

Por ejemplo: el accionar humano puede violentar el curso natural de un

río, o desde una actitud pasiva como en la muy mentada película “El lector”; la que llevó a las mesas de discusión la problemática de la banalidad del mal, o mejor dicho, la banalización del mal, donde la protagonista deja morir quemadas a sus prisioneras en el incendio de la casa que las alberga, violentando el más elemental sentimiento de humanidad, argumentando que si las dejaba salir se iban a desordenar.

Es esta palabra de múltiples usos la que nos inquieta y moviliza, y recorre todos los ámbitos del quehacer humano, es por eso que deseo considerarla desde una concepción muy amplia que nos permita pensar desde una postura psicoanalítica su presencia y razón, y qué papel nos cabe desde nuestro lugar, para lograr transformaciones, en ella, y desde ella.

Una propuesta psicoanalítica que sin dejar de sostener la esencialidad de la “vía di levare” que establece Freud en su técnica, apuesta a que la intervención del otro “per vía di porre” sea este otro la madre, el psicoanalista o la sociedad, van a “violentar” el curso del principio del placer al proponer representaciones meta, cuya significación respetuosa de la necesidad del demandante provea contención y complementariedad al magma fluyente.

Evidentemente nuestro accionar en el mundo produce transformaciones. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Es menester la intervención violenta para que acontezca?

Tríada: violencia poder -- derecho

Partiendo de la base de que el ejercicio de la violencia implica el uso

de fuerzas, y el poder para ello, tenemos un elemento que prevalece ante otro y que en su accionar produce una modificación en el más débil. Tenemos entonces que el concepto de violencia se relaciona inmediatamente con el de “poder”.

El uso de las fuerzas desde el lugar del poder, sea este el que fuere (político, físico, intelectual, armamentístico o posicional), generado por cualquier asimetría nos lleva a la consideración del derecho al uso de esa ventaja. Así llegamos a un tercer concepto, al parecer, indispensable para este análisis, que es el de “derecho”.

Sabiendo de las inevitables diferencias entre los individuos y los grupos sociales, es al derecho a quien le corresponde evaluar la legitimidad del uso del poder para que no se transforme en violencia destructiva.

Decíamos de la vigencia que en la actualidad ha tomado este tema, sin embargo es un problema de larga data. Diríase, de todos los tiempos.

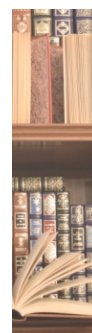
Einstein y Freud

Aszn permanente para la literatura y las artes”, perteneciente a la “Liga de las Naciones” la que respondiendo a la solicitud del “Instituto Internacional de Cooperación Intelectual”, pidió a Albert Einstein buscar interlocutor para debatir sobre el tema de la violencia, en la necesidad de aunar esfuerzos para entender y hallar solución al flagelo de la guerra. Éste sugirió a S. Freud, quien en junio de 1932 respondió afirmativamente a la convocatoria.

La pregunta con la que Einstein inicia el diálogo es: ¿hay algún camino

a. Trabajo presentado en las Jornadas: “Miradas sobre la violencia. La violencia mirada”, 2013

b. Psic. Horacio Hutmacher-Miembro titular c/función didáctica y docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario-Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional-Rosario, Argentina- E-mail: hhut174@yahoo.com.ar



para evitar a la humanidad los estragos de la guerra? La respuesta de Freud incluye estas tres categorías: Violencia, poder y derecho.

Tres campos

Propongo este interrogante, y la respuesta de Freud para expresar las ideas que me provocan esta convocatoria y lo haré articulando estos conceptos en tres campos: el de la relación materno-filial, el vínculo que se establece en el consultorio de psicoanálisis y las relaciones entre el individuo y la sociedad. También me apoyaré en las ideas que Piera Aulagnier desarrollara en su libro “La violencia de la interpretación”.

Responde Freud a Einstein que, el estado originario en los vínculos es el del derecho de quien posee el mayor poder de subyugar al más débil. Más adelante dirá que esa menor fuerza puede ser compensada por la unión de los muchos débiles, que por sumatoria se transformarían en más fuertes. Surge así el derecho de la comunidad, de ejercer violencia contra cualquiera que le haga frente. Ahora es la comunidad la que con el poder adquirido se arroga el derecho de ejercer violencia.

Esta comunidad deberá ser estable, organizada y prevenida y tendrá así a su cargo la ejecución de los actos de violencia acordes al derecho.

Como sabemos no es en los hechos sostenible esta estabilidad y como también observa Freud, quién el poder detenta desea ir más allá, y quien no lo posee produce permanentes movimientos de rebeldía.

El malestar

En su “Malestar en la cultura” nos dice que esta situación de malestar adviene como resultado de la coerción de los impulsos libidinales, así como también de la introyección de una parte de la pulsión de muerte. Eso ocurre en las sociedades donde las instituciones cumplen la función de amparar, o sea que pueden contener dicha pulsión. En nuestros términos, que pueden ejercer cierto grado de

violencia desde un derecho instituido, en beneficio de la sociedad.

Yago Franco, difusor y recreador de la obra de Cornelius Castoriadis nos dice en su libro “Más allá del malestar en la cultura” que en las experiencias totalitarias como el nazismo, el fascismo, el estalinismo, el terrorismo de estado en nuestro país, y también en las situaciones de desestructuración de la sociedad y en los modos de ser del capitalismo salvaje que nos toca vivir, se da un más allá del malestar “natural”, propio de la inhibición de los impulsos libidinales.

Silvia Bleichmar en el capítulo: “El malestar sobrante”, de su libro: “La subjetividad en riesgo”, toma de Marcuse el concepto de represión sobrante, o sobre represión como modo de una cultura de coartar las posibilidades de libertad del individuo, más allá de la insoslayable necesidad de la sociedad de restringir el exceso de individualismo; condición indispensable para vivir en sociedad.

Andree Green en su libro “Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo”, cuando se refiere al malestar en nuestra cultura (pág. 318), dice: “....Es imposible disociar totalmente la meta del psicoanálisis de los ideales de la cultura donde éste se expande..... y continúa. El malestar en la cultura del que hablaba Freud se agravó hondamente en nuestro tiempo...”

De este modo vemos que todos estos autores coinciden en la existencia de un malestar primero que es inherente a la vida en sociedad, pero a la vez detectan un malestar de sobra, un plus de sufrimiento, un exceso. Un malestar más allá del malestar común del hombre culturalizado.

Al fracasar las instituciones, como lo instituido en general, en sus funciones de contenedor y orientador de la vida de los sujetos, hay un malestar que se incrementa. Hay una violencia excesiva que inhibe el desarrollo normal de los proyectos vitales. En esta utilización

libre de estos conceptos, diría que hay un pasaje a un estado donde la violencia es innecesaria y patologizante.

Deberemos aceptar entonces la presencia de los estados de violencia que oportunamente harán eclosión en el seno de la sociedad? ¿Debemos pensar que este interjuego entre el poder, el derecho y la violencia estarán en inestable fluctuación a lo largo de los tiempos y a lo ancho del orbe?

Piera Aulagnier y su concepción de violencia primaria y secundaria

Tal vez sea así, pero tomando en cuenta los aportes de la anteriormente mencionada psicoanalista P. Aulagnier, relativizamos los términos al incluir las variables de violencia primaria, y secundaria. La primera pensada así, como necesaria y constructiva mientras que la secundaria sería innecesaria y destructiva.

Según Piera Aulagnier el encuentro madre-hijo, se produce con una insoslayable diferencia de poder y de saber. Este asimétrico encuentro entre un psiquismo desarrollado y otro que no lo está, hace que el primero ingrese en el segundo produciendo significativos cambios, que incluyen el lenguaje hablado, y lo que llamó la culturalización del *petit-infant*.

Es para esta autora un hecho de violencia primaria la que en este proceso vincular, se desarrollará en benéfico suceso.

¿Qué derecho le cabe al más fuerte de ejercer esa violencia primaria? No lo sabemos, pero seguramente que según este planteo, sin esta injerencia no habría cultura. Podemos si pensar que tipo de cultura generamos porque evidentemente así se transmiten de generación en generación los lenguajes, las costumbres y hasta los modos de pensar.

Gianni Vattimo, filósofo hermenéutico de nuestros días dice en su “Introducción al pensamiento débil”, que no existe la contemplación pasiva del objeto como tal, sino la interrelación con el sujeto. En esta

interrelación se han de producir transformaciones.

La lapicera sobre el papel, como el pie en la arena, deja su impresión violentando la blandura del medio que los recibe.

Ahora tenemos que decir algo de la violencia secundaria. La que es innecesaria e injusta. La que no está sujeta al derecho consensuado. La que nos conmueve, la que aparece en los medios, la que convoca este encuentro.

Esta violencia es la que Aulagnier va a describir como uno de los factores patologizantes. Es la que ejerce la madre desde su poder, en beneficio de sus propias necesidades narcisísticas, y no, y en desmedro de las necesidades del petit-infant. En este exceso el más poderoso se arroga el derecho de decidir e imponer sus condiciones, en beneficio propio, quitando al menos fuerte el derecho de disidir, de elegir y hasta de pensar por sí mismo.

Otros ejemplos

La escuela de Palo Alto con su teoría del doble vínculo, nos informa de la actitud esquizofrenizante de una madre que transmite mensajes contradictorios violentando la necesidad de orden y coherencia de su criatura.

George Orwell, en su libro "1984", muestra como un estado totalitario puede violentar la mente de los ciudadanos al punto de enajenación total. Pérdida absoluta de su autonomía.

También a este fenómeno lo podemos observar en distintos ámbitos. Incluyendo nuestros consultorios. Por supuesto también en el de otros profesionales. Y es entre otros el caso de aquellos que desde un poder socialmente instituido como derecho al uso de una fuerza física o intelectual, y haciendo abuso de esta, subyugan a quienes debieran

defender, ayudar o curar.

Si aceptamos entonces que poder, derecho y violencia forman una triada en permanente interacción, nos podemos preguntar: ¿Qué transformaciones puede lograr la violencia? ¿Si es en un sentido positivo o negativo? Y también: ¿qué transformaciones podemos lograr en la violencia misma? ¿Podemos benignizar los vínculos de forma tal que las asimetrías sean aprovechadas en beneficio de los intervinientes?

La violencia secundaria nos dice Piera Aulagnier, es la que ejerce el progenitor sobre su criatura, cuando interpreta la expresión de éste en beneficio de su propia conflictiva y desoyendo la necesidad de aquella.

Pensemos cuantas veces los grupos de poder ejercen esa violencia secundaria al interpretar las acciones del débil individuo en beneficio propio. En los consultorios, en los despachos y oficinas donde el sujeto concurre en busca de contención y alivio de diversas problemáticas, puede ser bien o mal interpretado por quienes detentan algún poder, con las obvias consecuencias.

La buena madre, la madre suficientemente buena de Donald Winnicott, la madre con un aparato psíquico sano que puede reconocer al niño como un "otro con derechos", y a quién para educar debe reconocer y amar, podrá suspender sus apetencias narcisísticas en beneficio de la tarea.

La violencia primaria la ejerce quien detenta el poder en beneficio de quien no lo posee; y en un acto que incluye estas categorías de amor y reconocimiento. Pero, y esto pretendo que esté en el fundamento de esta presentación, fácilmente puede dar paso a un estado de violencia secundaria.

Para concluir

Si este pasaje es posible, ¿por qué

no el opuesto? Podemos pensar que el estado de violencia con predominio de intereses egoístas, pueda a partir de un proceso de cura individual o social, producir cambios en favor de un erotismo sublimado que permita transformaciones en favor del proyecto de vida.

Este es el desafío y la esperanza que nos anima a quienes tenemos la posibilidad y la responsabilidad de actuar desde un conocimiento y un lugar que, en armonía con una ética respetuosa del derecho del otro, produzca las transformaciones necesarias para un mayor "bienestar en la cultura".

Descriptor: VIOLENCIA PRIMARIA Y SECUNDARIA-TRANSFORMACIONES EN Y DE LA VIOLENCIA-PODER -DERECHO.

Resumen:

Este trabajo fue presentado en el panel "Transformaciones de la violencia", dentro del programa preparado por la Asociación de Psicoanálisis de Rosario para las jornadas del 1 y 2 de noviembre de 2013.

En esta ocasión pretendí poner de manifiesto los prejuicios que recaen en conceptos que por su uso enfatizan en sentido negativo términos que en su origen no lo serían. Como represión, discriminación, o violencia, debiendo luego reconsiderar su función para un mejor uso de los mismos.

Apelo en esta presentación a los ejemplos que brindan: la relación madre-hijo, el vínculo psicoanalítico (haciendo extensivo esto a otras relaciones con profesionales), y por último, a la relación individuo - sociedad.

Finalmente propongo la posibilidad de transformaciones que posibilitarían la benignización de las relaciones a partir de la consideración del padre, profesional, o estado que tenga la responsabilidad del uso del poder, para con quién no lo posee.

Bibliografía:

P. Aulagnier (1975) La violencia de la interpretación. Ed. Amorrortu (1984) El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Ed. Amorrortu
S. Bleichmar (2009) La subjetividad en riesgo. Ed. Cúspide

L. Horstein y/o (2005) Cuerpo, historia, interpretación. Ed. Paidós
Yago Franco (2011) Más allá del malestar en la cultura. Ed. Biblos
George Orwell (1949) 1984. Ed. Destino



Algunas reflexiones sobre el Caso Schreber

Gladys Silka Santoro⁸

Mi trabajo intenta reflexionar sobre el caso Schreber que tan magistralmente estudia Freud, destacando no solo la importancia del amor homosexual, sino el papel que juega la agresividad en este cuadro, como así también no solamente la importancia del padre sino de la madre en la génesis de esta enfermedad.

En principio voy a hacer un resumen del caso Schreber, basado en el escrito de Freud (1911). Este resumen trata lo más fidedignamente posible el trabajo de Freud, y a partir de allí voy a desarrollar las ideas que planteo.

El trabajo se llama "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente" (1911 [1910]), en el cual Freud analiza las "*Memorias de un enfermo nervioso*" publicado en 1903 por Daniel Paul Schreber.

Freud destacó que el mecanismo específico de esta enfermedad es la proyección y estableció una relación entre el mecanismo paranoico y la homosexualidad y se ocupó del problema de la paranoia en una etapa muy temprana de sus investigaciones sobre psicopatología. En 1895 envió una carta a Fliess acerca del tema, donde establecía dos puntos: 1) la paranoia es una neurosis de defensa y 2) su mecanismo principal es la *proyección*. En 1896 envió otra nota sobre la paranoia como parte de su descripción general de las neurosis de defensa. En "Análisis de un caso de

paranoia crónica" enmendó el diagnóstico y prefirió el de *dementia paranoides*.

Tres años más tarde, en 1899, envía otra carta a Fliess donde plantea que la paranoia entraña un retorno a un temprano autoerotismo.

En 1906 Ernest Jones comenta que Freud presentó un caso de paranoia en una mujer, pero para entonces no había arribado a su principal generalización: el nexo que existía entre la paranoia y la homosexualidad pasiva reprimida.

Pasaron varios años hasta que la lectura de las *Memorias* de Schreber le ofrecieron la oportunidad de dar a conocer su teoría y en escritos posteriores Freud hace varias referencias a esta enfermedad, cuando escribe "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica" (1915)¹², "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" (1922)¹³, "Una neurosis demoníaca en el Siglo XVII" (1923)¹⁴. Según afirma Freud, en este historial recurrió a un solo dato no contenido en las *Memorias*: la edad de Schreber en el momento en que cayó enfermo, dato que obtuvo gracias al Dr. Baumayer. Ferenczi continuó con estas ideas de Freud y "Es importante destacar al observar como estos dos titanes unidos por lazos homosexuales además de otros lazos profesionales importantes (recordar las vacaciones en Sicilia en 1910) han podido crear juntos la

irrefutable teoría de la paranoia que desde entonces ilumina la ciencia." Monografie di Psichiatria Il Giodice Scheber e altre Storie H. Etchegoyen y N. Barugel.

Ahora bien Daniel Paul Schreber nace en Leipzig en 1842, a los 19 años en 1861 muere su padre a los 53 años y cuando tenía 35 años muere su hermano. Este hermano se suicida a los 38 años de edad.

En 1878 contrae matrimonio con una mujer 15 años más joven que el.

En 1884 es candidato a la Cámara Baja del parlamento y ocupa un cargo muy importante.

Se enferma, es internado en el asilo de Lonnenstein y luego en la clínica psiquiátrica de Leipzig. Tenía 42 años y es dado de alta 6 meses después. Se lo diagnostica como un cuadro de hipocondría grave de naturaleza neurótica aún cuando podemos suponer que revestía cierta gravedad por lo que explicitó su médico el Dr. Flesig.

En 1893 se le informa que fue designado miembro del Superior Tribunal en Dresde, Sajonia.

Enferma nuevamente y es internado en el asilo de Lindernhof y finalmente en Sonmenstein y vuelve atenderlo el Dr. Flesig, presenta un cuadro delirante del que no se recupera.

Podemos suponer que el encapsulamiento del delirio, la ausencia de síntomas esquizofrénicos

8. Psicoanalista - Miembro titular con Función Didáctica y Docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario- Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional - Doctora en Psicología Universidad Nacional de Rosario Rosario, Argentina - Email gladyssantoro@fibertel.com.ar

9. S. Freud, *op. cit.*, pp. 2-144.

10. D.P. Schreber, *Memorias de un enfermo nervioso*, 1999.

11. S. Freud, *O.C.*, "Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa", 1896, pp. 175-184.

12. S. Freud, *O.C.*, "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica", 1915, pp. 259-272.

13. S. Freud, *O.C.*, "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad". 1922 [1921], pp. 213-226.

14. S. Freud, *O.C.*, "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII", 1923 [1922], pp. 67-105.

más evidentes, la edad: 42 años hacen pensar en una parafrenia más que una esquizofrenia paranoide.

En 1902 escribe sus Memorias e inicia una acción judicial para ser dado de alta algo que finalmente consigue.

En 1907 muere su madre a los 92 años de edad y se enferma su esposa. Cae nuevamente enfermo y es internado a los 65 años. Algunos años después muere a los 69 años.

Al año siguiente muere su esposa.

Cuando Freud publica Puntualizaciones Schreber había muerto.

Aún siendo reiterativa quería destacar los factores que seguramente fueron importantes en cada etapa de su enfermedad.

La primera vez el factor fue la actividad de Schreber como candidato al Reichstag, en la segunda debe haber influido el haber sido nombrado Presidente del Tribunal Supremo de Dresde y la tercera la muerte de su madre y la enfermedad de su mujer.

1.2 Desarrollo del historial

Freud plantea que la indagación psicoanalítica de la paranoia sería imposible si los enfermos no poseyeran la peculiaridad de traslucir, aunque en forma desfigurada, lo que los neuróticos esconden como secreto. Dicen lo que quieren decir. Éste es el caso de Schreber, de quien Freud dice que es un hombre sobresaliente, sumamente inteligente y con gran poder de observación. En la época que enferma de esta hipocondría Schreber ya llevaba largo tiempo casado. Lo refiere así:

“Después de recuperarme de mi primera enfermedad viví con mi

esposa ocho años, que en conjunto fueron muy felices, prodigios también en honores externos y sólo perturbados temporariamente

por la reiterada frustración de la esperanza de recibir la bendición de los hijos.”¹⁵

Entre la noticia de su nombramiento y el día de la asunción Schreber tuvo varios sueños. Algunas veces soñó que había vuelto a caer enfermo pero, en una oportunidad, cuando estaba entre el dormir y la vigilia, tuvo la representación de lo hermosísimo que es sin duda ser una mujer sometida al acoplamiento, una representación que de estar lúcido habría rechazado con gran indignación. Dice en sus Memorias:

“Esta representación era hasta tal punto ajena a toda mi manera de pensar y la hubiera rechazado, me atrevo a decirlo, con tal indignación de haber estado plenamente consciente...”¹⁶

La segunda enfermedad le sobrevino a fines de octubre de 1893 con un insomnio muy pertinaz, que le hizo acudir de nuevo a su antiguo médico Flechsig; aun así no mejoró y su cuadro fue empeorando.

Un posterior informe de Weber en Sonnenstein habla de que en su estadía en Leipzig con Flechsig se exteriorizaron más ideas hipocondríacas. En ese momento Schreber decía que había sufrido un reblandecimiento del cerebro y que pronto moriría. Tenía ideas de persecución basadas en alucinaciones sensoriales.

Presentaba también un cuadro de hiperestesia (exageración de la sensibilidad normal) y casi no podía soportar la luz y el ruido, tenía alucinaciones visuales y auditivas y como dice en sus Memorias pasó por las cosas mas terroríficas que puedan imaginarse.

En el baño hizo varios intentos de suicidio, ahogándose, y pedía muchas veces el “cianuro de potasio que le estaba destinado”.

Expresaba que mantenía un trato directo con Dios, que era acosado por los demonios, veía milagros en hechos cotidianos y durante largas horas escuchaba música sacra. Parecía vivir en otra realidad.

Insultaba a muchas personas por las cuales se sentía perseguido, sobre todo por su anterior médico, el Dr. Flechsig, a quien llamaba “almicida” (asesino de almas) y a quien muchas veces desafió llamándole “pequeño Flechsig”, acentuando sus palabras.

Fue trasladado de Leipzig a Sonnenstein y allí permaneció hasta que apareció su enfermedad en toda su magnitud.

Progresivamente su cuadro fue adquiriendo un carácter místico, ya que el enfermo sentía que estaba llamado a salvar al mundo a través de su transformación en mujer.

Años más tarde como dije anteriormente este enfermo tan perturbado emprendió acciones judiciales para que se le diera el alta y se levantara su internación, aun cuando Weber no estuvo de acuerdo con sus deseos y se opuso a ello.

Finalmente, a través de la rigurosidad lógica de sus argumentaciones obsesivas -a mi entender- este hombre reconocido como un enfermo paranoide fue dado de alta en junio de 1902.

Al año siguiente aparecieron las *Memorias de un enfermo nervioso* que fueron recortadas ya que muchos capítulos importantes de su contenido se censuraron por obscenos.

No obstante, en el fallo que le devolvió la libertad quedó explicitado su sistema delirante, tal como lo explicita el Dr. Weber en 1899.

Voy a referirme a su segunda enfermedad y al contenido de su delirio.

Schreber sentía que tenía una misión redentora, y que lo esencial



15. D. P. Schreber, *op. cit.*, p. 83.

16. D. P. Schreber, *ibid*, pp. 83-84.

era que debía mudarse en mujer, ya que de esta manera se iba a producir un orden universal, aunque él hubiera preferido permanecer su identidad masculina. El resto de la humanidad y él mismo no podían conquistar una vida en el más allá sino por medio de su transformación en mujer y a través de un milagro de Dios. Creía tener contacto con Dios y ser su elegido.

Inicialmente desempeñaba el papel de perseguidor el médico que lo trataba, el profesor Flechsig. Dice así en sus Memorias:

*"Fue así como se armó un complot contra mí (más o menos en marzo o abril de 1894) que consistió en, una vez conocida o supuesta la incurabilidad de mi enfermedad nerviosa, ponerme a la merced de un hombre, de la siguiente manera: dejar mi alma a poder de este, pero entregar mi cuerpo, transformado en un cuerpo femenino..."*¹⁷

Así pues, en un comienzo, la fantasía de emasculación (castración) no aparece en relación con la idea de redentor. Fue en noviembre de 1895 cuando estableció una relación entre la emasculación y la idea de ser redentor.

*"Pero ahora se me hizo consciente sin ninguna duda que el orden cósmico exigía la emasculación, de una manera imperiosa, con prescindencia de si me agradaba o no a mí personalmente, y que debido a ello, por motivos racionales no me restaba sino resignarme al pensamiento de la transformación en una mujer. Como consecuencia anterior de la emasculación solo podía pensarse, naturalmente, en una fecundación por medio de Rayos divinos con el fin de crear nuevos hombres."*¹⁸

Freud sostuvo que la mudanza en mujer como formación delirante sobrevivió aun después de su restablecimiento, ya que según Schreber había cambiado su

identidad. Usaba pulseras, ropas, adornos femeninos, etc., a tal punto que algunos autores creen verse señales de travestismo en Schreber.

En realidad Schreber organiza su sistema delirante a través de ciertas ideas, va a hablar de los nervios, la bienaventuranza, la jerarquía divina y las propiedades de Dios. Dice que el alma humana está contenida en los nervios del cuerpo y que algunos nervios perciben percepciones, sensaciones y otros son los nervios del entendimiento y lo psíquico, cada nervio del entendimiento representa toda la individualidad del ser humano.

Los hombres son cuerpo y nervio, Dios es sólo nervio puro y sus nervios son infinitos y eternos. Poseen todas las propiedades de los nervios humanos pero son más poderosos y tienen grandes propiedades. Pueden transponer en todas las cosas posibles del universo creado, se llaman rayos (los rayos-nervios son como creadores como los espermatozoides nervios) y son los que dieron origen al mundo.

Consumada la obra de la creación, Dios se retiró y dejó el universo en general librado a sus propias leyes.

Accedió a relacionarse con algunos hombres muy especiales, Schreber es uno de ellos.

También se ocupó de las almas de los muertos y dijo que de acuerdo con el orden del universo las almas se reúnen con Dios sólo después de la muerte; es decir Dios en la creación puso una parte de sí mismo que volverá a él cuando un hombre muere después de ser purificado.

Estas almas vuelven a juntarse en el vestíbulo del cielo, poseen el goce de la bienaventuranza y hablan un lenguaje fundamental, un alemán antiguo, que es la lengua de Dios.

Ahora bien, tal como dije anteriormente, Schreber hablaba de bienaventuranza en la vida en el más

allá, a la que es llevada el alma humana después de la muerte y de la purificación. La describe como un estado de goce continuo que está relacionado con la visión de Dios.

Schreber fue criado con principios éticos muy rigurosos (cruels, diría yo) pero con su enfermedad la relación con el erotismo se había alterado ya que el ejercicio de la voluptuosidad era un deber y un mandado divino. Debía hacerlo por temor a Dios; su goce sexual tenía que ver con lo femenino, no con su masculinidad.

Dice Freud, en ese sentido, que el delirio de la mudanza en mujer no es más que el cumplimiento del deseo de aquel sueño que tuvo antes de su traslado a Dresde.

Freud se ocupó de una parte del historial, la del Dictamen; es decir, se refiere a la relación de Schreber con el Dr. Flechsig y dice que en un principio el enfermo aparecía como un paciente con un delirio de persecución hasta el punto de la reconciliación cuando atribuye la emasculación a un mandato divino.

Es interesante destacar que al estudiar la vida y la obra del Dr. Flechsig, William Niederland encontró que en la institución en la que Schreber fue hospitalizado se practicaba la castración real como procedimiento terapéutico contra las enfermedades nerviosas y psicológicas. En 1884 el Dr. Flechsig publica sus experiencias de tres casos de castración y habla de resultados favorables obtenidos con este tipo de tratamiento. Uno de estos artículos fue publicado en *Neurologisches Zentralblatt*; y en él relata su experiencia con pacientes que padecían de estados depresivos, maníacos y paranoides.¹⁹

Decía entonces que Flechsig había perpetrado un almicidio (asesinato de almas); y era para Schreber su enemigo, mientras consideraba a Dios como su aliado. En ese sentido

17. D. P. Schreber, *ibid*, p. 98.

18. D. P. Schreber, *ibid*, p. 180.

19. W. G. Niederland, et.al, *Los casos de Sigmund Freud. 2. El caso Schreber*, "Schreber y Flechsig. Una contribución más al "núcleo de verdad"", 1993, pp. 255-262.

disociaba por un lado un objeto idealizado -Dios- y un objeto persecutorio -Flechsigt- al igual que el alma de este último se dividía en un alma inferior y un alma superior.

Freud sostiene que en el delirio persecutorio la persona a quien éste se refiere fue, para la vida del paciente, una persona muy significativa; es decir la persona ahora odiada y temida a causa de su persecución es alguien que alguna vez fue amado y venerado.

En ese sentido cuando en el período de incubación de la enfermedad le aparecieron numerosos sueños (entre su nombramiento y su asunción del cargo, de junio a octubre de 1893) cuyos contenidos eran que había retornado la anterior enfermedad, podríamos pensar -dice Freud- que el recuerdo de la enfermedad despertó también el del médico y que entonces la fantasía de ser mujer está dirigida desde el comienzo hacia el médico. Quizás el sueño de que la enfermedad volvía tenía que ver con una añoranza ("me gustaría volver a ver a Flechsigt") pero hubo una reactivación de su libido homosexual que ocasionó su afección.

Postula Freud, en su trabajo, que el ser humano oscila a lo largo de su vida entre la homosexualidad y la heterosexualidad y una frustración o un desengaño pueden llevarlo a lo primero. Schreber tenía en ese momento 51 años y, tal como sucede con las mujeres, estaba en el período de climaterio. Dicha idea seguramente fue apuntalada por Fliess ya que él sostenía tal hipótesis.

Freud explica además el fenómeno de la transferencia hacia el médico, porque representa a alguien importante de la vida del paciente, en este caso al padre y al hermano que habían muerto (el padre muere en 1861 y el hermano en 1877) éste era mayor que nuestro enfermo.

La postura de Freud es que Schreber, frente a las mociones homosexuales, se defendió a través

de un delirio persecutorio y cuando la persecución se tornó insoportable, apareció la solución del conflicto: la reconciliación. En ese momento sustituye a Flechsigt por Dios.

La idea de por qué su padre pasa a ser Dios tiene que ver -dice Freud- con que el Dr. Daniel Gottlieb Moritz Schreber era un médico de gran renombre y seguramente alguien muy admirado por sus pacientes, tal como él admiraba a Flechsigt; y por otra parte -continúa- el varón siente frente a su padre una suerte de sumisión respetuosa y rebeldía al mismo tiempo.

Freud vincula todas las fantasías homosexuales con la amenaza de castración y dice que remiten a las vivencias infantiles en relación con el padre que prohíbe la satisfacción, la más de las veces autoeróticas, y postula entonces que la persecución es una defensa contra el deseo homosexual. Relaciona la homosexualidad con el narcisismo y considera que el desarrollo de la libido va desde el autoerotismo a la relación de objeto pasando por el narcisismo.

Parece que muchas personas se demoran en el narcisismo un tiempo demasiado largo y en esta búsqueda de sí mismo puede ser que los genitales sean lo más importante; la consecuencia de esto es que se va a elegir un objeto con genitales parecidos.

De cualquier modo aun frente a la elección heterosexual, las aspiraciones homosexuales no desaparecen, sino que son llevadas a nuevas aplicaciones, conjugadas con las mociones yóicas (del erotismo a la amistad). Es decir Freud postula la homosexualidad teniendo presente la relación con el padre y la transferencia paterna. Habla de sumisión respetuosa y rebeldía hacia el padre y va a establecer la famosa fórmula "Yo no lo odio, lo amo" y por proyección y negación "Yo no lo odio, el me odia" etc., etc. Es decir Freud no tiene en cuenta entonces los actos

agresivos en relación con la homosexualidad y tiene en cuenta siempre la relación con el padre.

1.3 Acuerdos, refutaciones y reflexiones

Hasta este punto explicité algunas postulaciones de Freud en relación con la homosexualidad; ahora voy a plantear las ideas relacionadas con mi trabajo.

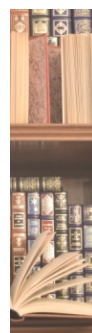
Para ello quiero tomar tres puntos: 1º ¿Lo reprimido son los sentimientos amorosos homosexuales o lo reprimido es la hostilidad?; 2º El planteo de Freud de que el padre de Schreber era un hombre y un padre ejemplar que provocaba tanta añoranza y tanto afecto, ¿es así?; 3º En relación con los puntos anteriores, ¿por qué toma Freud en cuenta sólo el vínculo con el padre y no con la madre?

En su trabajo Freud dice claramente que aquello que es resistido son las mociones homosexuales y que la defensa es la persecución; es decir se transforma un objeto amado y buscado en un objeto odiado y persecutorio.

Mi hipótesis no contradice esto pero agrega también otras ideas. En principio el objeto Flechsigt Dios es un objeto altamente persecutorio. Cuando Schreber habla de emasculación dice que es un acto que implica daño, persecución y es sentido por él como un abuso sexual. Se había tramado un complot en contra de él, se lo entregaría a un hombre transformado en mujer. En esta etapa de su enfermedad dice sufrir mucho y padecer toda clase de manipulaciones y vejaciones.

Pero Schreber comienza a pensar que tiene que salvar el mundo y esto sólo podrá conseguirlo transformándose en mujer.

¿Por qué Schreber plantea la idea de que tiene que producirse un cambio en él para preservar un



orden? ¿A cuál orden se refiere? Freud habla de la reconciliación y dice que es una racionalización que le permite sentir la homosexualidad como algo permitido.

Yo coincido con la idea de que efectivamente es una racionalización pero pienso que el orden del universo es su orden mental; la homosexualidad lo salva de sentimientos de persecución que serían para Schreber muy difíciles de tolerar.

¿Por qué pensar que el sufrimiento de Schreber tenía que ver con sus sentimientos homosexuales no tolerados? ¿No podríamos pensar que la homosexualidad fue una salida frente a la persecución? Creo que un planteo es tan válido como el otro.

En este sentido quería destacar la problemática de Schreber en relación con los mecanismos de disociación. Habla de almas idealizadas, desvalorizadas, seres elegidos por Dios, dioses inferiores, dioses superiores, etc.

Destaco en este sentido ciertas ideas que podrían hacernos pensar ¿habrá una referencia al antisemitismo de Schreber? ya que esta ideología está fundada en la disociación y en la transformación de un mundo donde hay seres elegidos, idealizados, superiores y seres persecutorios, perseguidos, inferiores.

Dice Schreber en sus *Memorias*:

“En lo que respecta al estómago, ya durante mi permanencia en el hospital de Flechsig me había sido formado milagrosamente por el neurólogo vienés mencionado en el capítulo V, en lugar de mi estómago natural y sano, otro al que se llamó “estómago de judío”, de muy inferior calidad”.²⁰

Es interesante esta diferenciación entre semitas y arios. Quisiera hacer una digresión ya que considero puede

ser interesante ubicar estos conceptos en el contexto histórico y cultural. En efecto, en ese momento comenzaban a gestarse las ideas del nazismo, y estas conceptualizaciones acerca de situaciones idealizadas y desvalorizadas, de objetos idealizados y persecutorios, estaban impregnando la cultura. Recordemos que Hitler asume en 1933.

Schreber también nos da cuenta de esta disociación de objetos, aún más, vemos que el objeto persecutorio es el mismo objeto idealizado, lo que aparece confirmado cuando dice que tanto los milagros que lo restauran como las voces que lo persiguen parten de Dios. Quise destacar estas ideas ya que la idealización se basa justamente en los mecanismos de disociación del self y del objeto.

En realidad todo el pueblo judío pasó a ser un grupo muy desvalorizado, perseguido y atacado, y el comienzo y el transcurrir de la guerra fue el disparador más evidente para que se desplegara la muerte, la tortura y el horror. Auschwitz, Dachau y Buchenwald dan cuenta de ello.

Por lo tanto desde el punto de vista sociológico y político puede ser planteada la disociación entre objetos valorados y desvalorizados; más aún, el fascismo consideraba no sólo a los judíos, sino a los liberales socialistas y comunistas o a cualquier otro sistema democrático enemigos a los que había que destruir.

¿Por qué Hitler adquiere tanto poder? Es indudable que la gran depresión de los años 30 promovió su elección y le permitió el dominio cada vez más férreo de Alemania, es decir que frente a una situación de pobreza y desencanto se erige un líder como figura muy idealizada a quien se le confiere una omnipotencia casi sin límite (Bion)²¹. Fue una dictadura del duce o del führer.

En ese momento muchos intelectuales de Occidente pertenecientes a la clase media, gran parte de ellos periodistas, alertaron a las naciones de Occidente en las que no imperaba el fascismo acerca del peligro de este régimen, pero fue en vano. La negociación, la conciliación y la posibilidad de mediar y resolver democráticamente los conflictos con otras naciones y dentro de su país eran imposibles en la Alemania de Hitler. La disociación tenía que ser mantenida.

Hitler buscaba expandirse sin límites por todo el mundo y por lo tanto la guerra no podía evitarse.

Quería recordar un poco la historia, ya que si bien Schreber publica sus *Memorias* en 1903 y Freud escribe su ensayo “Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente” en (1911[1910])²², estas ideas sobre el nazismo ya flotaban sobre el ambiente. No sería raro entonces que el doctor Schreber hubiese tomado conceptos que en esa época comenzaban a aparecer en lo político y en lo social. Las ideas filosóficas, políticas, económicas podrían estar apuntando en ese sentido a crear un mundo dividido en dos, un mundo donde existían los seres valorados, idealizados, por un lado, y los objetos desvalorizados y persecutorios por otro.

Hobsbawm²³ llama al período que comprende desde 1914 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial *época de catástrofes*. Es decir 1914 inaugura la era de las matanzas, según este autor.

Tomaré el segundo interrogante que fue planteado anteriormente. Quería referirme al padre de Schreber: era médico, su especialidad era la ortopedia y ejerció la dirección de una clínica. Había inventado una serie de aparatos con los cuales desplegaba su sadismo con la excusa de reeducar.

20. D.P. Schreber, *op. cit.*, p. 163.

21. W. R. Bion, *Nuevas direcciones en psicoanálisis*, “Una Revisión de la dinámica de grupo”, 1965, pp. 423-457.

22. S. Freud, *op. cit.*, pp. 1-76.

23. E. J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 1994, pp. 29-203.

Sus concepciones partían de ciertos paradigmas, a saber: “Hay que doblegar y destruir la cruda naturaleza del niño”, y para ello sometía a los niños, y a sus hijos, a sufrir verdaderos martirios con sus máquinas.

Schreibersche Geradehatler eran instrumentos terribles en pos de la idea de educación. Uno de esos aparatos hacía que el paciente permaneciera muy derecho y muy erguido frente a una mesa mientras un hierro oprimía el pecho cada vez más fuertemente.

La Kopfhalter era una especie de yelmo que oprimía la cabeza y aseguraba que crecieran adecuadamente el cráneo, el mentón y los dientes. Schreber también se refiere al milagro de la máquina para oprimir la cabeza:

Es inimaginable el sufrimiento que debía haber sentido Schreber a lo largo de toda su educación. Por ejemplo, los niños estaban obligados a tener expresiones de agradecimiento al castigo; una gobernanta fue despedida por acariciar a los niños y darles de beber agua antes de la hora que había sido determinada por el padre.

Es probable que en todo el delirio de Schreber se puedan encontrar huellas de este padecimiento suyo como niño en relación al vínculo con su padre.

No es casual que durante el nazismo muchos tomaran las doctrinas de este padre, ya que se lo consideraba un reformador y sus ideas eran tenidas en cuenta en los jardines para obreros, que se basaban en sus concepciones acerca de cómo educar.

William G. Niederland²⁴ menciona que uno de los informes médicos que Baumeyer encontró en Sajonia dice lo siguiente: “Der Vater (Schöpfer der Schrebergärten zu Leipzig) litt an Zwangsvorstellungen mit Mordtrieb” [El padre (fundador de los Jardines

Schreber en Leipzig) sufría de manifestaciones compulsivas con impulsos asesinos]. Este informe se encontró en el Hospicio de Sonnenstein y lo debe haber redactado algún miembro cercano de la familia al psiquiatra del hospicio, ya que el padre había muerto hacía muchos años.

Me pregunto si un padre de estas características puede ser amado o es más probable pensar que fue intensamente odiado y luego idealizado. Me refiero a las vicisitudes del Edipo negativo que está planteado en Schreber como una identificación con la mujer y una búsqueda del hombre como objeto de amor.

Por otra parte Freud no hace referencia al Edipo positivo de Schreber; sin embargo éste puede inferirse a través de sus memorias, sus síntomas y el momento en que aparecen sus ataques, en especial el primero y el segundo.

En efecto, el primer ataque sobreviene como dije al principio cuando, ocupando un cargo judicial muy importante, es candidato al Parlamento, y el segundo cuando le nombran nada menos que Presidente del Senado de la Corte de Apelación, lo que significaba pasar a ser uno de los miembros más importantes en Sajonia dentro de su profesión.

Lograr este cargo le daría la posibilidad de ser promovido más adelante a presidente de la Corte de Apelaciones y más tarde a Presidente del Senado y de la Justicia Imperial en Leipzig.

Los historiadores -Baumeyer por ejemplo- afirman que se desempeñó muy bien en su cargo pero debió desplegar mucho tacto ya que debía presidir una corte de cinco jueces que lo doblaban en más de 20 años de edad.

¿Podríamos pensar que en Schreber jugó un papel importante la rivalidad

con la figura paterna?

Él valoraba mucho la masculinidad y decía que la bienaventuranza masculina era superior a la femenina y que inclusive hombres notables como Bismark y Goethe conservaban su identidad masculina más tiempo que otras almas elegidas en el reino de Dios.

Pero Schreber no podía competir con un padre tan cruel, la amenaza de castración se cernía sobre él: la emasculación. Quería destacar esto para enfatizar el papel de la hostilidad en el delirio de nuestro célebre juez.

Por otra parte la figura de la madre no aparece en los escritos de Freud. Muchos autores dicen que Freud no toma en ningún momento el vínculo que tenía Schreber con su madre, y esto resulta significativo ya que, a través de su delirio se ve claramente el deseo de identificarse con ella y con su capacidad de procrear.

Luiz Eduardo Prado de Oliveira, en su libro *Freud y Schreber*²⁵, señala que la ausencia de la madre de Schreber en las *Memorias* no se debe sin lugar a dudas a su “borramiento sino por el contrario a su importancia”.

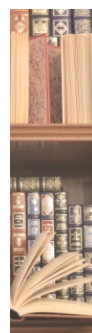
Coincido plenamente con esta idea. Es muy difícil pensar un cuadro clínico de esta gravedad sin tener en cuenta la importancia del vínculo materno.

Melanie Klein menciona el caso Schreber -tal como dije anteriormente- en un apartado o apéndice de su conocido trabajo “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”²⁶, pero lo toma para hablar de los mecanismos de disociación que ella tendrá en cuenta cuando postule la posición esquizoparanoide. Pero si bien la autora relaciona la disociación, la identificación proyectiva y la envidia en otros artículos, no estudió sin embargo, al igual que otros autores posteriores, la relación entre la homosexualidad y la envidia en el

24. W.G. Niederland, et.al., *op.cit.* p.188.

25. L. E. Prado de Oliveira, “Freud y Schreber”, 1999, p.17.

26. M. Klein, *op.cit.* pp. 252-276.



enfermo Schreber. En Envidia y Gratitude capítulo V, apartado IV va a hablar de sentimientos de culpa y va a mencionar a un paciente que habla de su padre “conduciendo en dirección equivocada” o sea, llevándolo a la homosexualidad. “Tenemos la proyección sobre el padre de los propios deseos del individuo”, dice Klein

¿Cómo pensar entonces a nuestro enfermo?

Es cierto que Schreber sufrió situaciones externas muy difíciles y dolorosas, con un padre sádico y cruel (basta ver las ilustraciones de los aparatos ideados por su padre que por supuesto usaba con sus hijos)²⁷. Al parecer la madre era muy depresiva, tal como dice Baumeyer basándose en algunos datos y fotografías con las que pudo documentarse²⁸. Este autor expresa que de acuerdo con sus investigaciones la madre de Schreber es descrita como nerviosa, con súbitos cambios de humor; y hay que destacar también que jamás escribió a la Dirección del Hospicio para preguntar por el estado de salud de su hijo.

En su búsqueda de auténtico material W. Niederland encontró una carta escrita por la hermana mayor del paciente, Anna, fechada en 1909, dos años antes de la muerte de Schreber, y en uno de sus párrafos se lee:

*“Papá discutía todo y cualquier cosa con nuestra madre, ella tomaba parte en todas sus ideas, planes y proyectos, leía las pruebas de galera junto con él, era su íntima y fiel compañera para todo.”*²⁹

Aun cuando Anna plantee una relación idealizada entre sus padres (éstos habían muerto ya), la madre debe haber sido partícipe de las

prácticas y coerciones sádicas que el padre ejercía con sus hijos, ya que al parecer colaboraba con el trabajo de su esposo revisando sus escritos, los que estaban llenos de consejos, normas y dibujos en los que se mostraba la tortura que se ejercía en los niños.

Pero, ¿por qué Schreber arma su delirio y habla de su transformación en mujer y que es el elegido para crear hijos que van a ser de una raza superior?

En ese sentido creo que la elección de su delirio tiene que ver no sólo con la dificultad de acceder al Edipo positivo sino también a los conflictos con la figura materna que había podido tener descendencia (cinco hijos) lo que Schreber no había podido lograr. En realidad Schreber se refiere a que su mujer sufrió dos abortos, sin embargo fueron seis los partos infructuosos (hijos nacidos muertos o abortos). Estos datos se obtuvieron del testimonio de la hija adoptiva de Schreber. Ésta, hija de un actor y cuya familia era conocida de la señora Schreber, tenía por entonces trece años; estaba en un orfanato cerca de Innsbruck y decidieron adoptarla. Schreber mantuvo una buena relación con ella.³⁰

Sería bastante lógico pensar que su delirio tenía como propósito sortear esta situación, ya que podía tenerlos y concebirlos alucinatoriamente. Este deseo de ser mujer -dice el célebre juez que “tuvo la representación de que sería hermoso ser mujer”- tiene que ver obviamente con un deseo de transformarse e identificarse con una mujer.

¿Pero a qué identificación se refiere?

Creo que estaríamos frente a una identificación proyectiva con un objeto interno tal como lo plantean

Money Kyrle en su importante trabajo “Megalomanía” (1963) y Donald Meltzer en su conocido artículo “La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva” (1965).

Money Kyrle habla claramente de esto (anticipándose a las ideas de Meltzer) cuando postula que frente a la salida del narcisismo el bebé descubre que la leche y lo gratificante provienen de la madre, quiere evadirse de estos sentimientos y entonces idealiza su trasero y lo siente como superior a los pechos de su madre. Sostiene que esto tiene relación con las tendencias homosexuales reprimidas o manifiestas.

Creo que Melanie Klein plantea el concepto de identificación proyectiva con un objeto interno, no sólo en el caso Richard tal como lo menciona Meltzer en su libro *Claustum*, sino también en su artículo “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides” cuando dice:

*“Como resultado puede sentirse al yo como enteramente subordinado y dependiendo del objeto interno - como si fuera sólo la cáscara que lo recubre.”*³¹

Donald Meltzer habla también de este tema en su trabajo “La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva” y menciona a Freud cuando éste, tomando en cuenta el historial del Hombre de los Lobos, se refiere a la relación entre femineidad y los procesos anales. Dice Meltzer entonces que el bebé confunde el pecho con las nalgas e idealiza el recto como fuente de alimento. Esta identificación es una identificación delirante ya que de esta manera el niño es la madre y se borrarían las diferencias entre el adulto y el niño.

Ahora bien, sabemos a través de los escritos de Melanie Klein que ella

27. W. G. Niederland, *et. al. op. cit.*, p. 177.

28. W. G. Niederland, “Observaciones complementarias al trabajo de Freud sobre Schreber”, pp.41-44.

29. W. G. Niederland, “Nuevos datos y hechos importantes del caso Schreber”, p. 244.

30. W. G. Niederland, *et. al., op. cit.*, “Observaciones complementarias al trabajo de Freud sobre Schreber”, pp.41-44.

31. M. Klein, *Desarrollos en Psicoanálisis*, “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”, p. 261.

postula que el primer representante del mundo externo es el interior del cuerpo de la madre. Este interior es sentido como muy rico, valioso y contiene todo lo que el bebé anhela, y por ello su envidia y su rivalidad van a estar dirigidas a él en el acmé de la posición esquizoparanoide. En un primer momento de su teoría habla de la fase de sadismo máximo.

Klein dice que el bebé realiza ataques envidiosos y rivales al interior del cuerpo de la madre y postula que esto acontece en la niña y en el varón. Posteriormente hay una identificación de la niña con ese interior y del niño con el pene del padre que está dentro de ese interior. Es la fase femenina común a ambos sexos. Meltzer amplía este concepto y habla de los compartimentos de la madre interna.

Este concepto de identificación proyectiva con un objeto interno está ligado probablemente a la fantasía inconsciente de Schreber de vivir en el claustro, tal como postula Meltzer cuando habla de los compartimentos de la madre interna; Schreber viviría en el espacio anal.

La identificación proyectiva con un objeto interno tiene que ver con la identificación intrusiva y en la medida en que se vive dentro del objeto interno esto va a teñir la conducta y la visión del mundo.

El mundo termina en las paredes del objeto interno y es una concepción o cosmovisión delirante. Schreber vivía en el mundo que tenía en la mente, en un mundo autocreado, un mundo persecutorio, temido, donde imperaba el sadismo.

En ese sentido me referiré a los sentimientos hostiles de Schreber ya que yo agregaría que lo reprimido es el odio y no sólo el amor, pero la exacerbación de éste a través de la idealización va a transformar a Schreber de ser un perseguido a ser un elegido.

En cuanto a sus sentimientos de hostilidad hay varios pasajes en las *Memorias* donde puede rastrearse esta idea, ya que aparecían a través de la desvalorización a la mujer, lo que Klein plantearía en su libro *Envidia y Gratitude*³² (1957) como una defensa contra los sentimientos de envidia.

Para explicar estas ideas voy a tomar tres puntos: 1) la relación entre el erotismo anal y la agresividad, 2) el tema de los pájaros parlantes, 3) la relación con el sol.

En su trabajo "La valoración narcisista de los procesos excretorios en los sueños y en la neurosis" (1920) Karl Abraham expresa que las funciones y los productos del intestino y la vejiga son utilizados como instrumentos de los impulsos hostiles y son puestos al servicio del sadismo. Habla de la omnipotencia que se le confiere a las funciones anales y uretrales y plantea que ésta es la etapa preliminar que precede a la omnipotencia de los pensamientos.

¿En qué se basa el delirio de Schreber sino en la omnipotencia? Es casi un Dios. Dice Abraham:

*"La relación fundamental entre el sadismo y el erotismo anal reside sin duda en el hecho de que el sentimiento sexual pasivo asociado a la zona anal se acopla a los impulsos sádico-activos, una combinación de opuestos que representa la primera etapa de la polaridad varón y mujer."*³³

Abraham menciona el mito de la creación en el que Dios crea al hombre a partir de la tierra, es decir de una sustancia semejante a los excrementos.

Schreber, con su materia fecal, agrede y crea, de ahí la ecuación simbólica entre heces y niños que Freud sin embargo no toma en sus escritos; pero sí la van a plantear Etchegoyen y Barugel en su trabajo "Il

giudici Schreber e altre storie"³⁴

Es evidente que Schreber confunde el acto de la defecación no sólo con el orgasmo sino con el parto y de la manera que describe sus experiencias frente a la defecación muestra la fuerza de su erotismo anal.

Las fantasías agresivas en relación con los componentes anales están expresadas muy claramente en un párrafo de las *Memorias* que dice:

*"Según mi parecer, para ir a la raíz de la formación de esta idea, hay que pensar en la existencia previa de una equivocación respecto del significado simbólico del acto de evacuar, a saber, que aquel que ha entrado en una relación con los Rayos divinos equiparable a la mía, en cierta medida tiene derecho a c... en todo el mundo."*³⁵

Así entonces la reconstrucción delirante de Schreber es en sí misma una defensa maníaca y es una manera en que se expresa -tal como dije anteriormente- la identificación proyectiva con un objeto interno, ya que si se mete dentro del objeto y se inviste con él, se transforma en todo lo que anhela ser: una mujer y una madre.

Pero ¿por qué Schreber elige este camino? No creo que tuviera otro, ya que de esta manera podía ser el objeto admirado y envidiado, lo cual contrarrestaba su propia envidia y aplacaba al padre sádico que como vemos por su historia, es bueno decirlo, se asemejaba bastante al padre de su mundo interno.

Es importante destacar que en el primer ataque su delirio no se arraiga con la intensidad que lo hace posteriormente porque su mujer tenía en ese primer ataque casi 27 años y él 42, y todavía era posible la maternidad.

Pero Schreber era un hombre frustrado, un padre frustrado. Así

32. M. Klein, *op. cit.*, pp. 89-99.

33. K. Abraham. *Psicoanálisis clínico*, "La valoración narcisista de los procesos excretorios en los sueños y en la neurosis", 1920, p.245.

34. R.H.Etchegoyen, *et. al.*, *Monografie di Psichiatria*. "Il Giudici Schreber e altre storie", 1989, pp. 93-106.

35. D. P. Schreber, *op. cit.* p. 215.



entonces lo que no puede tener lo tiene a través de su delirio.

Cuando Freud escribe su trabajo “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1922[1921]), en relación con los sentimientos agresivos expresa:

“... que la hostilidad que el perseguido encuentra en otros es el reflejo especular de sus propios sentimientos hostiles hacia otros.”³⁶

Volviendo a Schreber, éste dice que “el semen masculino contiene un nervio del padre que se une con otro nervio tomado del cuerpo de la madre en una unidad nueva”³⁷, que los rayos de Dios lo fecundan, lo que evidentemente debe referirse al pene fecundante que lo penetra.

Es evidente que habla del coito y de la procreación (una unidad nueva).

Aparecen momentos en los cuales este paciente exterioriza sus conflictos frente a la mujer por lo que yo entiendo es su admiración y su envidia por ella; se coloca collares falsos, cintas en la parte superior de su cuerpo, hay un deseo de parecerse a ella y una búsqueda de los atributos femeninos. Sólo a través del delirio puede concebirse como una mujer que puede ser fecundada y tener hijos, por eso transforma su mundo a través de su delirio y en ese mundo delirante habla de hombres hechos a la ligera.

¿Por qué cree ver en ellos no ya a seres vivientes sino sólo figuras humanas producidas milagrosamente? Esto me resulta interesante porque no sólo Freud plantearía la vivencia del fin del mundo con el consecuente retiro de las catexias sobre éste, sino que desde otro vértice podríamos ver a la mujer de Schreber y otras personas como hijos producidos milagrosamente. Sin

embargo lo reprimido retorna, ya que “están hechos a la ligera”; un hombre no puede concebir hijos.

Creo y sostengo que la envidia hacia la mujer juega un papel importante en la enfermedad de Schreber. En la Sentencia del Real Tribunal Provincial Supremo de Dresde, el 14 de julio de 1902, se establece que:

“El Tribunal de Apelación ha llegado al convencimiento, por lo dicho, de que el querellante está en condiciones de afrontar las exigencias de la vida en todos los aspectos considerados aquí, (...) De todos modos, no existe nada a favor, ni puede considerarse probado que a consecuencia de sus representaciones delirantes no esté en condiciones de cuidar de sus intereses.”³⁸

Es decir, si bien esto constituye un requisito judicial, se tiene en cuenta el hecho de que Schreber pueda o no atender y preservar los intereses económicos de él y de su esposa.

“Está lejos de él cualquier pensamiento de descuidar el deber de proporcionarle alimentos o de tomar por despecho hacia ella decisiones sobre su patrimonio que a ella le resultaran perjudiciales.”³⁹

Mi idea es que tienen en cuenta la posibilidad de que Schreber pudiese cuidar del patrimonio de su esposa, apunta no sólo a algo jurídico sino a la posibilidad de que pueda tener conductas agresivas con ella.

Los psicoanalistas estamos familiarizados con la idea de que la envidia está asociada al impulso de robar y apoderarse de lo que otro tiene.

2) En cuanto al tema de los pájaros parlantes Schreber dice en sus Memorias

“A gran número de restantes almas pájaros les he dado en broma para diferenciarlos nombres de muchachas, porque en conjunto se los puede comparar seriamente por su curiosidad, su inclinación a la voluptuosidad etc., con muchachas jovencitas.”⁴⁰

Serían almas de pájaros que vuelan y las diferencias de los pájaros naturales y simples, los gansos por ejemplo, a quienes menciona entre otros.

Freud sin embargo va a hacer caso omiso a esta afirmación y sostiene que esta descripción se refiere a:

“... muchachas jóvenes a quienes en tono crítico se suele comparar a gansos, y con falta de galantería se atribuye cerebro de pájaro; de ella se afirma que no saben decir más que unas frases aprendidas y delatan su incultura confundiendo entre sí palabras extranjeras que suenan parecido”⁴¹

Es decir, son jovencitas tontas, sin inteligencia, que graznan y baten las alas muy ruidosamente (como los gansos) y hablan por hablar. ¿Habría una mejor manera de explicitar la castración a la mujer y la desvalorización hacia ella?

Ahora bien, estas aves -dice- son jóvenes muertas formadas a partir de seres humanos bienaventurados cargados con veneno cadavérico. O sea, la frescura, la juventud y la vida se transforman en muerte cadavérica. Por otra parte recordemos que Schreber para entonces tenía más de cincuenta años y el tema de su climaterio, tal como lo plantea Freud, del paso del tiempo y de su juventud perdida y sin hijos, que podrían haber sido adolescentes en esa época, estaría muy presente en nuestro enfermo y deben haber determinado una relación con la juventud a mi entender conflictiva.

36. S. Freud, *op. cit.* p.220.

37. D. P. Schreber, *op.cit.*, p. 28.

38. D. P. Schreber, *ibid.*, p. 416.

39. D. P. Schreber, *ibid.*, p. 414.

40. D. P. Schreber, *ibid.*, p. 206.

41. S. Freud, *op. cit.* p. 35.

Por lo tanto no estarían presentes sólo sentimientos envidiosos hacia la mujer, sino a la mujer joven que en otros atributos podía ser fértil y tener hijos.

En cuanto al tercer punto, voy a tomar la relación de Schreber con el sol, al que Freud le adjudica la relación con el padre, aun cuando dice que «sol», en alemán, es una palabra femenina.

Varios autores, entre ellos Etchegoyen y Barugel, destacan esto y postulan que en realidad el sol es un símbolo femenino y que por el contrario estaría planteando la relación con la figura materna.

Schreber lo increpa, lo insulta, y dice que el Sol es una puta.

Freud considera que el Sol es el símbolo sublimado del padre con prescindencia del género gramatical y menciona a uno de sus pacientes que, después de haber perdido a su padre, afirma haberlo reencontrado en todo “lo grande y sublime de la naturaleza”. Cita el himno de Nietzsche “Antes del nacimiento del Sol”. Este himno expresaría para Freud la nostalgia por el padre ya que sol, excepto en alemán, no así en otras lenguas, pertenece al género masculino.

Es interesante por que Friedrich Nietzsche nació en 1844 en Röcken, cerca de Leipzig, lugar donde nació Schreber, fue hijo de un pastor luterano que murió prematuramente por trastornos cerebrales parecidos a los que sufrió Nietzsche.

Es curioso que el padre de Schreber haya muerto también siendo un hombre joven y haya sufrido asimismo cambios notables en el carácter, al parecer por una caída y un golpe en la cabeza.⁴²

El himno al que se refiere Freud pertenece al libro de Nietzsche “Así habló Zaratustra” que consta de cuatro partes, las que escribe entre

1883 y 1885.

Es un hermoso poema pero nunca aparece en él la nostalgia por el sol, más bien viene éste a perturbar al poeta en la intimidad de la noche. Prado de Oliveira agrega:

“Extraña composición en la que Nietzsche se dirige a un cielo cuyo género gramatical es masculino para quejarse de la llegada de un sol cuyo género gramatical es femenino. Para explicar la nostalgia del padre, Freud habría debido atenerse a las palabras de Nietzsche, pero al afirmar la indiferencia del género gramatical plantea un sol masculino y niega, en la misma operación el verdadero objeto de la nostalgia del poeta.

Dice el poema: “¡Oh, cielo que sobre mi te extiendes, cielo diáfano y hondo, abismo luminoso! Cuando te contemplo me estremezco con ansias divinas.

Arrojarme a tu altura, jesa es mi profundidad! Cobijarme en tu pureza, jesa es mi inocencia!.

Velado aparece el dios por su belleza: así me ocultas tú a tus estrellas. No hablas: así me revelas tu sabiduría.

... hasta un mismo sol nos es común.

... Todo lo aprendimos juntos: a superarnos y a sonreír sin nubes, con ojos limpios, desde remotas lejanías, hacia abajo, mientras debajo de nosotros la coacción, y la finalidad, y la culpa, se deshacen en llovizna vaporosa.

Y cuando yo caminaba solo, ¿de quién tenía hambre mi alma, por las noches, en los senderos extraviados? Y cuando yo escalaba montañas, ¿a quién buscaba siempre en las cimas, sino a ti?

... ¿Me ordenas tal vez que me

retire en silencio porque va a despuntar el día?

Termina el poema: “¡Oh, cielo extendido por encima de mí, cielo púdico y encendido! ¡Oh, tu felicidad mía, que precede a la salida del sol!

El día viene: ¡Por eso nos separamos!

*Así Habló Zaratustra.*⁴³

Es claro entonces que Nietzsche habla del cielo, del cielo por la noche, antes de la salida del sol.

¿Por qué sin embargo Freud cree ver en este himno un homenaje al sol? Probablemente esta idea estaba sustentada por el hecho de que él sostenía que las mociones homosexuales tenían que ver con el amor y la nostalgia por el padre y no además por una situación de conflicto y rivalidad con la madre.

Freud había escrito “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”⁴⁴, y en ese trabajo se refería a la rivalidad como algo ligado a las mociones homosexuales, es decir la idea de la homosexualidad ligada a la rivalidad y los sentimientos hostiles estaban presentes en la postura de Freud.

Esta idea de Freud de referir todo al padre dará origen a confusiones, pero ésta era coherente con su postura. ¿Por qué Schreber sin embargo dice que el sol es una puta? Es evidente que se refiere a la mujer y a la madre pudiendo concebir hijos en una unión con el padre, unión que Schreber transforma en un acto denigrado y desvalorizado por efecto de sus celos y su envidia.

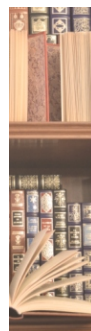
Es movido por estas emociones por lo que va a decir que existe una generación espontánea (procreación sin progenitores)⁴⁵. Aparece la fantasía de autoengendramiento, de esta

42. F. Baumayer, et. al., op. cit., p. 188.

43. F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 1993, p. 175.

44. S. Freud, op. cit., pp. 217-226.

45. D. P. Schreber, op. cit., p. 232.



manera es hombre-mujer y no necesita establecer ningún vínculo de dependencia ya que se autoabastece. Tolerar la dependencia es también tolerar la envidia porque implica el reconocimiento de un objeto que se necesita y que puede dar; el narcisismo tal como lo plantea Klein como huida hacia la independencia es también una defensa contra la envidia.

Por último los autores H. Etchegoyen y N. Barugel plantean que: cuando es difícil el reconocimiento, y los sentimientos de envidia, celos y rivalidad son difíciles de tolerar, el ligamen terapéutico sufre las consecuencias de ello. Ya Freud hablaba de esto en *"Puntualizaciones sobre el amor de transferencia"*⁴⁶. También Money Kyrle cuando dice, en su famoso trabajo *"Desarrollo cognitivo"*⁴⁷, que a veces el paciente confunde los conceptos, porque en rigor de verdad el paciente viene a buscar un analista, no un amante, y cuando por efecto de la envidia u otros sentimientos se erotiza el vínculo terapéutico, y el paciente se confunde.

Estos casos plantean dos situaciones: se hace difícil no sólo el reconocimiento sino la gratitud, y el paciente busca un vínculo que sea simétrico, se le hace difícil pensar que somos diferentes.

Dicen los autores citados anteriormente:

"Noi pensiamo che questo sottile processo di erotizzazione si compia con diverse finalità e che l'omosessualità sia, secondo i casi:

1) una tecnica difensiva che permette di eludere i sentimenti invidiosi e il dolore per il riconoscimento della asimmetria del legame terapeutico;

2) una tecnica offensiva con la quale si degrada la relazione analitica per squalificarla e distruggerla;

3) una strategia operativa in quanto l'omosessualità diventa un pericolo che offre una motivazione fittizia per aumentare la resistenza e persino per interrompere l'analisi."

"Nosotros pensamos que este sutil proceso de erotización aparece con distintas finalidades y que la homosexualidad será, según los casos:

1) una técnica defensiva que permite eludir el sentimiento envidioso y el dolor por el reconocimiento de la asimetría de la relación psicoanalítica;

2) una técnica ofensiva con la cual se degrada la relación analítica para descalificarla y destruirla;

3) una estrategia operativa en cuanto la homosexualidad es un peligro y una motivación ficticia para aumentar la resistencia y hasta llegar a interrumpir el análisis."⁴⁸

CONCLUSIONES

Quiero citar a Freud quien dice en el vol. XII pág. 40 *"Nuestra ignorancia sobre la sustancia psíquica de la primera enfermedad no nos consiente avanzar por aquí. Quizás en ese estado quedó como resto una dependencia tierna respecto del médico que ahora por razones desconocidas cobró refuerzo para elevarse a una simpatía erótica"*

Dice Klein en Notas sobre algunos mecanismos esquizoides cuando se refiere a Schreber "A la luz de la posterior teoría de Freud sobre los instintos de vida y muerte, que reemplazó el concepto de los instintos del yo y sexuales, las perturbaciones en la distribución de la libido presuponen una defusión entre el impulso destructivo y la libido. El mecanismo de una parte del

yo aniquilando a otras que según sugerí subyace a la fantasía de catástrofe mundial "(el apoderamiento de Dios de las almas de Flechsig) implica un predominio del impulso destructivo sobre la libido"

Sabemos que Klein en realidad va a considerar la idea de conflicto al final de su teoría no ya entre instintos de vida y muerte sino entre libido y envidia y va a sostener que la envidia tiene efectos sobre el desarrollo de la capacidad para la gratitud y la felicidad.

Ahora bien Freud habla de envidia al pene y Klein va a decir que no solo hay envidia al pene sino al pecho de la madre como también al interior de su cuerpo. Postula que la envidia es el sentimiento enojoso frente a lo que el otro tiene y posee y que no está ligado a la frustración solamente sino por el contrario la envidia aparece frecuentemente frente al objeto presente generoso y valioso de quien se siente recibir.

¿Las razones desconocidas entonces serán la envidia por todo lo valioso que había recibido de Flechsig y también sus celos?. Recordemos que la esposa de Schreber tenía la foto de Flechsig en su escritorio como reconocimiento por la tarea y el cuidado que le profesó a su esposo durante su enfermedad.

Esto podría ser posible y Freud como todos los grandes hombres de ciencia abre caminos para seguir pensando.

Resumen

Mi trabajo versa sobre el escrito de Freud *"Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) y el libro de Schreber "Memorias de un enfermo nervioso". Intento destacar no solo las conclusiones a que arriba*

46. S. Freud, *op. cit.*, p. 159.

47. R.E. Money Kyrle, *"Desarrollo cognitivo"*, 1968, pp. 845-862.

48. H. Etchegoyen, *et. al. op.cit.*, 1989, pp.93-106.

Freud acerca de la paranoia y su relación con la proyección y la homosexualidad sino el papel que juega la madre y no solo el padre como plantea Freud en la génesis de ésta enfermedad.

Por eso me parece importante el concepto de envidia que plantea

Klein ya que el conflicto de nuestro celebre juez es también con la madre y su capacidad para procrear ya que no solo la rivalidad con el padre es a mi entender lo que se juega en la génesis de su enfermedad.

Incluyo datos biográficos de Schreber basados en los bien documentados estudios de Baumeier y Niederland y también hago referencia al momento histórico en que transcurre éste tratamiento.

Descriptores:
FREUD- PARANOIA- SCHEBER

Bibliografía:

- 25º ANIVERSARIO. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. v. XXIV. Nº 3, 2002.
- BAUMEIER F. y OTROS: *Los casos de Sigmund Freud. El caso Schreber*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1993.
- BERTAUX, D.: "Metodología de la investigación cualitativa". Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Ficha).
- BION, W. R.: *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós, 1997.
- BION, W. R.: *Volviendo a pensar*. 5ª Ed. Buenos Aires: Lumen Hormé, 1996.
- DEL VALLE, E.: *La obra de Melanie Klein*. Tomo I: 1919-1932. Buenos Aires: Ediciones Kargieman, 1979.
- DEL VALLE, E.: *La obra de Melanie Klein*. Tomo II: 1933-1952. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1986.
- ETCHEGOYEN, R. H. "Biografía breve de Melanie Klein" (1882 1960) . En: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Nº 2 3, 1981.
- ETCHEGOYEN, R. H.: Psicoanálisis: hoy y mañana. *Vigencia teórica y clínica de la neurosis*. En: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Bs As Nº 3, 1993.
- ETCHEGOYEN, R. H. y BARUGEL, N.: *IL giudice Schreber e altre storie*. Padova Italia: Picin Nuova Libreria S.p.A., 1989.
- ETCHEGOYEN, R. H. y RABIH, M.: "Las teorías psicoanalíticas de la envidia". En: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Nº 2-3, 1981.
- FREUD, S.: "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa". O.C. v. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989.
- FREUD, S.: *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente*. O.C. v.XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)". O.C. v. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: "Sobre la dinámica de la transferencia". O.C. v. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: "De guerra y muerte. Temas de actualidad" "Apéndice. Carta a Frederik van Eeden". O.C. v. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: "De guerra y muerte. Temas de actualidad" "La desilusión provocada por la guerra". O.C. v. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: "Introducción del narcisismo". O.C. v. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica". O.C. v. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, S.: "Más allá del principio del placer". O.C. v. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989.
- FREUD, S.: "Psicología de las masas y análisis del yo ". O.C. v. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989.
- FREUD, S.: "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad". O.C. v. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989.
- FREUD, S.: "El malestar en la cultura". O.C. v. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- FREUD, S.: "El porvenir de una ilusión". O.C. v. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- FREUD, S.: "Por qué la guerra (Einstein y Freud)" . O.C. v. XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- HOBSBAWM, E. J.: *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Edit. Catellana. Crítica Grijalbo Mondadori, 1994.
- KLEIN, M.: *Contribuciones al Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1964.
- KLEIN, M.: *El Psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós, 1964.
- KLEIN, M.: *El sentimiento de soledad y otros ensayos*. Buenos Aires: Paidós, 1963.
- KLEIN, M.: *Envy and gratitude and other works 1946-1963*. Great Britain: Virago Press, 1988.
- KLEIN, M.: "La vida emocional y el desarrollo del yo del niño con especial referencia a la posición depresiva". Traducido de The Freud-Klein Controversies 1941-1945. Editado por Pearl King y Ricardo Steiner, The new Library of Psychoanalysis, Routledge, London, 1991.
- KLEIN, M.: *Love, guilt and reparation and other works 1921-1945*. Great Britain: Virago Press, 1994.
- KLEIN, M. y otros: *Developments in Psychoanalysis*. Great Britain: Karnac Books, 1989.
- KLEIN, M. y otros: *New directions in Psychoanalysis*. Great Britain: Karnac Books, 1985.
- LIBERMAN, D.: *Lenguaje y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman, 1976.
- LIBERMAN, D.: *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1976.
- MELTZER, D.: "La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva": *International Journal of Psycho-Analysis*, XLVII, 2-3. 1966
- MONEY, J.: "Sex Reassignment as Related to Hermaphroditism and Transsexualism". In Transsexualism and Sex Reassignment, ed. R. Green and J. Money, pp. 91 115. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1969.
- MONEY-KYRLE, R. E.: "Cognitive development". En: Int. J. Psycho Anal., 1968, XLIX, 4.
- NIEDERLAND, W. G.: "Schreber y Flechsig. Una contribución más al "núcleo de verdad"". *Los casos de Sigmund Freud. 2. El caso Schreber*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1993.
- NIETZSCHE, F.: *Así habló Zaratustra*. España: Planeta, 2001.
- PRADO DE OLIVEIRA, L. E.: *Freud y Schreber*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1997.
- SANTORO, G. S.: "Acercas de la transferencia homosexual femenina. Una forma de abordaje". *Acta del XX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis*. "Feminidad y masculinidad". v. 3, 1994.
- SCHREBER, D. P.: *Memorias de un enfermo nervioso*. Buenos Aires:-- Libros Perfil, 1999
- THIEBERGER, J.: "El concepto de reparación en la obra de Melanie Klein". Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 1989.



La palabra entre la ficción y la realidad

Mabel Sapino⁴⁹

Entre instantáneas y entretelones

El último acto de la ópera *Rigoletto* de Verdi transcurría mientras “*la donna e mobile*” se oía entre bambalinas, cuando una experiencia sónica se sumaba a lo que en la sala se escuchaba.

Entre lo ficcional y lo objetivamente real, los sonidos de una copiosa lluvia desatada se entremezclaron confundiendo a quienes seguían una puesta en escena de noche tenebrosa y lluviosa.

En ese instante el espacio “trans” entrecruzó realidades superponiendo lo real a lo inventado.

La experiencia de sensible receptividad en la escucha de un avezado espectador en una sala de conciertos si bien guarda similitudes con la de un psicoanalista también tiene sus diferencias.

Cuando en la sesión se generan instantes de profunda empatía se logran experiencias de relacionamiento que superan al mismo relacionamiento verbal. Se incrementa “el realismo” cuando por efectos de la transferencia algo del pasado se actualiza. La presencia del analista con su atención y percepción flotante acompaña la escucha aportando palabras que discriminan ambas realidades.

También la entrada y salida de la sesión guardaría similitudes con la de un teatro ambas convocan a superar lo objetivo en el mismo teatro de la mente.

Volviendo a aquella velada los espectadores al salir confrontaron un escenario no menos operístico cuando otro telón de lluvia real los retenía. Entonces se podía escuchar “Me parecía que llovía...” o “cuánto realismo esta noche, entre la violencia y esta lluvia”.

Las palabras expresan y acompañan en la entrada y en la salida en instantes y entretelones a un mundo de ficción habitado por fantasías, percepciones sensaciones imaginación y fantasmas.

Las palabras no son exclusivas del mundo racional y objetivo, también nombran lo subjetivo.

En la sesión esta conjunción se da en el escenario compartido por analizando y analista al no ignorar los aportes del “inconciente no reprimido” que comunica dos mundos.

Y una escucha entrenada acompaña el descubrimiento de secuencias de un discurso profundo más rico y más complejo.

Así se explora el inconciente en una revuelta sobre sí mismo.

Se dice que cuando una obra de arte logra comunicar atraviesa “la prueba de la realidad” y se sostiene como “clásica”. Y esta ópera de Verdi resulta actual porque permite desarrollar la tragedia de quien sufre violentado tanto por su naturaleza deformante como por el poder que lo manipula. Al tornarse un ser vengativo como resultado de dicho

maltrato a su vez violenta con sus burlonas palabras recibiendo a cambio una maldición.

La fuerza del castigo se apodera de una palabra que lo amenazará cerrando la secuencia. Para *Rigoletto* el significado de su tragedia se encontraría allí contenida. La obra permite desde la ficción considerar la nefasta secuencia y encadenamiento de la violencia.

Los psicoanalistas sabemos que estas cuestiones están en las mismas raíces de una agresión mal desarrollada por falta de acompañamiento de un medio y entorno no suficientemente bueno como diría Winnicott.

Contenidos de incomprensiones, frustraciones y heridas serán los temas de asociaciones que cobrarán sentido recuperando una continuidad vital perdida.

En el cruce de realidades se generan y comparten experiencias profundas y estéticas bañadas de contenidos que superan las mismas palabras⁵¹.

Anota el psicoanalista C. Bollas

*“Todos somos un novelista, un compositor, un pintor, un escultor, un bailarín oculto. Componemos - mediante el lenguaje, el sonido, la imagen, el gesto y el movimiento- miles de ideas inconcientes sobre el mundo en que vivimos”.*⁵²

La palabra puede ser víctima o victimaria, puede ser representante representativo y ser protagonista. La carga de afecto con ellas se entreteje

49. Psicoanalista - Dra. En Psicología - Miembro Titular con Función Didáctica y Docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario Miembro de la Asociación de Psicoanálisis Internacional Rosario, Argentina Email msapino@hotmail.com

50. Teatro El Círculo de Rosario- Bicentenario de natalicio de Verdi- Octubre 2013-10-11

51. Sapino Mabel Espacio y tiempo para la belleza en la sesión de análisis. Ed. Alpes IDI SIRPIDE -Roma

52. Bollas Cristopher: La pregunta Infinita

y dice tanto en la salud como en la locura. Los niveles narrativos encuentran múltiples formas de expresión atravesando fronteras oníricas.

En estos discursos lo que no debemos perder de vista es que muchas veces son las palabras mismas las víctimas reales, tal como el mismo personaje de Gilda ya que quedan atrapadas sin poder salirse del saco mortal, ni resucitar cuando el telón cae.

Más allá de un relacionamiento verbal

Al ocuparnos de las palabras paradójicamente debemos valernos de ellas para en una interesante re-vuelta ir⁵³ más allá de ellas mismas.

El asociar libremente nos conduce a diferentes modos de relacionamiento que hablan de encuentros y desencuentros. Ellas suscitan despiertan y levantan contenidos que las defensas por lo doloroso fueron sepultando en el mismo cuerpo.

Un cuerpo que padece y duele se alivia si habla.

Entonces cuando ellas se componen se juntan logrando un nivel de desarrollo simbólico la vida se renueva y se promueve el ser.

De allí la diferencia entre decir y hacer en el momento y lugar adecuado ya que en el mismo límite entre proceso primario y secundario la palabra se ofrece para invertir creativamente representaciones.

Y si bien es cierto que una imagen vale más que mil palabras en el inconciente, al pasar al reino de la conciencia los códigos de un proceso le reclaman que guarde una forma y compostura. Entonces también ellas saben vestirse para la ocasión en el mundo del arte, las letras y la ciencia.

El psicoanálisis precisa de las palabras pero en la sesión solicita al paciente una especial excepción y que junto a una auto observación suelte su lengua. Ellas, las palabras no pueden quedar encadenadas y entonces entre silencios, tropezones, lagunas, ataduras, fantasmas, sueños y fantasías sus resistencias y combinaciones múltiples serán atendidas.

Ivonne Bordelois anota *"el rescate de la palabra es un requerimiento de una nueva conciencia ecológica"*⁵⁴

¿Los psicoanalistas respondemos a ese llamado?, en esta ocasión nos podemos preguntar.

La asociación libre se vale de los pensamientos inconcientes no reprimidos que entretejen nuestro pensar con vivencias reales.

Estos pensamientos no reprimidos son ellos mismos tanto componentes naturales que se conectan y transforman como agentes culturales.

Podemos responder que los psicoanalistas estamos entrenados para trabajar en estas canteras por donde esa asociación libre discurre como fruto de introspecciones subjetivas e inter-subjetivas que dicen tanto de relacionamientos íntimos consigo mismo como con los otros internalizados.

Tampoco desatendemos a la realidad ya sea que llueva o explote un edificio. Lo nuestro no es tan solo un ofertorio de silencios, de voces, de interpretaciones y espacios y de climas empáticos. No es solo un simulacro terapéutico.⁵⁵

Discriminamos realidad de ficción sin matar la ilusión.

Las palabras en la sesión encuentran la potencia intentando dejar de estar y ser amenazadas o amenazantes.

Una respuesta a esta combinatoria entre la palabra y la música se encuentra en la ópera Capriccio de Strauss. El dilema de Madeleine se expresa frente al espejo *al tener que elegir entre dos amantes "poeta y músico". Cuando se interroga descubre que la fatalidad la amenaza ya que si separa la palabra de la música pierde a uno de ellos.*

La construcción de una conciencia ecológica

Concluyendo retomo la cuestión planteada por Bordelois

*"El lenguaje nunca se acaba, no hay que salir a buscar o comprar sus elementos como debe hacer el escultor o el pintor...allí está inacabable...nunca se agota"(...)*⁵⁶

"El que realmente nos espera y nos exige, es el lenguaje, ese proteico, multiforme y eterno, superior y anterior a nosotros. Aquello indecible, escandaloso y sublime, escandalosamente sublime, que el público, interesado en el éxito, justamente no comprende. Como la lluvia surge del agua y vuelve al agua, como el mar asciende al cielo para regresar a sí mismo, así la poesía emerge del lenguaje y al lenguaje vuelve, purificándolo en el viaje desde los abismos a las alturas más remotas"

Como psicoanalista hoy siento que la autora enriquece nuestro compromiso de las palabras iluminando las tinieblas.

Cerrando dado que trabajamos con ellas y son nuestro instrumento me interesa transcribir lo que anota como violencias positivas (+) y violencias negativas (-).

Positivas

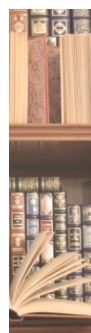
- (+) transforman y ponen en marcha la creatividad fecundante del giro lingüístico. Ellas no nos

53. Kristeva Julia La revuelta íntima Ed. Eudeba

54. Bordelois Ivonne - La Palabra amenazada.

55. El relacionamiento verbal del sí mismo que se lograría de modo natural en el desarrollo a los 18 meses se ve precedido por capas que lo sustentarían en aquellos tiempos de un ser y estar mudo. Todos hemos habitado aquel territorio de miradas y señas, tiempo de pleno apego antes que las categorías lingüísticas tomaran la delantera.

56. Ivonne Bordelois



llevarían al fracaso de la palabra.

- (+) serían todos los maridajes que transforman y enriquecen, las transgresiones de los poetas las variaciones dialectales que enriquecen potencialidades”

Negativas (-)

- 1- las que emanan del poder que somete y aniquila, las de un poder pretencioso de monopolio, las que por cuestiones de género o institucionales desde un uso exclusivo niegan libertades, niegan

acceso al juego y niegan el conocimiento diverso y plural. Los que de último niegan el misterio.

- 2- los usos y maneras propagandistas de la palabra en lo político y comercial que ofuscan la conciencia crítica y el conocimiento profundo.
- 3- los que erosionando lo emocional y comunicacional van cegando los manantiales que llevan irremediabilmente a la poesía.

Resumen:

La autora aborda las representaciones de palabras como intermediarios de los procesos primarios y secundarios, “ficción realidad”. Transita el oficio de la escucha psicoanalítica bordeando la escucha en el arte. Su referencia sobre una ecología del lenguaje resulta un aporte a los trabajos de la creatividad.

Descriptor: PROCESO PRIMARIO
PRUEBA DE REALIDAD - INCONCIENTE
NO REPRIMIDO - REPRESENTACIÓN
PALABRA

Bibliografía

- Bollas Christopher 2009- La pregunta infinita. Ed Paidos
 Bordelois Ivonne 2005- La palabra amenazada- Ed Zorzal
 Kristeva Julia 2001 - La revuelta íntima - Ed.Eudeba
 Sapino Mabel 2004 Tesis Doctoral “La creatividad como proceso ...”
 Sapino Mabel 2010 Espacio y tiempo para la belleza dentro del proceso psicoanalítico. SIRPIDE Roma

Pareja analítica: ¿factor terapéutico? ⁶

Ps. Liliana Bernarda Scharovsky ⁷

“Sólo si los dos (analizante y analista) se revelan capaces de preservar e invertir una 'relación de intercambio' será posible un análisis”.
Piera Aulagnier (1993)

Me interesa cercar un factor que considero fundamental en la posibilidad terapéutica como es la constitución y dinámica de la pareja analítica.

Entiendo que este propósito no queda desligado de ese trabajo interminable que es definir de una manera personal, la tarea del psicoanalizar.

La visión amplia del campo analítico junto con una mirada focalizada permite, en muchas ocasiones, afinar la percepción haciendo visible o audible lo que no lo era hasta ese momento, como bien lo señala André Green (1972).

Quiero ocuparme de la hipótesis de la pareja analítica como un factor terapéutico, potenciador de los logros analíticos, así como de la posibilidad de que, con diferentes modalidades, se convierta en un obturador del progreso analítico, con un efecto iatrogénico para el tratamiento.

Me surgen una serie de preguntas cuyo sentido principal es el de compartir mis inquietudes en este Simposio, tomando contacto con la extrema complejidad del fenómeno analítico y más específicamente, con algunas variables que influyen, a mi entender, en la constitución de la pareja paciente-analista.

Son algunas de las preguntas que de manera básicamente intuitiva nos planteamos al derivar un paciente a un colega:

-¿Cómo pueden llegar a articularse el mundo intrapsíquico, interpersonal y cultural (Berenstein y Puget, 1997) de este potencial paciente con el mundo intrapsíquico, interpersonal y cultural de este analista?

-¿Podrá este analista recibirlo, contenerlo y al mismo tiempo tener la necesaria discriminación y distancia para pensarlo psicoanalíticamente?

-¿Podrá, en función de sus propias cegueras, hacer luz en los conflictos del paciente?

-¿Podrá tolerar sus síntomas y su patología?

-¿Podrá el paciente adecuarse al estilo personal del analista y aceptar su manera personal de aplicar sus teorías? Sabemos que las teorizaciones se prestan, no pocas veces, para convertirse en una “buena” defensa para el analista.

-¿Podrá el analista recibir y contener las angustias del paciente?, ¿su modalidad resistencial?, ¿su rechazo franco?, ¿su monto de idealización?

-¿Podrá este analista encontrarse con un paciente que justamente viene a “no curarse”, que viene a “sacarse los síntomas”, pero que no quiere analizarse?

-¿Podrá el “infeliz aspirante” como lo llamara Freud (1937) tolerar las vivencias contratransferenciales de

rechazo, excitación, violencia, erotización, hastío o aburrimiento que el paciente le provoque?

-¿Podrá el analista aceptar las habilidades, capacidades creativas o funcionales (logros científicos, económicos, etc.) de su paciente?

-¿Podrá el paciente tolerar el tiempo de su analista (el *tempo* interno), sus habilidades y conocimientos así como sus dificultades o ignorancia de ciertos temas?

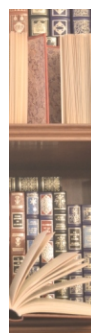
-¿Podrán el analista y su paciente soportar y avanzar a pesar de las mutuas redes proyectivas?

-¿Podrán analista y paciente protegerse de la instalación de una pareja donde el vínculo inconciente tenga que ver con la manipulación, extorsión de la dependencia mutua o una retroalimentación narcisística, por citar alguna de las posibilidades patológicas que corrompen la situación analítica?

-En síntesis ¿cómo será el *mundo* que podrá construirse en este vínculo?

Evito, ex profeso, ordenar estas preguntas como pertenecientes a distintos campos: del paciente, del analista, de la transferencia, de la contratransferencia, etc., como sería posible, porque me parece que modifican el sentido de lo que quiero comunicar.

Estoy de hecho, usando el concepto de *campo* de los Baranger (M. & W., 1961), estructura que es producto de los dos integrantes de la relación, pero que a su vez los involucra en un



6. Trabajo presentado el 3 de Octubre de 1998, en el Segundo Simposio de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario.

7. Psicoanalista - Miembro Titular con Función Didáctica y Docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario - Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional Rosario, Argentina - Email: lilisch@fibertel.com.ar

proceso dinámico y eventualmente creativo. “El campo es una estructura distinta de la suma de sus componentes, como una melodía es distinta de una suma de notas” (M. Baranger, 1992).

La persona y las características del paciente entran en la situación analítica en relación al funcionamiento del analista, que a su vez contribuye activamente, a través de su rol profesional y con sus características personales a constituir el campo analítico, donde se concretizará la posibilidad psicoanalítica.

Dado que analista y paciente forman una pareja complementaria, inextricablemente ligada, los miembros de la pareja sólo pueden comprenderse juntos. Se toma en cuenta, en especial, el funcionamiento mental del analista, que debe permitirle comprometerse - casi se diría, ser capturado - por las fuerzas del campo, reafirmando luego su status como tercero a través de la interpretación y de esa “segunda mirada” que hace posible ver a distancia el proceso que ayuda a iniciar, pero cuya especificidad debe poder captar y describir.

De acuerdo a los Baranger, lo que se describe convencionalmente como neurosis (o psicosis) de transferencia se pensará en términos de campo como neurosis transferencial-contratransferencial, esto es, como función de la pareja.

Me doy cuenta que estoy en el polo opuesto de pensar al analista con la metáfora del cirujano, me parece más adecuada la idea de participantes comprometidos y limitados de distintas maneras jugando en un mismo campo, siendo más apropiado hablar de un juego (juego analítico) en donde dos sujetos, participan construyendo ese campo, que comparten de distintas maneras. A veces, interfiriendo de manera inconciente la posibilidad del despliegue analítico, otras, potenciando sus posibilidades.

Ligado a esta descripción, pienso al analista como alguien que, lejos de quedar más aliviado o desresponsabilizado de lo que ocurre en el análisis, puede o debería poder recuperarse (alguien que conduce en la tormenta, como dice Bion) teniendo ya habilitado algún sitio interno fuera del campo analítico constituido con el paciente, apto para la reflexión y el estudio del juego analítico y de su devenir. Obviamente su propio análisis, supervisiones, grupos de estudio e intercambio entre colegas colaboran para este objetivo.

Coincido con André Green (1972) cuando destaca que los procesos internos del analista colaboran en la construcción de la simbolización.

El trabajo analítico impone al analista un gran esfuerzo que lo conduce a formar en su espíritu una imagen del funcionamiento mental del paciente y lo que él hace es completar lo que al paciente le falta, reemplazo que realiza por la observación de procesos homólogos en él mismo.

El verdadero objeto analítico no se situará ni del lado del paciente ni del lado del analista sino en la reunión de esas dos comunicaciones dentro del espacio potencial que se extiende entre ellos, limitado por el encuadre.

En función de esto es que Green (1990) afirma que para que haya formación de un objeto analítico, una condición esencial es que puedan establecerse relaciones de homología y de complementariedad entre el paciente y el analista.

Y aquí me pregunto: ¿no es acaso lo que se requeriría para la constitución de cualquier pareja humana?

La ventaja de pensar en términos de campo reside en que en la dinámica de la situación analítica surgirán inevitablemente muchos tropiezos que no se deben a la resistencia del paciente ni del analista sino que presentan una dificultad en la misma estructura. Comprender esto puede

ayudar a evitar el intento de resolver situaciones de estancamiento o de *impasse* formulando interpretaciones culpógenas al paciente o autoinculpándose el analista.

Son interesantes las ideas de Ferro (1993) acerca del *impasse* como una “organización” que protege a paciente y analista de ansiedades que ninguno de los dos tolera a nivel del pensamiento, al menos en ese momento: lo toma como la expresión de un período de espera que permite equipar a la pareja para enfrentar los riesgos asociados a la continuación de la tarea específica.

Relacionado con estos temas me parece casi una deuda de honor mencionar los aportes de David Liberman (1979). Estos esclarecieron, en mucho, la postura de que los factores curativos residen tanto en el paciente como en el analista distinguiendo en aquel “*sus potenciales intrínsecos hacia el desarrollo y la maduración*”, mientras que en éste sostiene “*que son sus cualidades personales como persona y como analista, más o menos buenas, las que le permiten llevar a cabo la tarea propuesta*”

No dejo sin embargo, de notar que mi interés está más enfocado hacia el **entre** ambos, considero sus contribuciones sobre los estilos del paciente y los contra estilos del analista así como su especificación sobre los modos de intervención del analista, como instrumentos que van a contribuir a estructurar ese *entre* al que me refiero.

Liberman señala tres modos o tres pasos en la participación analítica:

a) la receptividad del analista que permite identificaciones empáticas con el analizando en sesión, con sus distintos pasados y con una posibilidad de imaginar distintos futuros.

b) la capacidad para adscribir significados y sentidos latentes al material manifiesto, cosa que dependerá del bagaje de esquemas

conceptuales, referenciales y operativos de que dispone el terapeuta en un momento dado;

c) la capacidad de “codificar” en términos verbales las interpretaciones, teniendo un contra estilo adecuado.

Esta actividad receptiva de adscribir significados y de interpretar con el estilo más adecuado depende de la organización de las series complementarias del analista, perdiendo sentido el separar su personalidad del desempeño psicoanalítico.

El diferenciar estos tres pasos le permite distinguir en cuál de ellos ocurren fallas. Así, resulta sumamente interesante la descripción de dos posibles analistas: aquel que para evitar la dependencia y lograr mayor objetividad se aleja del paciente y fuerza sus defensas esquizoides. Si no se ha desconectado, puede funcionar muy bien en los dos primeros pasos pero tiene un déficit grosero en el tercer paso; es un analista capaz de captar detalles finos en el material y utilizar al máximo sus teorías analíticas pero que siempre resulta inoportuno cuando interviene, su verbalización es confusa u ofende cada vez que interpreta. Estos analistas despiertan una gran confianza y expectativas entre sus colegas que le envían sus familiares para que se analicen con ellos. Pero no se sabe por qué, lo cierto es que “los pacientes se les van”.

Otro tipo de analista descrito es el que entra en crisis contratransferencial, con rasgos depresivos que lo hace muy dependiente de sus pacientes, y que al revés que el anterior se acerca demasiado y se confunde con éstos. Este analista está destinado a ser duramente castigado pero no abandonado por sus pacientes. Su capacidad analítica queda interferida en los dos primeros pasos y esto se rectifica cuando logra encontrar una distancia óptima para ubicarse.

Para Liberman el concepto de analizabilidad se relativiza en función del grado de compatibilidad de la pareja analítica; destaca el grado de empatía del analista, sumado a una vasta libertad interior para imaginar los más diversos significados y los más extraños e inimaginables usos que el paciente puede hacer del análisis. Con esto considera que el aporte del analista al proceso terapéutico reside en su capacidad analítica integrada en su propia persona y de esta manera resuelve la dudosa controversia acerca de si el factor terapéutico depende de la personalidad del analista o si por el contrario, ésta no interviene para nada como factor en la cura y lo único que cura al paciente son las interpretaciones que el analista le suministra.

Pareja analítica, interpretación y contratransferencia

En relación al tema de este trabajo me surgen interrogantes respecto de la

conceptualización y uso de dos de los instrumentos analíticos, por excelencia: la interpretación y la contratransferencia. Me permito incluirlos porque su re trabajo me facilita el planteo de las problemáticas que enfrenta la pareja paciente-analista en la constitución del campo analítico.

Si hablamos de la formulación de la interpretación - o de la abstención de interpretar- en relación a la pareja analítica, tendremos que considerar la distancia entre lo que el analista comunica y lo que el paciente puede recibir de ello para formar el objeto analítico. Lo que Green llama la *distancia útil* y la *diferencia eficaz*. Dentro de esta perspectiva, el analista no se limita a develar un sentido oculto: *construye* un sentido nunca formado antes de la relación analítica (Viderman, 1970). Forma un sentido ausente. La esperanza en la cura está fundada en la noción de un sentido potencial (Kahn, 1978) que permitirá la reunión en el objeto analítico, del

sentido presente y del sentido ausente.

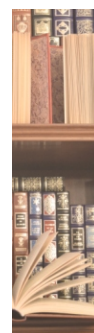
La ligazón operada por el analista tiene el propósito de religar los elementos desligados para poder, en cierto momento, interpretar.

Me parece muy lúcida la afirmación de Green (1990), cuando describe este trabajo de ligazón y de religazón opuesto al trabajo de las pulsiones de destrucción, y que para que sea eficaz, debe ser *superficial*. *“Las interpretaciones profundas de mazazo o sistemáticamente transferenciales no hacen más que reforzar la escisión. Este trabajo en superficie, al ras de las asociaciones, tiene por objetivo constituir un preconciente, entre conciente e inconciente”*

El trabajo del analista se sitúa entonces en el campo transicional descrito por Winnicott (1971), como una categoría simbólica. Es el área intermedia del símbolo como el “tal vez”, no lo que es, o lo que no es, sino lo que puede ser. La situación analítica permitirá la construcción del objeto analítico con la ayuda del encuadre analítico definido espacial y temporalmente; allí resonará el discurso combinado del paciente y del analista. Encuadre pensado como construcción no rígida y estática sino con potencialidades de cambio a lo largo del proceso analítico (Berenstein, S. P. de y Fondevila, D. S.de, 1998).

Coinciden muchos autores que para lograr este objetivo es imprescindible un recurso protector: que el analista advierta de continuo su contratransferencia y le dé uso a través de la transferencia del analizando.

Es en este punto que me detengo para destacar que Freud fue dando forma, en sus últimos desarrollos teóricos, a un cambio radical en su concepción del psiquismo; cambio que profundizó aún más la diferencia del inconciente con respecto a la conciencia. Describe el inconciente como una estructura con resistencias



propias y no sólo que contiene lo sustraído a la conciencia; puede así explicar que la persona no cambie por el mero hecho de que cedan las resistencias del Yo consciente y se amplíe la conciencia. La resistencia del Ello que está en juego no es a hacerse consciente, sino que se trata de otra condición, que es formulado como compulsión de repetición.

Son las características del inconciente de cada sujeto lo que incide para que las respuestas de los pacientes a las intervenciones ampliadoras de la conciencia resulten insuficientes.

Esta reformulación de las nuevas propiedades atribuidas al inconciente llevó a un replanteo respecto de la forma de encarar el tratamiento: si lo patológico no resulta exclusivamente de que algo no encuentre su lugar en la racionalidad de la conciencia, entonces la cura no puede buscarse únicamente mediante la modificación de la misma.

Queda así claramente cuestionada la primacía de una fórmula: *hacer consciente lo inconciente*, como única meta terapéutica, y además se abre la posibilidad de pensar que es prioridad la constitución del espacio analítico y ligado a esto, las peculiaridades del vínculo.

Sostiene Hugo Bleichmar (1997) que así como en la evolución de cualquier otra disciplina, los desarrollos freudianos se caracterizan por la asincronía; en este caso, la concepción de la cura y de sus instrumentos estuvo en retraso con respecto a las reformulaciones que imprimió sin cesar a su teoría del inconciente.

Desde la teoría de la interpretación mutativa de Strachey, que intenta resolver el problema, distintas escuelas y autores propusieron modificaciones del lugar del analista, de su actitud, de su técnica; un más allá de la interpretación, un analista más silencioso o, por el contrario más activo, un analista que apoye, que espeje, que valore al analizado, o

que deje que éste siga su camino, un analista que provea un espacio para pensar, que permita que el deseo emerja, un analista que no utilice la interpretación con exclusividad, un analista que no se ofrezca como modelo identificador o que, al revés, permita la idealización y la identificación que compense el déficit, etc. Variantes contrapuestas a veces en términos polares pero que se unifican en cuestionar el papel de la interpretación.

Se pregunta Bleichmar (1997): *“¿Se trata simplemente de un problema de técnica o nos encontramos ante algo de mucho mayor alcance? ¿Es una cuestión que se puede resolver con la propuesta de una posición básica del analista, una especie de actitud universal válida para cualquier tratamiento? O, en realidad, nos enfrentamos ante la necesidad del desarrollo de una teoría del tratamiento que incorporando con todo rigor el papel que se cree tiene el inconciente se proponga como problema la cuestión de cómo modificarlo, ya que no podría ser encarado bajo una única forma de intervención”*.

Quiero señalar especialmente la dificultad que surge con los aspectos inconcientes de la interpretación y también con el concepto de contratransferencia.

Ningún analista discutiría que la interpretación al igual que cualquier otro discurso, tiene un contenido manifiesto y un contenido inconciente, que el contenido manifiesto aún cuando sea adecuado, está básicamente determinado por el inconciente del analista. La interpretación tiene, en su construcción misma, la *marca* del analista: las palabras elegidas, las metáforas, el momento en que interviene, así como el cómo y el cuánto, estarán impregnados, por lo menos en parte, por sus deseos, ideales, temores, etc. Pensar de otra manera sería crear una extraterritorialidad para el

discurso del analista.

Esto mismo ocurre, en las referencias a la contratransferencia, donde se olvida su condición inconciente, y al hecho de que lo captado son sólo indicios que son derivados inconcientes, cuyo significado podrá o no, ser descubierto, a través del trabajo elaborativo.

Dice Benito López (1995): *“Ciertas propuestas dejan de lado, a mi juicio, el carácter eminentemente conflictivo y a ratos sintomático de estos fenómenos, presentándonos en su lugar las más sofisticadas teorías. ¿No es esto acaso, una tremenda coraza narcisista? ¿No se está encubriendo con formulaciones del tipo “observación de la contratransferencia” el ingreso a una omnisapiencia que deja en una completa indefensión al analista? ¿Cuándo se dice autoobservación, no se está soslayando que la introspección es siempre un “a posteriori” (por breve que sea), y que ésta es la condición de la atención flotante?”*.

Coincide con Bion (1977): *“Uno de los puntos esenciales de la contratransferencia es que es inconciente. La gente habla de “utilizar” su contratransferencia; no pueden hacerlo porque no saben qué es”*.

Esto rompe decididamente con el ideal o el mito de la neutralidad analítica.

Una vez que se ha sostenido que el análisis es una cuestión de dos, que la transferencia-contratransferencia se dan vida mutuamente, que no importa lo que haga o deje de hacer el analista, que siempre él co-determina el proceso, debemos preguntarnos sobre los efectos en el inconciente, para cada analizando, de cada tipo de intervención analítica y de sus variantes, sea la interpretación, el silencio, la pregunta, la contención emocional, el mantenimiento del encuadre o su modificación.

Por ejemplo, el fenómeno del *entonamiento*, estudiado por Stern (1985), indica que más allá de la semántica, del significado de la frase, lo que entona al paciente es el estado emocional del terapeuta, dimensiones tales como la vitalidad, la intensidad, a lo que este autor denomina "contorno". Sólo la emocionalidad del terapeuta formando pareja con la historia y estructura de su paciente podrá aportar algo que vaya más allá del valor semántico de las palabras. Los estados de ternura, de excitación y placer por el encuentro, de alegría por la alegría del otro sólo pueden existir en la intersubjetividad. No se puede contar con placer un chiste si el otro no se ríe o un hecho dramático si el que escucha no se conmueve.

Pareja analítica y creatividad

El espacio psicoanalítico es un espacio virtual que al romper con lo concreto nos introduce en el campo de lo posible, de la alusión, de la metáfora. Estamos en un campo donde la creatividad es parte imprescindible. Por algo hablamos de "invención de la interpretación", de "creación del encuadre" o de la producción o creación (¿por qué no?) de un sueño, de una fantasía, de un ensueño o de un delirio.

La "aventura" analítica consiste precisamente en el despliegue de aquello reprimido, escindido o simplemente no-vivido por prohibido, irracional o inconcebible y que en este espacio y en este vínculo tiene la posibilidad de tomar forma y volumen.

Entre ambos, paciente y analista, crean un espacio que contendrá posiblemente mucho de repetición pero que también tendrá, necesariamente, características inéditas. La participación de cada uno y de lo que se construya *entre ambos* impregnará el campo analítico de mayor riqueza o pobreza, plasticidad o rigidez, novedad o repetición.

Pero con este concepto, surgen

prevenciones que nos vuelven cautelosos porque rebotan el temor de que podría convertirse en una racionalización justificadora del alejamiento de la técnica adecuada. Este temor refleja la tensión que puede surgir entre técnica y creatividad, si se piensa, prejuiciosamente, a la técnica como disciplinada, clara y unívoca y a la creatividad como indisciplinada, imprevisible y subjetiva aunque se la describa como espontánea y vitalizante. Ambas parecen amenazarse mutuamente.

Respecto a este tema Ferenczi (1928) publicó un ensayo que reflejaba su inquietud. Admira la sistematización que hace Freud de la técnica, pero se ocupa de examinar algo más indefinible que depende de la individualidad del analista y que él llama 'tacto'.

Dice: *"El analista, como una banda elástica, debe ceder en la dirección en que le jala el paciente, pero sin dejar de jalar en su propia dirección, hasta que haya quedado demostrado concluyentemente que una posición o la otra es inalcanzable"*.

Lo que Ferenczi propone es que el analista se deje llevar, mover por el paciente.

Esta postura despertó en Freud la inquietud de que Ferenczi estuviera introduciendo algo que no cabía en el marco de la metapsicología freudiana, algo que le quitaría su carácter científico y racional.

Entiendo que esta preocupación queda mejor contenida y con mayores posibilidades de elaboración cuando pienso que en el campo analítico, la comprensión o significación emerge entre el analista y el paciente y esto provoca un cambio en ambos exigiendo el abandono de preconcepciones y la tolerancia tanto al desconocimiento como a las sorpresas que surjan en su devenir.

Se plantea la necesidad de cierta vulnerabilidad, en la situación

analítica, que permita la conmoción del descubrimiento creativo. Sabemos que esto no es fácil.

Al emprender un análisis tanto paciente como analista tienen derecho a mantenerse vivos, como dice Winnicott (1965) y no están obligados a cruzar ciertos límites de desestructuración, de angustia o de riesgo.

Se requieren períodos de tiempo largos - a veces muy largos - para metabolizar ciertos estados primitivos de la mente o para descubrir cierta estructuración inconciente del vínculo establecido.

Como Freud (1930) nos enseñó: *"Quien puede esperar no necesita hacer concesiones"*.

Esa espera estará asentada, en buena medida, en la confianza en el método analítico, y esto es necesario y válido para los dos integrantes de la pareja analítica.

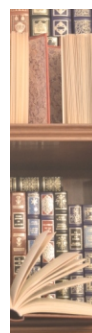
Resumen:

Se intenta en este trabajo cercar un factor considerado como fundamental en la posibilidad terapéutica: la constitución y dinámica de la pareja analítica, entendiendo que este propósito no queda desligado del trabajo interminable que es, definir de una manera personal, la tarea de psicoanalizar.

Se plantea la hipótesis de la pareja analítica como un potenciador y/o como un posible obturador del progreso analítico. De aquello que intuitivamente se piensa cuando derivamos un paciente a un colega.

Se formulan preguntas que intentan delimitar el tema de la constitución y dinámica que puede surgir en la pareja analítica.

Se diferencia la postura sustentada por el mito de la neutralidad analítica o el analista como cirujano, de la perspectiva de constitución de un campo específico integrado por dos sujetos comprometidos y limitados de



diferentes maneras.

Se toma el tema de la simbolización, de la formación de un objeto analítico con relaciones de homología y de complementariedad, considerándolo imprescindible para la constitución de cualquier pareja humana.

Se conecta el tema central con:

- Conceptualización y uso de la interpretación y de la contratransferencia;
- Tema de la creatividad.

Se toma como referente algunas ideas de W. y M. Baranger, André Green y David Liberman, entre otros.

Descriptor: TRANSFERENCIA - CONTRATRANSFERENCIA INTERPRETACIÓN CREATIVIDAD.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1993): "Tiempo vivido, historia hablada", Revista de Psicoanálisis, A.P.A., tomo 52, Nº2.
- Baranger, M. & W. (1961-62). "La situación analítica como campo dinámico", en Problemas del campo analítico - Bs.As: Kargieman.
- Baranger, M. (1992): "La mente del analista: de la escucha a la interpretación", Revista Psicoanálisis, A.P.A, Tomo 49, Nº2.
- Berenstein, I. y Puget, J. (1997): Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica. Bs.As.: Paidós.
- Berenstein, S.P. de y Fondevila, D.S. de (1998): "El encuadre como una creación de la pareja analítica", presentado en el Tercer Congreso Argentino de Psicoanálisis, Córdoba.
- Bion, W.R. (1974): Seminarios de Psicoanálisis. Bs.As.: Paidós
- (1977): La tabla y la cesura. Barcelona: Gedisa.
- Bleichmar, H. (1997): Avances en psicoterapia psicoanalítica. Bs.As.: Paidós.
- Ferenczi, S. (1928): La elasticidad de la técnica psicoanalítica.
- Ferro, A. (1993): "El impasse en una teoría del campo analítico: vértices posibles de observación" en Libro Anual de Psicoanálisis, Tomo 9.
- Freud, S. (1930): El malestar en la cultura. Obras Completas vol. 21. Bs.As: Amorrortu.
- (1937): Análisis terminable e interminable, Obras Completas vol. 23 .Bs.As. Amorrortu.
- Green, A.: (1972): De locuras privadas. Bs. As: Amorrortu.
- (1990): La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Bs.As.: Amorrortu.
- Liberman, D. (1979): "Factores terapéuticos," Revista Psicoanálisis de Apdeba, Vol.1, Nº1.
- López, B. (1995): "El analista y sus resistencias", Revista Psicoanálisis de Apdeba, Vol.17, Nº2.
- Parsons, M. (1990): "La réplica interior de Marion Milner" en Libro Anual de Psicoanálisis.
- Stern, D. (1985): El mundo interpersonal del infante. Bs. As.: Paidós.
- Winnicott, D. (1971): Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.

Permanencia y cambios en la clínica psicoanalítica el juego del superyo y el humor^a

Psic. Liliana Scharovsky^b - Dra. María Elena Sinópoli^c

Pensar en el psicoanálisis y en el ejercicio clínico nos lleva a pensar en uno de sus instrumentos: la interpretación. Queremos considerar la interpretación como articulador entre permanencia y cambio, tomando en cuenta el uso de una cualidad específica en las intervenciones analíticas: el humor. Y más específicamente, el uso del humor en pacientes en donde la patología del Superyó es predominante.

Continuamos de esta manera el recorrido iniciado cuando nos ocupamos de la interpretación como fenómeno imprevisible (Scharovsky, Sinópoli, 2000), en donde el acceso inesperado a pensamientos nuevos trae un efecto de sorpresa.

Vinculamos, en esa oportunidad, este tipo de interpretación al juego creativo, al chiste y al humor, señalando que surge en un "estado especial" en el analista. Esto es, un estado de abstinencia y de falta de exigencia o presión para interpretar. El mismo Freud advirtió que el afán interpretativo nos podía llevar a "los más extraños errores". Nos interesa marcar que la alianza entre conocido y desconocido facilita la libertad para el surgimiento de pensamientos no premeditados.

En relación con el humor, consideramos que el proceso descrito por Freud, implica tanto al Yo como al Superyó, pero éste último en una actitud benévola e indulgente. Esto es lo que permite la aparición en la conciencia de representaciones que ahorran padecimiento aún cuando estén originalmente ligadas a lo

doloroso. Requiere del lenguaje, usando con ingenio todas sus potencialidades (Hornstein, L, 1993).

Es desde esta línea que retomamos en este trabajo, la inquietud de ver cómo interviene el humor en la función analítica, para hacer frente a la repetición, convocante de una permanencia patológica y cómo abre el camino al cambio y a lo creativo.

Pensamos en el humor como la puerta de entrada a un intercambio analítico fértil que potencie nuevas estructuraciones en el paciente y en el vínculo analítico, alejándonos del riesgo de que la interpretación quede sutilmente capturada por la repetición.

Catalina ve con un solo ojo y dice: -" Soy como una cámara fotográfica," y así lo que en un sentido corresponde a una limitación, ella lo transforma en una lente poderosa desde la cual descarga una mirada hipercrítica hacia los demás y hacia ella misma, devastadora e incrédula de sus propias realizaciones y de las de otros. Escasas son las excepciones que "sobreviven" a esta visión y entre ellas se destaca fundamentalmente la persona de su madre, psicóloga. -"Los psicólogos ven por encima de todos, opinan e influyen en todos, miran a través de la cabeza y controlan todo...". Su Yo apenas parece sostenerse frente a lo que siente como apremios, especialmente desde la madre. Catalina asevera: -"Los hijos son como un globo, vuelan sostenidos por un hilo de la mano de los padres".

Frágil vuelo sin destino propio, viene a analizarse esperando encontrar las alas y la mirada de un

rumbo personal, posible y humano, que la recupere del empobrecimiento libidinal, propio de esa idealización alienante, a cuenta de transformarlo en marcas identificatorias, patrimonio de su Yo.

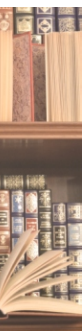
El analista deberá "lidiar-jugar" con ese Superyó que, desde la transferencia, le propone un lugar tan opuesto a estas aspiraciones.

Cristina, luego de logros a veces importantes, solía impregnar sus sesiones de un clima denso y paralizante de destrucción, negatividad y desvalorización. A pesar de esto, surgían en la terapeuta intervenciones humorísticas que generaban alivio y permitían reinstalar el trabajo analítico. Esta posibilidad resultaba ser un recurso que permitía zafar de la inclemencia superyoica.

Estos no son más que algunos de los tantos casos que se nos presentan en nuestra práctica, a través de los cuales, intentamos introducirnos en la clínica de esta instancia, presente en los cuadros más diversos, pero que, en algunos, su modificación es la condición indispensable para acceder al cambio.

Pensamos acerca de las resistencias a la modificación del Superyó, si ciframos nuestra expectativa en la posibilidad de que el paciente se alíe al "Superyó benévolo del analista" y la encrucijada en la que puede caerse, si se trata de funcionar de manera aplacadora o como defensores del principio de realidad.

Freud en 1927 define, desde el punto de vista dinámico, la parte que



a. Trabajo presentado en el V SIMPOSIO de la ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS de ROSARIO - Noviembre 2001

b. Psicoanalista - Miembro Titular con Función Didáctica y Docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario - Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional Rosario, Argentina - Email: lilisch@fibertel.com.ar

c. Miembro Titular de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario - Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional - Rosario - Argentina - Email: maria_sinopoli@hotmail.com

le toca al Superyó en el juego del humor, describiendo la paradoja, a través de la cual, el Yo consigue aliviarse de la descarga del Superyó, riéndose de sus propias limitaciones frente a las exigencias de la realidad. Esto lo consigue exasperando la distancia entre ambos, a través de lograr un desplazamiento de sus investiduras sobre el Superyó, disminuyendo su crueldad al engrandecerlo. Se empequeñece y caricaturiza el poder de su amo. El resultado es una comparación cómica entre lo grandioso en exceso y lo insignificante. En vez de sometimiento, aparece esta comparación, libre de solemnidad, que desacraliza el poder y permite la risa creativa (Gerez-Ambertin, 1993). El Yo, cuanto más tonto, incita la complicidad del Superyó, quien termina prestándose a este juego caricaturesco. Acto de creación que, como tal, para algunos autores no podría considerárselo, como lo hace Freud, una defensa (Gerez-Ambertin, 1993 - Hornstein, 2000)

El humor, libera de culpa y censura, para dar lugar a una risa sin compulsión, diferente de la manía. Hay vacío narcisista sin aniquilamiento del Yo, solo un Yo que se ofrece como objeto al Superyó, pero sin goce masoquista.

Volviendo a la clínica pensamos, que el analista, puede sacar provecho en sus intervenciones, de esta alternativa que ofrece el humor para trastocar en el Superyó, la dinámica entre la angustia y la risa. Como un modo de invertir el movimiento que lo atrae hacia la melancolización y debilitar con la risa su inclemencia.

Cristina está atravesando un buen momento de vida, en el cual tiene posibilidades de poner en juego condiciones que posee y que en los momentos depresivos, desconoce totalmente. Estuvo ordenando su departamento nuevo, quedándole

más espacio. Cuenta que tiró finalmente las radiografías que guardaba de sus padres, muertos ambos de cáncer, hace tiempo. Continúa hablando de sus proyectos, cuando de pronto, hace una breve pausa y dice: -“Estoy pensando que si tuviera cáncer y no lo sé, que tendría que hacer...”

T: Y... ¿Por qué no espera que suceda para pensarlo?

Hay risas y posibilidad de trabajar acerca de la relación con sus logros y la amenaza de castigo junto con la identificación melancólica aún acosándola.

Rebeca, una adolescente con problemas serios, manifestados centralmente en una inhibición de su desarrollo y de sus potencialidades, cuenta a su analista sobre su temor a los fantasmas. Describe, con tono temeroso, un episodio donde el ventilador empezó a funcionar sólo. La analista le dice: -“vos decís que el ventilador funcionó sólo pero en realidad no funcionó sólo, el fantasma lo prendió”. La paciente estalló en carcajadas:

-“¡Ay, suena tan loco!, ¡me haces llorar de la risa!”

Se pudo ver luego que “lo loco” era una presencia vigiladora que por momentos la aterraba, y que justamente por eso, se resistía a ser capturada por el pensamiento.

Pensamos que desde el lado del paciente, el recurso del humor podría ser considerado, en ciertos casos, una conquista del análisis. Recurso que le permite correrse de la monotonía de la repetición, propia de la descarga del Superyó.

María se siente oprimida, dedicada a todos los suyos. No puede permitirse un minuto de descanso y todo aquello que la aleje de sus responsabilidades lo vive con una culpa enorme. Todo lo tiene que hacer sin fallas. Se siente aprisionada, tensa y abatida, llena de

odio y amargura, porque siempre lo propio puede esperar. Luego de un período de análisis afirma:

-“Pero, si yo no soy esta... Entonces, ¿Qué soy? Siento un vacío... y no sé bien por qué, pero me vienen ganas de reír. Estoy recuperando el sentido del humor...”

Este “recuperado sentido” no parece tratarse de un triunfo narcisista sino la posibilidad de reír de ese vacío sin sentido, y recién después comenzar a ocuparse de su temor a la pérdida de amor.

Podríamos pensar que Freud (1927) reserva el humor sólo para algunos hombres, cuando dice que “es un don precioso y raro”.

En este punto nos preguntamos ¿será tan raro? ¿O podrá existir como una capacidad potencial en cada ser humano, siendo necesarias determinadas condiciones que el vínculo analítico puede recrear, permitiendo su emergencia e instrumentación? En ese caso, su sostén estará dado por una compleja red de factores donde uno esencial será la “concordancia psíquica” entre las disposiciones del paciente y del analista.

Según Nietzsche, el hombre llega a la madurez cuando es tan serio como lo era cuando jugaba de niño. De una manera equivalente, pensamos que el analista puede tomarse muy en serio su función, cuando usa el humor. Como serios son los temas de los que el humor se ocupa.

Descriptores: SUPERYÓ - INTERPRETACIÓN - HUMOR - JUEGO - CREACIÓN

Resumen: En este trabajo, planteamos la utilización del humor, como instrumento analítico, para promover el cambio y la creatividad en pacientes donde la patología del Superyó es predominante. A modo de ejemplificación presentamos fragmentos de un caso.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, Sigmund (1905) El chiste y su relación con el inconciente. Obras Completas, Tomo VIII. Bs. As.: Amorrortu
(1927) El humor. Obras Completas, Tomo XXI. Bs. As.: Amorrortu
Gerez-Ambertin, Marta (1993) Las Voces del Superyó. Bs. As.: Edit. Manantial.

Hornstein, Luis y otros (1991): Cuerpo, historia e interpretación. Bs. As.: Paidós
(1993): Práctica Psicoanalítica e Historia. Bs. As.: Paidós
(2000): Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad. Bs. As.: Paidós
Scharovsky, Liliana y Sinópoli, María Elena (2000): La interpretación como fenómeno imprevisible. IV Simposio de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario. Año 2000

Sobre el origen del conocimiento y el arte. Y algunas de sus desviaciones.⁵⁷

Elizabeth T. Sorribas⁵⁸

"Es en lo más profundo de nuestro Ello donde está la fuente del conocimiento, la base de la sabiduría y de la creación artística... así como la visión interior constituida por el contacto con claves sumergidas en el inconsciente"

A. Rascovsky: "El psiquismo fetal"

Estas palabras del investigador que en la década del 60 apostaba al psiquismo fetal como etapa privilegiada del hombre, nos permitirá retomar ideas e investigaciones. Amparado por lo que ya Freud, Abraham, Tausk, Rank, Roheim, Klein, Grodekk, Ferenczi, Meninger, Bion, Meltzer y otros psicoanalistas como D. Winnicott consideraban como acto inaugural del psiquismo, Rascovsky lanza hipótesis que en la actualidad no sólo siguen vigentes sino que, como siempre ocurre con las grandes intuiciones o fuertes inferencias, vuelven a surgir y a plantearse posteriormente, a veces con una más ajustada metodología.

Esto es lo que ocurrió con todo lo concerniente a la vida prenatal. Es que ese increíble espacio de "El nacimiento del alma", como titula su libro el psicoanalista alemán Ludwig Janus, ocupa actualmente un lugar excepcional en las investigaciones que van desde el psicoanálisis a la psicología experimental y hasta la de grupos.

Las observaciones de bebés, iniciadas por Esther Bick en Londres, abrieron el camino para "pensar teorías sobre los hechos" y generaron una ola de búsquedas empíricas para

sostener los conceptos. En este sentido es importante la fina mirada otorgada a las conductas de mellizos en las ecografías y las inferencias a partir de ellas. Los italianos Alessandra Piontelli, Mauro Mancia, Romana Negri o Suzanne Maiello - entre otros-, nos invitan a pensar; particularmente la última con su encantador trabajo sobre las implicancias en el desarrollo mental del sonido de la voz de la madre.

Por otra parte, los aportes y la imponente producción de las escuelas alemanas nos dejan realmente impresionados. Los ingleses, franceses y americanos los siguen.

Las revistas mundiales y las sociedades internacionales sobre psiquismo prenatal y perinatal dan cuenta del enorme desarrollo que estos estudios han adquirido.

Planteo del tema y primeras ideas

Los trabajos sobre psiquismo fetal que a partir de la observación realizan inferencias psicoanalíticas, aquellos donde prima la psicología experimental, y las ideas basadas en las deducciones de material psicoanalítico y del Psicodiagnóstico de Rorschach, formarán el núcleo de este trabajo a cuyas hipótesis trataré de darles "forma y color".

Sostengo en primer lugar, que ciertas condiciones que hacen a la esencia y al devenir humano se empiezan a desarrollar en el útero y se continúan en la vida postnatal. También ahí, en la iniciación de nuestra historia, se originan gran

parte de las patologías. La continuidad pre-post-natal ha sido demostrada ampliamente.

Las invariantes intraútero. Otras hipótesis.

Los investigadores actuales consideran como aspectos constantes, estables, capaces de iniciar el desarrollo y de hacerlo posible a las siguientes invariantes:

1. La organización sensorial.
2. El sistema nervioso central.
3. El dormir.
4. El soñar.
5. Las emociones.
6. Las primeras diferenciaciones yo y no yo.

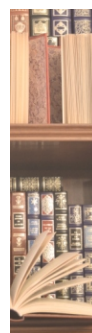
A éstas le sumaremos nuestras propias *invariantes* provenientes, lo he dicho, no sólo del bebé intrauterino sino de las deducciones que podemos hacer acerca de él a través de las producciones del inconsciente, su interpretación, codificación y análisis.

En este sentido postulo la presencia de:

1. Relaciones pre-vinculares.
2. Primeras estribaciones del símbolo. Pre-símbolo.
3. Espacio unidimensional y bidimensional.
4. Factor genético.
5. Fantasías, emociones y representaciones primitivas.
6. Origen del objeto interno.
7. Tendencia a la integración.

57. Trabajo presentado en III Jornadas Rosarinas. Ateneo de Estudios Psicoanalíticos. Rosario, junio de 1998.

58. Miembro Honorario de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario. Dra. en Psicología. Instituciones de pertenencia: APR -Asoc. De Psicoanálisis de Rosario, ADEIP Asoc. Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico, ARR -Asoc. De Rorschach de Rosario, IRS -Sociedad Internacional de Rorschach. Rosario, Argentina. E. mail: elisor@fibertel.com.ar



Cómo pienso estas hipótesis en la primigenia organización mental.

Al bebé le llegan infinitas sensaciones, a través del sistema sensorial, en continua interrelación con el cuerpo materno y el ambiente uterino; esta interrelación será el origen de primitivas fantasías. El cuerpo sexuado se irá gestando y la erotización permitirá el progreso. Comenzará así el aprendizaje, sus primeras frustraciones y los intentos de contener, simultáneos al de expulsar.

La piel con sus funciones de sostener, sentir, contactar y otras, se convierte en prólogo para buenas y cercanas relaciones de objeto.

Cuando la densidad psicológica acuse momentos más altos, se perfilará la discriminación del otro, y las primitivas relaciones vinculares intraútero, con el corolario de rudimentarias, pero fundamentales identificaciones.

Tienen lugar también en este período las primeras estribaciones del símbolo, en este caso las ecuaciones simbólicas y otras representaciones más evolucionadas. Llamaré pre-símbolo a este primer tiempo del símbolo, ligado al cuerpo. A partir de este pre-símbolo se han investigado diferentes niveles de complejidad en el desarrollo del sistema simbólico. Esto ha permitido captar la continuidad desde el útero a la vida extraútero e indagar los orígenes de los espacios de la mente.

Paso ahora al Sistema Nervioso Central. Sus conexiones, la sofisticación alcanzada y la presencia de la memoria, del dormir y el soñar son logros que se dan al mismo tiempo que los del equipo sensorial. Están así las bases para el pensamiento en potencia, en espacios unidimensionales y bidimensionales. También se empieza a perfilar aquella cualidad humana que es la de acceder a la tridimensionalidad y por ende a la interacción.

A las formulaciones sobre la relación piel - vínculo emocional - cuerpo simbólico - espacios mentales - pensamiento, que surgen de invariantes humanas, se le suma, en mi opinión, la hipótesis probada por muchos indicadores, de la presencia de un factor genético. Éste, al ligarse al impulso instintivo, inicia el mundo fantasmático y facilita la emergencia de las emociones; se organizan, por otra parte, los primeros contactos objetales de los cuales devendrá el objeto interno.

El *buen* útero se une al concepto de continencia, de *claustrum* que protege, que no provoca escisiones demasiado severas y crea una flexible y todavía laxa integración entre sus funciones, áreas y emociones. En todo este recorrido, el *reverie prenatal* (así llamo al vínculo madre-bebé intraútero) favorecerá, impulsará, dará ritmo a los primeros encuentros. Con todo, las angustias psicóticas, formuladas por Klein, están presentes y parecería que deben y pueden ser atemperadas por el instinto de vida, ya en pugna con el de muerte. Ansiedades muy intensas generarán graves desórdenes sobre los que volveré.

Luego de estas reflexiones y de acuerdo con otros autores, propongo hablar de *personalidad fetal*, verdadera invariancia individual que incluye la primitiva diferenciación yo-no-yo y un número infinito de matices propios de cada identidad humana.

Continuidad prenatal-postnatal

La continuidad prenatal-postnatal, ya lo dije, fue demostrada con precisiones en gran cantidad de trabajos.

En cuanto al proceso de organización de símbolos, los primeros pre-símbolos cambian de estado, se transforman. Cuando los nuevos estímulos del mundo extraútero se multiplican y se van incorporando al mundo mental ya en

desarrollo, se va haciendo posible la distancia con el objeto, la experiencia de la ausencia, las metáforas de la vida. Estamos en presencia del mundo del lenguaje.

Pero faltan señalar en este momento las nuevas adaptaciones que exige la salida del medio acuoso y la resonancia que tiene el trauma del nacimiento.

Mundos deseables que se originan en el útero: arte y conocimiento.

Respiremos aire fresco luego de la zambullida teórica. Volvamos ahora con temas teóricos que me gustaría plantear de otro modo.

¿De qué manera puedo transmitir lo que sospecho ocurrió cuando adquirieron forma dos exquisitos funcionamientos: el del artista y el del que logra la integración a través del conocimiento? Lo intentaré.

Primero sostengo que las posibilidades de que la vida intrauterina contenga *en extracto*, en germen, el origen del conocimiento y el arte son muchas.

El artista ha tenido en su matriz primaria experiencias fusionadas, pero contrastantes: suave-agresivo, amenazante-protector, lujoso-raído son ejemplos, así como la presencia de volumen, peso, distancia, y la feliz situación de una *madre que hamaca*⁵⁹. Los incipientes opuestos están en el origen de la creación y sus infinitas posibilidades producen la obra de arte; los creadores han recibido un *imprinting* en su vida fetal que puede ser exitosamente activado y les permite sortear el complejo camino desde el útero a la creación artística.

Artistas, seres comunes y claustrofóbicos están muy cerca, y se ponen en contacto con sus vivencias más profundas; unos los contemplan desde el yo y se apoderan de ellas, transformándolas en el hecho artístico, otros las recrean sin el

mensaje universal y finalmente hay quienes sucumben a ellas.

Al arte lo metaforizamos con una flecha hacia el exterior, buscando expresarse; al conocimiento, como una luz interior que indaga hacia adentro; ambos como momentos sublimes cuyo sustento se halla en el reservorio uterino. Que el hombre pueda acceder a la integración de sus emociones y conflictos en una firme lucha contra los “enemigos” permanentes, es fruto también de las fuerzas que se desplazan desde un espacio-útero destinado a conocer y conocerse. El psiquismo intraútero contiene, muy probablemente, el crecimiento belleza y el decrecimiento fealdad.

Bordar el inefable camino de la vida con aciertos para los que parece estamos hechos, es elección y esfuerzo. Impedir que el horror sea horror y que en cambio se transforme en bonanza forma parte de los innumerables saltos, evitaciones, búsquedas, caídas, que desde el óvulo-bebé-hombre tendremos que hacer.

He pensado como paradigmas de la belleza humana, en el artista y en el que busca conocer o indagar la mente-vida. Junto a ellos, hay que considerar los riesgos que, como acechanza permanente, configuran síntomas, escisiones y locuras. Es decir, que si bien en el útero las primeras experiencias señalan el comienzo del self, del conocimiento y del arte, su corriente opuesta, si está presente, será causa de desviaciones.

Ligando el mundo de adentro con el de afuera. Del “no nacido al nacido”. Trauma del nacimiento.

*“...muérete y transfórmate!
No eres más que un huésped borroso
sobre la oscuridad de la tierra.”*

J.W. von Goethe

He convocado al mundo de adentro y a su ordenación más beneficiosa y

deseable en las figuras del artista y del investigador. No obstante, soy consciente de la escisión-vacío que provocho al intentar transmitir los resultados de un pensar, de un recorte que es sólo una perspectiva. Por eso, al ir a una experiencia fundante, sostengo que es casi imposible que el lenguaje alcance para recrear y transmitir en parte los imponentes vacíos, dudas, temores, nostalgias, encuentros, lucha, pelea, decepción, retención y expulsión de pensamientos y otros hechos tormentosos que ocurren cuando el parto se anuncia y el bien llamado trauma de nacimiento tiene lugar. Lo que se trae y lo que aún queda por remontar.

Que la belleza del mundo nos rodee y nos lleve a “salir”, que alborozados nos espere el “día” o queramos regresar al útero son posibilidades, como son posibles también las multitudinarias expresiones de la mente, que desde la clínica psicoanalítica, intentamos descifrar. A veces, tal vez, estamos menos lejos de lo incognoscible.

Decía Freud que el gran respeto que infunde la presencia de la muerte se debe a que uno está ante alguien que ha realizado un gran y difícil trabajo: el trabajo de vivir. El “trabajo de parto” es, así mismo, una muerte-nacimiento capaz también de inspirar un gran respeto, respeto que está presente en los artesanos de la salud, que intentan paliar los dolores de esta emergencia en la que está comprometida la pareja madre-bebé. Y este vínculo, si es satisfactorio, será capaz, en gran parte, de disminuir los riesgos del nacimiento y preparar al hombre en su trascendencia.

El trauma del nacimiento, momento glorioso, tiene cimas escarpadas y descensos peligrosos. Por eso está muy cerca de la alegría, del dolor y, muchas veces, de los trastornos psíquicos.

Desviaciones en la búsqueda del conocer. Regreso a las invariancias.

Al ubicarme en el terreno de la enfermedad mental, vuelvo a las invariancias iniciales. Ellas aquí transforman su destino, que era apuntalar el desarrollo humano, en su principal obstáculo. Sobre este aspecto obstaculizante me centraré y hará algunas aproximaciones a ciertas patologías.

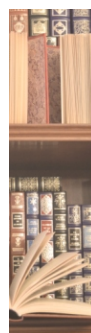
Acerca de claustrofobias y fobias postulo que las alteraciones provocadas por una fuerte simbiosis erotizada con el cuerpo de la madre en el “claustrum”, tienen impronta genética y posibilitan, con distinto grado de gravedad y pronóstico, los cuadros fóbicos. El impulso instintivo se pone aquí al servicio de perturbar la salida de la simbiosis inicial o fusión primaria.

En los estados claustrofóbicos más severos, al daño psíquico se le suma el trauma del nacimiento y una adherencia en la relación de objeto, heredera de la simbiosis-fusión inicial, que cercena despiadadamente parte del desarrollo mental.

El pronóstico mejora, sin embargo, cuando las claustrofobias son menos graves y han tenido “buen útero”; pueden ser rescatadas entonces, de su adhesividad inicial y del shockeante trauma del nacimiento y conducidas al mundo de las experiencias significativas.

Pero claustrofobias y fobias, aún cuando estas últimas alcancen el espacio simbólico, comparten el mismo riesgo inicial: el factor constitucional que las dejará siempre expuestas a la psicosis.

En cuanto a la psicosis, al fracaso del vínculo primario madre-bebé, se le suma una conducta desviada del atributo genético que impide al impulso instintivo realizar sus intentos objetales. Esto provoca la fractura del primitivo aparato psíquico cuyo núcleo se fragmenta, se desintegra. Gran parte de los primitivos objetos



constituyen el área no integrada en la psicosis, área que producirá delirios y alucinaciones. En su forma más deteriorante ha fallado la constitución del pre-símbolo; las primeras representaciones con el cuerpo de la madre han devenido sólo cuerpo impidiendo la primaria constitución del objeto.

La poderosa búsqueda de regresión al seno materno que he observado en melancolías que devienen esquizofrenias, en ciertas esquizofrenias, en algunas psicosis no esquizofrénicas, en personalidades suicidas y en anorexias, me permite inferir el clima de omnipotencia, paraíso y bienestar alucinatorio vivido en el útero *preparado* para la psicosis.

Sobre todo esto mucho se puede indagar desde el psicoanálisis, que incluye en el desarrollo de la psicosis emociones primarias destructivas y desorganizaciones simbólicas. Esto apuntala la hipótesis, por lo menos es mi idea, de relaciones pre-vinculares intraútero tanáticas, con una clara tendencia a la no integración.

Pienso un útero autista y lo recreo como una zona de no interacción, donde se impone lo no integrado. Aquellos pre-símbolos con el cuerpo materno han quedado pendientes, se han cortado, son *"trozos en el aire"*. Las primeras representaciones se rompen, y queda un espacio unidimensional, cerrado, de no incorporación, donde sólo se captan sensaciones. Dentro de las invariancias prevalecen las alteraciones del equipo sensorial, la tendencia a la no integración y, probablemente, la ausencia del factor constitucional genético esperable.

Acerca de los trastornos psicosomáticos, sigo sosteniendo que las escisiones, la pérdida de la emoción y sus repercusiones en el cuerpo tienen su primer gran marca en las relaciones intrauterinas. Éstas fomentan, con su pasividad, la ausencia parcial de la mente, y la mera presencia de los aprendizajes miméticos, más cercanos al

funcionamiento cerebral. El fracaso simbólico es el corolario.

Quizás algo tendrán para decir de su desarrollo uterino los que padecen *"los trastornos del self"*; o sea, problemas de identidad en los que predominan la seudomadurez y las confusiones. Los visualizamos como fracasos en el sistema sensorial temprano y en las funciones de la piel-útero. El proceso simbólico no llega al punto esperado.

En cuanto a la histeria y la neurosis obsesiva, patologías que han alcanzado, como las fobias, calificados espacios mentales, tienen, presiento, orígenes arcaicos. Las histerias, que poseen un enorme caudal simbólico, pero sinsabores vinculares, me permitieron pensar en el Edipo filogenético y en la diferenciación femenino-masculino. Esta diferenciación, que en sus orígenes sufre dificultades, facilitaría en el desarrollo extraútero que la histeria quedara atrapada en ellas.

A la neurosis obsesiva la percibo como un desorden de la mente que en el principio del psiquismo -y habiendo asumido el cuerpo sexuado- sufrió el *atosigamiento* de una mente yo-temprana que *olvida*, disocia el cuerpo, en aras de protofantasías. Estas hipótesis pueden ser ampliadas.

Reflexiones finales

Al comienzo de este trabajo consigné la actividad de invariancias uterinas. Aquellas improntas fueron lanzadas a la mundología del claustro para ser respetadas y permitir aprendizajes *hacia el futuro*. Luego he querido presentar dos prototipos humanos: los capaces de *crear* y los capaces de *conocer*. Pero también he querido transmitir la posibilidad de la coexistencia en la mente humana de estas y otras capacidades.

Y al final, luego de confesarme incapaz de pensar y sentir el trauma del nacimiento, intenté interiorizarme de las consecuencias que producen las invariantes funcionando al revés, en

contra de las búsquedas prometidas, y por lo tanto dando entrada a los desórdenes de la mente.

Y ahora sí, puedo instar a seguir escudriñando hipótesis, a imaginar nuevas conjeturas sobre el universo naciente del hombre. Ellas pueden perfectamente fundamentarse por los laboriosos aportes que los científicos, abocados a esta problemática, han hecho y están haciendo desde diferentes líneas teóricas.

Tratemos de seguir formando parte de la fila ya larga de los *buenos* curiosos, de ese *lugar* magnífico, pero donde también anida el peligro: el del bebé intraútero. A él dedicamos nuestros atisbos de entenderlo. Con esperanza y amor.

Resumen:

Este trabajo considera que el origen del conocimiento y del arte acontecen en el psiquismo fetal. En ese espacio intraútero ocurren *"invariantes"*, o sea procesos del desarrollo, algunos conocidos por los investigadores y otros que se le suman en este trabajo. Se pone énfasis en el ser humano como una continuidad que partiendo de lo prenatal encuentra su realización en lo post natal.

Al arte se lo metaforiza como una flecha hacia el exterior buscando expresarse; al conocimiento, como una luz interior que indaga hacia adentro; ambos como momentos sublimes cuyo sustento se haya en el reservorio intrauterino.

Las hipótesis se fundamentan en teorías psicoanalíticas, en las investigaciones realizadas en el mundo acerca de este tema y en las propias del autor.

Las hipótesis también abarcan las desviaciones psicopatológicas que también tendrían su origen en el espacio intraútero.

A este trabajo se le suman los comentarios de la Psic. Mónica Vicens

Descriptor: PSICUISMO FETAL - ARTE - CONOCIMIENTO.

Comentario del trabajo

por Mónica Vicens.⁶⁰

Elizabeth, para comentar y discutir tu exposición recojo la invitación que nos haces al finalizar la misma: trataré en consecuencia de formar parte de la fila ya larga de los buenos curiosos de ese *lugar* magnífico donde también anida el peligro: el del bebé intraútero.

Considero que este trabajo es una osada travesía, pero no por ello menos medulosa, hacia los primigenios confines de la mente humana que la lleva a la autora, al igual que a otros, a atravesar la cesura del nacimiento y de esta forma hacer vigente y darle nuevas significaciones a la idea que Freud enunciara en Inhibición, Síntoma y Angustia: *Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura del acto del nacimiento*. Continuo que para nuestro gran Maestro va de la situación fetal biológica al objeto-madre psíquico. En este trabajo se indagan los gérmenes del devenir mental y su continuidad intra-extra útero.

Indagación que tiene una larga e incansable trayectoria en Elizabeth desde su lugar de investigadora como psicoanalista y rorschachista.

Toma de investigadores actuales una serie de constantes intraútero capaces de iniciar el desarrollo y hacerlo posible. A éstas llamadas *invariantes* agrega las que surgen de su propia investigación.

Desde el párrafo inicial que toma de Arnaldo Rascovsky se vislumbra la contundencia que tendrá para la autora una perspectiva determinista en el desarrollo de la mente del hombre.

Vértice que queda expresado en la idea del instinto de vida como factor genético que inicia el mundo fantasmático, facilita la emergencia de

las emociones y el encuentro con el objeto.

No se queda únicamente allí, pues como bien dice Horacio Etchegoyen tratando las mismas cuestiones y siguiendo al poeta: *también se hace camino al andar...*

Surge así el interesante concepto de *reverie prenatal* (vínculo madre-bebé intraútero) que proporciona la vivencia de continencia que en todo el proceso de gestación favorecerá e impulsará el crecimiento mental.

Me pregunto si esta noción no puede ser considerada *una variante* si cabe el término, dado que la capacidad o no de la mamá de desplegar su reverie incidirá positiva o negativamente en el progreso de las *invariantes*.

Menciona que el sistema sensorial del bebé con diversas sensaciones de calor, frío, tacto y sonido en continua relación con el cuerpo materno será el origen de primitivos embriones de fantasías y surgirán las primeras estribaciones del símbolo.

Estas estimulantes ideas hiladas con las de otros autores nos conducen a la noción del trauma del nacimiento en Freud, y nos dan una nueva dimensión desde la cual resulta difícil imaginar el instante del nacimiento del ser humano como un evento exclusivamente somático, pura cantidad, y por consiguiente pensar junto con él que el nacimiento carece aún de contenido psíquico para el bebé.

Podremos considerarlo también una experiencia mental, una experiencia emocional.

Meltzer cita a John Keats -poeta inglés- quien describe de una manera maravillosa su concepto acerca de la experiencia de un bebé previa al nacimiento. Dice el poeta:

"Al principio estamos probablemente en un estado "sin mente", en un lugar oscuro y a pesar de que la puerta está

abierta y vemos la luz del otro lado, no tenemos ningún deseo de ir allí, pero gradualmente el deseo de saber qué hay afuera nos hace acercarnos, y nos encontramos en la "cámara del pensamiento virginal" y allí todo nos parece hermoso, el aire es puro y deseamos morar allí para siempre, pero gradualmente vemos pasadizos que indican la salida de ese lugar, pasajes oscuros, y nos damos cuenta de que no podremos quedarnos allí para siempre y así la condición humana se nos hace presente".

Las bellas palabras del poeta ponen de manifiesto lo que la autora piensa y describe también con bellas palabras: *"La posibilidad de que la vida intrauterina contenga en germen el origen del arte y desde allí surja como una flecha al exterior buscando expresarse"*.

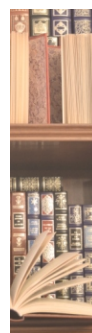
Me pregunto si aquello que Elizabeth ha detectado en los artistas como experiencias fusionadas pero contrastantes no pueden ser pensadas también a la luz de las ideas de Esther Bick como la incidencia y cohesión que proporciona la piel-útero que sostiene a las partes originales no integradas. Sugiero además que marcarían los futuros ritmos de destrucción y reparación, ritmos que tal como propone Hanna Segal están siempre presentes en la obra de arte.

Contribuiré con algo más de color a la exposición que ya tuvo mucho de ello y de exquisitas formas conceptuales.

Leyendo un libro acerca de la vida de Frida Kahlo me impactaron algunos cuadros en los que resonaban con fuerza las ideas de Elizabeth.

La vida de esta artista estuvo plagada de dolores y sinsabores, pienso que en ella el *crecimiento belleza* se ha impuesto apuntalado por la invariante que a mi juicio es fundamental: el impulso vital.

No sabemos cuánto contó in útero con una madre que hamaca y sí que



careció de la mamá que la sostuviera y alimentara pues ésta no pudo darle el pecho dado que once meses tras su llegada al mundo nació su hermana, por ello fue alimentada por un ama de leche.

Sus obras reflejan lo que Elizabeth expresa: *"El artista es alguien que contempla desde su yo sus vivencias más profundas y se apodera de ellas, transformándolas en el hecho artístico"*.

Los cuadros hablan por sí mismos:

1- *"Mis abuelos, mis padres y yo"*

2- *"Mi nana y yo o yo mamando"*

3- *"Árbol de la esperanza mantente firme"*

La autora considera al artista y al que busca el conocimiento interior como paradigmas de la belleza humana y concluye que así como las primeras experiencias intra-útero fueron su germen y del devenir de todo self, su corriente opuesta será causa de desviaciones.

En relación a ello menciona las angustias psicóticas presentes in útero que pueden ser atemperadas por el instinto de vida ya en pugna con el de muerte; ansiedades muy intensas generarán graves desórdenes; habla de las luchas por impedir que el horror sea horror y en cambio se transforme en bonanza; del crecimiento belleza y el decrecimiento fealdad; de las invariancias funcionando al revés en contra de las búsquedas prometidas.

Constituye un conjunto de riquísimas ideas que surgen de diversos modelos, algunas los evocan y otras crean nuevas formas: instinto de vida y muerte en Freud; destrucción y reparación en Klein, -K e inversión de la función alfa en Bion.

Sugiero para proponerle más trabajo a Elizabeth la posibilidad de modelizar en función de sus consideraciones un conjunto de invariancias que representen como ella misma lo expresa: *"a los que están allí acechando, los enemigos permanentes"*. Pienso que en el sustrato de estas constantes estaría la pulsión tanática.

Completa su trabajo con un recorrido sintético pero conceptual por diversas patologías, apuntalada en sus investigaciones, desde las que logra recrear en los confines del útero las nacientes luchas del ser humano contra el horror y sus peligrosos alejamientos, acercamientos y caídas.

Formularé sólo algunas consideraciones respecto de aquellas nociones que me motivaron algunas ideas e interrogantes.

En relación a lo manifestado en las claustrofobias graves, en donde se plantea que *al daño psíquico se le suma el trauma del nacimiento*, sugiero la posibilidad de considerarlo también una consecuencia, a excepción de aquellos casos en que objetivamente haya habido serias complicaciones en el pre-parto y parto.

Pienso que en estas patologías,

como quizás en otras, la severa alteración en el desarrollo de las incipientes capacidades simbólicas y nacientes logros de significados podría ser precisamente lo que deja a estos bebés in claustrum sin *la expectativa emocional* del nacimiento, sujetos entonces a un trauma de exclusivas y perturbadoras sensaciones en el plano de lo estrictamente somático.

Al referirse al autismo, Elizabeth menciona las alteraciones del equipo sensorial, la tendencia a la no integración y probablemente la *ausencia* del factor constitucional genético esperable. Si así fuera me resultaría difícil acordar con esta última idea pues a mi parecer promueve mucha desesperanza respecto de estos enfermos.

Pienso que a pesar de las vicisitudes muy patológicas del devenir mental, en recónditos lugares del alma humana podremos encontrar aún muy rudimentarias potencialidades para el crecimiento.

En ello sustentamos nuestro trabajo y alimentamos el espíritu esperanzado que nos alienta.

Las ideas de Elizabeth nos han conducido hasta los abismos más misteriosos de la mente humana y ha plasmado las mismas de manera tal que no puedo dejar de imaginar, casi con imprudencia, aquellas sus propias originarias fronteras en las que se gestó su bello y exquisito funcionamiento: *el de conocer e indagar la mente-vida*.

Bibliografía

- BION, W. *Aprendiendo de la experiencia*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1966. *Atención e Interpretación*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1974.
- BURDE, L.; SORRIBAS, E. *Los enfermos psicóticos: personalidades míticas*. *Psicoanálisis y Rorschach*. Impresiones seis. Rosario.1993.
- BURDE, L.; SORRIBAS, E.; VICENS, M. "Cuerpo, espacio y simbiosis en las fobias de nivel I, II y III". *Revista de la Asociación de Rorschach de Rosario* Nº 1. Impresión La Familia. Rosario. 1987.
- FODOR, N. *The search for the beloved*. Hermitage Press, Inc. 1949.
- JANUS, L. *El nacimiento del alma*. Edit. Herder. 1996.
- MAIELLO, S. The sound-object: a hypothesis about prenatal auditory experience and memory. *Journal of Child Psychotherapy*. Vol. 21. 1995.
- MANCIA, M. On the beginning of mental life in the foetus. *International Journal of Psycho-Anal.* pp 62, 351. 1981.
- MELTZER, D. *Claustrium*. Spatia Editores. Buenos Aires. 1994. *La aprehensión de la belleza*. Spatia Editores. Buenos Aires. 1990.
- PIONTELLI, A. *From fetus to child*. Tavistock/Routledge. New York. 1992.
- PLOYÉ, P. M. Does prenatal mental life exist? *International Journal of Psycho-Anal.* 1973.
- RASCOVSKY, A. *El psiquismo fetal*. 2da edición. Paidós. Buenos Aires. 1977.
- SORRIBAS, E. "El cuerpo: algunas reflexiones en la psicopatología y en la obra de arte". *Congreso Argentino de Psicología*. Tucumán. 1983.
- SORRIBAS, E.; PÉREZ, A. "Creatividad y destructividad. Área mística y experiencia mística". *I Congreso Nacional de ADEIP*. San Martín de los Andes. 1997.
- SORRIBAS, E.; SILBERSTEIN, F. "Contraste fusionado en el arte y los artistas". *I Congreso Internacional de Rorschach*. París. 1990.
- TOMATIS, A. *Nueve meses en el paraíso. Historias de la vida prenatal*. Biblaria. Barcelona. España. 1996.
- VERNY, T. "Isolation, Rejection and Communion in the Womb". *International Journal of Prenatal and Perinatal Psychology and Medicine*. Vol.8 Nº3. Pág.287. 1996.
- WINNICOTT, D.W. *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Edit. Laia. Barcelona. 1958.

Transformaciones en la adolescencia. Conmoción narcisista y resignificación del edipo.

Ada Vasconcelos⁶¹

Reticentes, silenciosos, violentos, insatisfechos, discutidores apasionados, contestatarios, agudos, inquietantes, enmarañados muchas veces en una inmensa lucha emocional de urgencia e inmediatez, expresando algunos otros desconciertos de no saber quienes son, añorando la pertinencia al patrimonio parental, al tiempo sostenido en la credibilidad otorgada a la palabra de los adultos. Subsumidos en el desamparo psíquico que produce la caída de la omnipotencia paterna.

Conmovidos por el embate puberal. Sorprendidos por las novedades que el erotismo genital introduce.

Adolescencia

Edad extraña y fascinante, por su violencia, su tumultuosidad, su creatividad.

Largo período de borrosos contornos, lugar por excelencia del surgimiento de la incertidumbre en tanto portador de todas las potencialidades del desarrollo del ser humano a la edad adulta.

Largo y riesgoso período si el bagaje interno con el que se cuenta no es sólido y estable y si la violencia del medio familiar y social, encargados de contener a los adolescentes en su revuelta y desamparo, ofrece modelos patológicos prolongando el duelo de sus objetos primordiales.

Fase profunda de movilización narcisista. Período de transformación del yo que incluye una nueva visión del mundo, la desidealización de los objetos parentales, la edificación de

un nuevo conjunto de valores, metas e ideales.

Etapa bisagra en la formación de la personalidad pero también reveladora de las adquisiciones anteriores debido a sus exigencias evolutivas específicas.

Inquisidor particularmente incisivo de los equilibrios anteriores, si consideramos las respuestas psicosomáticas que en esta edad aparecen, riesgo de caída y posibilidades ciertas de no llegar nunca a la tierra prometida de la adultez (accidentes, suicidios, fugas, drogas).

Punto de llegada y punto de partida:

Como punto de llegada podemos colegir retroactivamente las inscripciones y los traumas que en un tiempo anterior permanecieron acallados en forma caótica y latente adquiriendo en este período significación y efectos patógenos: *"Aquello que se silencia durante la infancia suele manifestarse a gritos durante la adolescencia."* (Kancyper, 2001).

Es inevitable entonces interrogar acerca de la cualidad de las interiorizaciones heredadas de la infancia y habilitar una nueva imagen de sí capaz de integrar los cambios que representan la ruptura de las relaciones con el mundo infantil, ruptura de la organización pseudo adulta de la latencia que sacude su tranquilidad narcisista sostenida en el placer que su cuerpo infantil con un crecimiento lento y armonioso le proporcionaba. El crecimiento rápido y poco armónico pone todo en dudas.

El Yo Ideal es puesto en tela de juicio con su omnipotencia y omnisciencia porque no puede anticipar qué cuerpo se tendrá favoreciendo el resurgimiento de la modalidad ejercitada en la infancia para hacer frente a las realidades que esta realidad inesperada provoca.

Un adolescente de trece años decía: *"Parezco un monstruo arriba de estas piernas que son como zancos"*

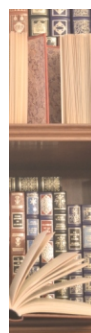
Una paciente de dieciocho años recordaba: *"Cuando mis pechos crecían, caminaba encorvada, usaba remeras grandes y muchas veces me las ajustaba con una faja"*. De esta manera mostraba su exigencia de mantener un status de niña armónica no deseable sexualmente protegida de deseos edípicos y fantasías incestuosas anulando los signos distintivos susceptibles a denunciar las diferencias.

Trabajo de construcción y reconstrucción permanente como nos dice P. Aulagnier (1977) de un pasado vivido y necesario para investir el momento presente para que podamos hacer pie en un mínimo número de anclajes estables que nos garanticen permanencia y fiabilidad y le de al sujeto la certeza de que es autor de su historia.

Mario Benedetti (1986) en unos versos escritos al volver de su largo exilio testimonia la importancia de esto:

"Lo reconstruyo todo signo a signo y así me reconozco todavía en estas calles que caminan lentas por el otoño tantas veces dicho" ...

... "revivo aquí con esperanza y duelo"



me reconstruyo aquí y me reconozco en estas calles que caminan lentas."

Fondo de memoria gracias al cual podrá tejerse la tela de fondo de sus composiciones biográficas, tejido que le asegura que lo inexorablemente modificado de sí mismo, de su deseo, de sus elecciones, no transforma a aquel que deviene en un extraño para aquel que ha sido, que su mismidad persiste en ese yo condenado al movimiento y automodificación permanente.

Esta parte de la infancia que todo analista descubre, es la prueba de la persistencia de ese fondo de memoria. Tiempo que continúa existiendo psíquicamente permitiendo al adolescente hacer de su infancia ese antes que preservará una ligazón con su presente gracias al cual se constituye un pasado como causa y fuente de su ser.

Lo que se transforma en el cuerpo y en la sexualidad tiene importancia porque allí se juega, se modifica, se da a ver a sí mismo y a los otros, acompaña un movimiento temporal que confronta la psiquis con esta serie de cambios corporales cuyo efecto va a imponerse cada vez como una prueba de la diferencia que los separa de lo que han sido hasta entonces. Resignificación de los traumas anteriores que desata un recambio de estructuras en todas las instancias del aparato psíquico (Emma a los 8 años teme ser seducida, a los 13 con un cuerpo de mujer teme seducir).

Volverse adolescente es necesariamente enfrentarse con los cambios corporales ligados a la pubertad y al posible ejercicio de una sexualidad genital. Debe negociar las fantasías ligadas a la bisexualidad y disponer también de una distancia racional con los personajes parentales y sus imagos internalizadas.

Dije anteriormente que la tranquilidad narcisista de la latencia es conmovida. La relación narcisista con el primer objeto erótico madre al

comienzo de la vida, vínculo diádico en el que por identificación primaria se busca una y otra vez mantener la ilusión de completud, perfección, omnipotencia, omnisciencia propia y del objeto vivido como espejo confirmatorio obteniendo la plena satisfacción de ser único (Yo Ideal).

El Complejo de Edipo es el golpe más fuerte que esta estructura recibe. Las relaciones se triangulizan y todos los componentes de la estructura narcisista se ven compelidos a resignificarse en esa estructura triádica.

Es en la adolescencia donde la conflictiva edípica se reactualiza en toda su magnitud (si bien no es un conflicto cerrado como no lo es en su resolución e interjuega en más momentos de las relaciones familiares), en este momento se ingresa en la tan temida categoría de Edipo posible.

Los impulsos sexuales y agresivos se intensifican y conmueven a un yo insuficiente para contenerlos. La presencia de la pareja parental ahora sexual y armónica y no desexualizada y desvitalizada como en la latencia, redesperta no solamente la ansiedad de castración sino también la ansiedad de exclusión que desmiente la ambición de exclusividad narcisista. Frente a este panorama se intentará pasar por alto la elaboración del dolor depresivo que implica sostener la renuncia a la escena primaria y también sostener la ilusión de un ser adulto infantil narcisista fantasías narcisistas que impiden al adolescente tomar contacto verdadero con sus falencias.

Esta estructura triangular se conmueve en ambos polos. Adolescentes y padres deben renunciar unos y otros a los deseos incestuosos. Entrecruzamiento generacional en el que la crisis narcisista afecta a ambos. El primer movimiento que padres e hijos deben hacer es aceptar la diferencia de pertenencia generacional. La

desdiferenciación por parte de los adultos promueve a veces una especie de promiscuidad entre ellos y los jóvenes en los avatares sentimentales y sexuales, en la complacencia narcisista que la generación adulta tiene en rejuvenecer, complicando o prolongando el duelo necesario para todo sujeto en devenir. Confrontarse a esta nueva e inédita realidad psíquica en su camino hacia la madurez, lleva a iniciar un proceso de duelo por el cuerpo infantil, por las identificaciones infantiles por los padres de la infancia, por la bisexualidad.

En este deshacerse se debate. Ambiciona ser adulto pero también teme dejar los privilegios de la niñez.

Desea desprenderse de los objetos parentales pero aún los necesita como refugio para hacer frente a lo desconocido.

Dolor y desamparo psíquico al que inevitablemente queda sometido mientras que en estos vaivenes su Yo se sacude navegando por estados afectivos, polarizados desde la ilusión de completud (enamoramiento) a la desilusión y sufrimiento por que el amor no saldrá su desamparo exponiéndose a recurrir a la desmentida manteniendo la idealización de los padres infantiles o aferrándose a rígidas defensas narcisistas o a la desestimación de la pérdida pudiendo aparecer la alucinación o el delirio.

Así irá oscilando entre dos posiciones de PERMANENCIA Y CAMBIO (Piera Alaugnier, 1975). Permanencia es la matriz relacional que se constituye en los primeros años de vida en ese encuentro original entre dos cuerpos, dos psiquis, dos sujetos y a las que recurrirá como anclaje necesario para avanzar al cambio que representan las distintas identificaciones a las que el Yo puede acceder dando paso al ideal del Yo que es una nueva manera de admirarse o satisfacerse con condiciones.

Es el investimento positivo de la representación de sí el que da un sentimiento de identidad. Cuando es sólido y estable permite tomar el riesgo de comprometerse a una relación con otro diferenciado sin perderse en ella. La identidad implica una limitación al oponerse al ideal de completud (*aceptar que soy Juan y no Francisco*) pero el narcisismo puede perderse abandonando sus soportes adecuados cuando el deseo y la necesidad de objeto son vivenciados como una amenaza al narcisismo y no como una complementariedad.

Primero se da la diferenciación, luego la complementariedad como una adquisición nueva, las identificaciones secundarias refuerzan el equilibrio narcisista.

El antagonismo entre los lazos objetales y la salvaguarda del narcisismo presenta situaciones riesgosas y nos conduce al terreno de la patología adolescente, ya que contribuye al borramiento progresivo de los lazos objetales conduciendo a un narcisismo negativo nutriéndose del rechazo al vínculo objetal y al autosabotaje de la potencialidad adolescente.

Con más frecuencia lo testimonian los problemas de comportamiento en esta edad o la amplitud de las regresiones, que en lugar de cumplir una función adaptiva mediadora (P. Bloss, 1991) se convierten en verdaderos ataques al sí mismo expresados en ciertas formas graves como ANOREXIA - BULIMIA - DEPRESIONES GRAVES ADICCIONES,

pasando claramente del narcisismo de la vida al narcisismo de la muerte como lo postula Andree Green (1990). O presentando cuadros como los que Freud reconoció en la Melancolía, una identificación narcisista con todas las características ambivalentes del modo oral sádico como sustitución de la pérdida de un objeto ideal inconsciente con una realidad psíquica poblada de objetos destruidos alternando con una negación maníaca absoluta. Los impulsos agresivos se refuerzan, se pierde el hambre de objeto y la capacidad para el amor. Esto nos muestra claramente las diferencias con el padecimiento del adolescente al que antes me referí, que sufre temporalmente de regresiones narcisistas, adquirió la capacidad de simbolizar pérdidas (puede duelar) y de esa manera queda preservado de autorreproches y castigos severos. No perdió el hambre de objetos ni su capacidad de amar, conserva una buena relación con objetos internos y externos.

La experiencia nos muestra que el fin de la adolescencia puede signar la entrada en un episodio psicótico cuya causa desencadenante a menudo se desarrolla con su primer fracaso. Fracaso en una primera relación sexual, fracaso imprevisto en un examen. Un fracaso que forma parte de la experiencia de muchos jóvenes, ha venido a arruinar el aparente equilibrio en el que funcionaba. Los padres nos dirán que todo iba bien hasta que sucedió esto. Si uno se quedara con este relato se podría

creer que la causa del drama es el hecho de que el adolescente no pueda asumir el fracaso de un proyecto identificador o sexual relacional, que creía parte de sus posibilidades, pero cuando miramos más de cerca nos damos cuenta que este fracaso es el resultado de un movimiento de desinversión contra el cual el joven se defiende desde hace mucho tiempo y en realidad desde siempre.

Lo que se da como causa de la descompensación, es la consecuencia de este primer fracaso que ha hecho imposible la investidura de su pasado en una forma que le permita invertir el devenir que rechaza por falta justamente de esa investidura preliminar.

Resumen:

El trabajo intenta mostrar, desde el punto de vista del narcisismo, la movilización profunda que se produce en este momento de la vida, considerándolo un período conmovedor y riesgoso en el que los componentes de la estructura narcisista se ven compelidos a resignificarse en una estructura diádica, acentuando la necesidad de un mundo interno lo suficientemente sólido, para enfrentar las transformaciones en el cuerpo y en el mundo emocional.

Descriptor: ADOLESCENCIA - RESIGNIFICACIÓN - EDIPO

Bibliografía:

- Andre Green. De locuras privadas. Bs. As. Amorrortu Editores (1994)
- Benedetti, Mario (1986) AQUÍ en Preguntas al azar. Bs. As.: Editorial Sudamericana
- Castoriadis Aulagnier, P. La violencia de la interpretación. Bs. As.: *Amorrortu* (2001)
- Kancyper, Luis. El Proceso Psicoanalítico en la Adolescencia. Metapsicología y clínica. Revista Actualidad Psicológica Adolescentes. Año 2001.
- Peter Blos. La transición adolescente. Bs. As.: Amorrortu Editores (1991)
- Philippe Gutton. La locura puberal. Revista psicoanálisis con niños y adolescentes. Año: 1994 N°7
- Rev. Apdeba. Adolescencia, historia, enigma. Bs. As. Año 2001. Vol XXIII n°2
- Rev. Apdeba. Adolescencia y clínica actual. Bs. As. Año 2007. Vol XXIX n°2
- Revista Semestral. Psicoanálisis con niños y adolescentes.



El lugar del objeto estético en la obra de Melanie Klein

Mónica Vicens⁶²

Desde mi largo y renovado interés en la Teoría del Conflicto Estético de Donald Meltzer me interrogo como hubiera acogido Melanie Klein el nuevo modelo de desarrollo de la mente que surge de esta teoría: la posición depresiva se da desde el comienzo y por consiguiente la relación inicial es con el objeto total.

Conjeturo que quizás estas ideas no serían para ella totalmente ajenas, a pesar de haber establecido con contundencia la posición equizo-paranoide, como primera posición en la que el yo instrumenta mecanismos necesarios para sentar las bases del desarrollo.

Realizo esta hipótesis pues en el recorrido de los trabajos encontré ideas que muestran que Melanie Klein aprecia con más fuerza de la que se supone, el rol primario de la madre y su presencia integradora, con las consecuencias que esto supone para darle un lugar a la ansiedad depresiva y la relación de objeto total en los comienzos de la vida. Esta presencia surge jerarquizada explícitamente en ciertos tramos de su obra, insinuada en los conceptos en otros, y algunas veces, 'ajustada', por decirlo así, a sus marcos referenciales.

El trabajo lo organizo de la siguiente forma:

- 1- Teoría del Conflicto Estético de Donald Meltzer
- 2- Conjeturas: el lugar del objeto estético en la obra de Melanie Klein

1-

Las concepciones de Donald Meltzer, bellamente desarrolladas en "Aprehensión de la Belleza" y en la "Metapsicología Ampliada" surgen a partir de las ideas bionianas, fundamentalmente del lugar medular que Bion le adjudica a la experiencia emocional como el primer paso en los procesos de pensamiento. Para este autor es en el ámbito de la relación íntima entre la madre y el bebé donde la experiencia emocional es explorada por la imaginación, observada y comprendida usando a la simbolización en primera instancia.

Apoyándose en estas nociones y en experiencias de observación de bebés desde el útero hasta el Jardín de Infantes, se replantea el proceso de desarrollo desde el comienzo de la vida.

Considera la posibilidad de que las experiencias emocionales, su representación en el pensamiento onírico y su impacto en la estructuración de la personalidad tal vez comiencen en el útero. Imagina que los aspectos auditivos de la vida intrauterina, unidos a la cenestesia son susceptibles de representación simbólica del estilo del canto y la danza. No hay más que un paso muy pequeño desde esta especulación a la noción más "emocional" que "traumática" del impacto del proceso de nacimiento y del primer encuentro con el mundo "exterior".

Este encuentro nos lo describe con belleza Meltzer. Transcribiré en forma textual sus palabras para no alterar su poesía:

"La bella madre abnegada común

presenta a su bello bebé un objeto complejo de increíble interés sensual como infrasensual. Su belleza externa concentrada como debe estar en su pecho y su cara, complicada en cada caso por los pezones y los ojos lo bombardea con una experiencia emocional de carácter apasionado".

"Pero el significado del comportamiento de la madre, de la aparición y desaparición del pecho y de la luz en sus ojos, de una cara por la que pasan las emociones como sombras de nubes para el paisaje es desconocido para él. Después de todo ha llegado a un país extraño donde no conoce ni el idioma, ni las claves y comunicaciones verbales no habituales. La madre es enigmática para él".

Este es el conflicto estético que puede ser enunciado con más exactitud en términos del impacto estético de la madre bella a disposición de los sentidos y el interior misterioso que sólo puede ser conjeturado lentamente mediante la imaginación creativa.

Este conflicto que confronta al bebé con el exterior hermoso de la madre y la incertidumbre acerca de la concordancia o no con el interior inobservable es insoportable para él. Lo sobrelleva si es complementado por un conflicto semejante en la madre. Si hay reciprocidad estética. Si ésta es capaz de apreciar su "bebitud", o sea las cualidades internas que le permitan pensarlo de manera tal que evoque en ella sus potencialidades fecundas desconocidas. Nos dice: "su bebitud

hace impacto directamente en la imaginación y nos pone a escudriñar su futuro".

Se dará de este modo una respuesta pasional entre ambos que Meltzer denomina "amor a primera vista". Esta idea de la respuesta o unidad pasional la toma de Bion, quien plantea que la emoción es el impacto de un vínculo relacional con el objeto, y que debemos pensar a las emociones como naturalmente unidas en una compleja respuesta de amor, odio y deseo de conocer: L, H, y K. Lo que se opone a ello son los vínculos emocionales negativos: antiamor, antiodio y anticonocimiento: -L, -H y -K.; son los antisignificados.

En este primer encuentro, *la primera alimentación como hacedora de amor es crucial para la continuación de la esperanza y la tolerancia de la pasión.*

Si la reciprocidad estética no se produce el bebé no puede sostener su conflicto y no tiene otro recurso que comenzar a hacer, parte por parte, lo que el autista hace en forma extrema, es decir, dismantelar su equipo para experimentar el impacto del objeto y así evitar la integración de su respuesta pasional. Separa los vínculos emocionales y los despliega en distintos objetos; ama a uno, odia a otro, siente luego interés por un tercero.

Este dismantelamiento, especialmente el del amor y el odio por el objeto, y su despliegue en otros objetos, es en realidad lo que Klein ha descrito como escisión primaria e idealización.

Dice Meltzer en "Vida Onírica" que el lenguaje y otras formas simbólicas mediante las cuales los seres humanos intentan comunicar sus experiencias del mundo serán entendidos como modos de hablar de la "vivencia emocional central". Entiendo que ese modo de hablar reflejará la capacidad de soportar el dolor que promueve el conflicto

estético y por consiguiente los diversos modos, extremos o no, de la mente humana de defenderse.

"La psicopatología que estudiamos adquiere así una dimensión más amplia, no invalidando otras complejidades ya descritas."

Estas ideas replantean la teoría del desarrollo de la mente: *el conflicto estético y la posición depresiva serían primarios, y la posición esquizo-paranoide, secundaria*, como dice poéticamente el autor: "las consecuencias de cerrar las aberturas perceptuales frente al resplandor de la salida del sol".

Esta nueva formulación pone el énfasis de la situación en el conflicto con el objeto presente; problemática que se agrega (en una relación de fuga 1*), a las ya estudiadas ampliamente por Klein, respecto al objeto ausente y la frustración.

Extiende también el concepto de integración. No es éste solamente un proceso tendiente a relacionar todo con la esfera del objeto bueno, el daño, la culpa y reparación, sino un proceso en el que se busca restablecer con el objeto la capacidad pasional, que se unan los vínculos de amor, odio y conocimiento.

"Esta teoría nos acerca a la concepción de momentos iniciales del desarrollo ricos en experiencia emocional; experiencia por la que todo ser humano por su misma condición atraviesa. Encuentro mental con el mundo que por una conjunción en parte misteriosa de factores, se pierde, se desdibuja. Podemos suponer que queda como una impronta, como esperanza de un reencuentro a pesar de las vicisitudes patológicas del devenir mental".

Dice al respecto Meltzer que no puede afirmar haber visto en su consultorio algún paciente que no haya sido saludado por "el resplandor del amanecer". Que en su amplia experiencia con pacientes

esquizofrénicos y con niños psicóticos no dejó de encontrar pruebas de que la belleza los había afectado y que se habían apartado bruscamente de ella, como lo hacen una y otra vez a lo largo del análisis. Muchas pruebas como las de Spitz indican que el no ser conmovido por la belleza es incompatible con la supervivencia o por lo menos con la supervivencia de la mente.

2-

Estas conjeturas, surgen en mí a partir del comentario que Donald Meltzer efectuó en la conferencia realizada en A.P.D.E.B.A., cuando presentó su Teoría del Conflicto Estético en abril del 89.

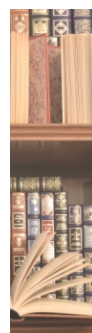
Dijo en aquella oportunidad que Melanie Klein, fundamentalmente en su trabajo con niños, reconoció los aspectos de la relación estética con los objetos, como jugando un papel importante en la generación de emociones de amor, pero no pudo encontrar un lugar para ello en los conflictos que promueven el desarrollo del aparato mental.

Acuerdo con Meltzer que esto se ve en el maravilloso libro que es la "Narrativa del Análisis de un niño" donde Richard *expresa apasionadamente el amor* por Melanie Klein como mujer hermosa, relacionándolo con la belleza afuera del consultorio: las estrellas, el cielo azul y las montañas. Richard sufrió por perderla como un objeto de belleza.

También, desde sus escritos teóricos, vislumbró el valor de esta relación con el objeto. Intento poder mostrarlo a través de la lectura selectiva realizada.

He rastreado el Cuarto Trabajo para la discusión de las Diferencias Científicas: Controversias Freud-Klein: "La vida emocional y el desarrollo del yo del niño con especial referencia a la posición depresiva" (1944); "Notas

1*. Alude a la composición musical, en donde uno o varios temas son introducidos por diferentes partes o voces por turnos, y luego repetidos en una forma más compleja.



sobre algunos mecanismos esquizoides" (1946); "Sobre la Teoría de la Ansiedad y la Culpa" (1948) y "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante" (1952).

Pienso que una de las razones por la que no pudo darle un lugar a la relación estética con los objetos en los conflictos que inician el desarrollo de la mente, pudo ser su fuerte adhesión a la dualidad instintiva propuesta por Freud (Instintos de vida y de muerte). Marcó quizá esta adhesión, por un lado, la necesidad de Melanie Klein de ser reconocida en la sucesión de las ideas del Padre del Psicoanálisis, y por otro, el contexto de la época que le tocó vivir en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Esto último hizo que sus experiencias de la guerra fueran muy vívidas como para que su interés y atención se dirigiera fundamentalmente a la relación entre la agresión y las fuerzas vitales del ser humano 2*.

En su trabajo "Notas..." Klein establece el significado de sus ideas acerca de la posición esquizo-paranoide que precede a la posición depresiva. Desde el comienzo de la vida se produce una lucha entre los instintos de vida y muerte. Bajo los efectos de la pulsión de muerte el yo teme la aniquilación. Bajo los efectos de la pulsión de vida el yo se escinde y proyecta la pulsión de muerte hacia el exterior. Esta proyección se hace sobre el objeto externo original que frustra, el pecho; éste llega a experimentarse como malo y perseguidor. También los aspectos buenos son proyectados en un pecho gratificador que pronto se constituye en Ideal como defensa contra la persecución.

Escisión, proyección e introyección son los primeros mecanismos de defensa. Se trata de una posición donde la relación es con objetos parciales, dominada por la ansiedad persecutoria y los mecanismos

esquizoides.

Esta separación- e idealización satisfactoria del self y del objeto como protección contra la angustia constituye para Klein un requisito primordial para un desarrollo saludable. Provee de una base para la tarea de integración gradual de los aspectos escindidos en el transcurso del desarrollo.

No obstante describir con rigor teórico estos mecanismos esquizoides, y el vínculo de objeto parcial que se establece, observo como trasfondo, el valor que le da Klein a la presencia integradora de la madre desde el origen. Esto surge también en las obras seleccionadas tanto en las que preceden como en las que suceden a este trabajo. Situación que crea ciertas contradicciones o vaivenes en su teoría que me otorgan un hilo para tejer estas conjeturas.

En "La vida emocional y..." (1944), en su interés por demostrar la relación de inicio con el objeto, cita a Berfenld (1929), quien a pesar de ser un defensor teórico del autoerotismo y el narcisismo, dice al hablar de la madre: *"no sólo es la poseedora del pecho sino que es, uno podría decir, la amplificación del más temprano objeto reconocido y amado, aquel objeto hacia el cual primero se vuelca el recién nacido"*. Por este mismo camino vuelve a referirse a este autor en sus citas a Balzac: "la pequeña criatura no conoce otra cosa que los pechos de la madre; *los quiere con todas sus fuerzas*, piensa únicamente en esta fuente de vida; llega a ellos desde el sueño y los abandona para dormir, se despierta solo para regresar a ellos".

Expresión, por cierto, *de un amor apasionado* que pone de manifiesto un punto de vista de Klein.

Dice, más adelante, a pesar de su intento de ser fiel a Abraham: "Mi

experiencia ha confirmado plenamente los descubrimientos de Abraham *de que la relación con objetos parciales es la más temprana en la mente del niño*. Primero todo su interés y amor se focalizan en el pezón y en el pecho, pero muy pronto se desarrolla el interés en la cara y en las manos que atienden sus necesidades y las gratifican. De este modo, paso a paso, el niño llega a percibir y a amar a su madre como persona total. *Pero podemos suponer que el amor hacia su madre existe bajo alguna forma desde los comienzos de la vida...*"

"La relación del niño con su madre se basa sobre la herencia filogenética y ontogenéticamente es el modelo fundamental. Si es que existen tales fundamentos adquiridos en la evolución de la raza (¿y quien puede dudarlos?) la relación del niño con su madre que le da la vida y atiende sus primeras necesidades debe ser uno de ellos": Estas ideas parecerían preanunciar la conceptualización de Bion sobre la preconcepción pecho.

Enuncia luego: "Uno puede suponer que *desde el comienzo la madre existe como objeto total en la mente del niño*, pero como si fuera un vago bosquejo, y que esta imagen gradualmente se va rellenando en la medida en que se desarrolla la percepción".

En estas citas parecería a veces tironeada entre la concepción de un vínculo apasionado con la madre d'emblée y un objeto total que se va construyendo por ensamble de partes con el perfeccionamiento de la percepción.

En este mismo trabajo, al defender el amor objetual temprano, hace referencia a sentimientos depresivos desde el inicio de la vida. "La hipótesis de que el niño pequeño siente amor hacia un objeto desde un comienzo, nos lleva a una diferente valorización del impacto de todas sus emociones

2*. Roberto Oelsner comentó en un Seminario referido a Wilfred Bion: "los hechos experienciales orientan nuestro pensamiento". Si consideramos la participación activa de Bion durante la guerra, en la División de Tanques, pueden comprenderse muchas de las ideas que desarrolla en su teoría sobre el pensamiento esquizofrénico.

mientras las está experimentando....." ".....si apreciamos plenamente la necesidad imperiosa del infante por su madre, la única que puede proveer la gratificación que anhela, no podemos más que reconocer que la emoción de pérdida que experimenta tiene efectos inmediatos y profundos sobre su vida mental....." "Parece justificado suponer que en la medida que la *experiencia de nacer da lugar a un sentimiento de pérdida, la semilla de los sentimientos depresivos está presente desde el comienzo de la vida*".

Se apoya en los conceptos que Freud enunciara en "Inhibición, Síntoma y Angustia": "Vida Intrauterina y primera Infancia constituyen un continuo en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura del acto del nacimiento. *El objeto madre psíquico* sustituye para el niño la situación fetal biológica".

En su trabajo del 46, destaca mecanismos y ansiedades príncips: escisión, idealización y persecución. No obstante desarrolla conceptos a través de los cuales uno puede observar que no abandona el interés en la significación de la presencia de la madre y la influencia que ello tiene en las relaciones de objeto, precozmente. *El objeto bueno*, que se constituye en *núcleo del yo*, aunque está referido a una disociación topográfica, por sus cualidades, hace pensar en un vínculo con un objeto total. Veamos: tiene una *importancia vital para el yo*, se opone a los procesos de desintegración del pecho hecho pedazos por las fantasías sádico-orales. Es producto de un encuentro gratificador y de sostén amoroso, interviene la libido succionadora, es sentido *como completo*. *Cohesiona al yo* y constituye un factor *nuclear* en su construcción.

Ya observamos en el trabajo del 44 que las ansiedades depresivas adquieren status para Klein desde

momentos muy primarios. En "Notas..." (1946) a pesar de haber establecido concluyentemente la ansiedad paranoide de inicio, realiza observaciones y comentarios teóricos que, desde mi punto de vista, demuestran que vislumbra la importancia de aquéllas también, y busca caminos para darle un espacio muy tempranamente.

La necesidad de guardar fidelidad a determinadas ideas en busca de coherencia teórica (instintos de vida y muerte, angustia de aniquilación, defensas esquizoides del yo, relación de objeto parcial...), hacen que no pueda encontrarle a la ansiedad depresiva, un lugar más preciso, desde el inicio

A partir de la noción de posición, que es una conceptualización dinámica, puede pensar en la alternancia entre ambas ansiedades. A través de esta idea, rompe ataduras con Abraham y su concepto temporal de evolución de la libido. Es una idea más espacial en la que se destaca un punto de vista, una posición diferente desde la que el bebé vive su relación de objeto.

En la Teoría del Conflicto estético, cuando el bebé desmantela su aparato perceptivo para evitar el vínculo pasional con el objeto, también cambia su "punto de vista", una posición diferente desde la que el bebé vive su relación de objeto.

Del dinamismo de la vida mental, da cuenta Klein en "Notas..." (1946), cuando dice que siempre tienen lugar algunas 'fluctuaciones' entre la posición esquizoide y la depresiva, las que forman parte del desarrollo normal. Plantea que no se puede establecer una división precisa entre estos dos estados ya que la modificación se va haciendo de manera gradual y los fenómenos de ambas permanecen durante algún tiempo hasta cierto punto "entremezclados y recíprocos"

Desde mi perspectiva estas ideas la acerca al concepto Ps <-> D de Bion,

en donde se piensa en unidades oscilantes entre procesos de dispersión e integración de la mente, no ligados a pasajes evolutivos sino a momentos de crecimiento mental.

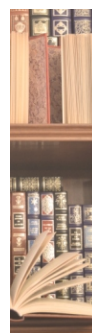
En un desarrollo normal, otro tanto ocurre en los procesos relativos al conflicto estético, entre el desmantelamiento y la integración de la unidad pasional.

Vuelve en "Notas..." a hacer referencias a la elasticidad de la mente infantil para superar estados mentales (en parte lo atribuye a un factor constitucional).

Expresa que las variadas formas de disociar al yo y a los objetos internos, traen como consecuencia sentimientos de que el yo se está desmoronando, sentimiento que evoluciona hacia un estado de desintegración. Pero, establece que en el desarrollo normal los estados de desintegración son transitorios.

Nos encontramos nuevamente con la jerarquía nunca suficientemente apreciada, que Klein le da al objeto externo - madre, dice allí: "...entre otros factores, la gratificación por parte del objeto bueno ayuda reiteradamente a superar estados esquizoides". Sostiene que el amor y la comprensión de la madre, pueden ser considerados como los mayores aliados que tiene el niño para superar estados de desintegración y angustias de naturaleza psicóticas.

Más adelante plantea la hipótesis que la acción recíproca de ambas posiciones influye el cuadro clínico, tanto de la esquizofrenia como de las perturbaciones maniaco-depresivas. Sugiere Klein la posibilidad de que esta hipótesis "tentadora" pudiera ser comprobada, lo que traería aparejado que *"estos grupos patológicos estén más íntimamente relacionados desde el punto de vista del desarrollo de lo que se ha supuesto"*. Hace una propuesta a futuro a los psicoanalistas para que a través de material de observación confirmen esta hipótesis.



Este planteo, a mi juicio, pone de manifiesto la necesidad de avalar empíricamente sus ideas y quizás de encontrar un marco teórico referencial que explique mejor las cercanas relaciones que ella observa entre ambas posiciones.

La Teoría del Conflicto estético que logra jerarquizar de inicio la relación con el objeto total puede dar cuenta con más coherencia interna de estas intrincadas y fluctuantes relaciones desde el comienzo del desarrollo. La respuesta innata hacia la belleza-del-mundo, que es una *respuesta estética*, contiene una integración de tres vínculos positivos: amor, odio y conocimiento. El dolor de la ambivalencia combinado con la necesidad de tolerar la incertidumbre hace muy difícil mantener juntos tales vínculos. Los procesos de escisión alivian porque despliegan los vínculos sobre objetos separados, escindiendo también así al self en sus capacidades y experiencias emocionales.

La impresión que fui teniendo a medida que avanzaba en la lectura fue que Melanie Klein (como ya lo he expresado), entrevió el valor de la presencia materna, su amor y 'su belleza', con el efecto continente e integrador que esto conlleva, pero no sistematizó estas ideas. Además, no le adjudicó al yo la suficiente capacidad perceptiva y simbólica para establecer con ese objeto un vínculo de valoración e introyección original. El objeto introyectado es sólo el *germen del objeto total y completo*, que se construirá en la posición depresiva a través de procesos de maduración gradual.

Se la ve como constreñida por la conceptualización de objeto parcial.

Esto la lleva a relacionar la ansiedad depresiva con el objeto parcial, en su trabajo: "Sobre la Teoría de la Ansiedad y..." (1948). Dice allí que cuando introdujo por primera vez el concepto de posición depresiva en "Una contribución a la psicogénesis de los mecanismos maniaco-depresivos", sugirió que la ansiedad y la culpa

surgían con la introyección del objeto como un todo, pero que su trabajo posterior en la posición esquizo-paranoide que precede a la posición depresiva, la ha llevado a la conclusión de que a pesar de que en ese primer estadio predominan los impulsos destructivos y la ansiedad persecutoria, la ansiedad depresiva y la culpa juegan ya un papel en la primera relación objetal del bebé, esto es en su relación con el pecho de la madre.

Expresa luego: "El odio y la ansiedad persecutoria se enlazan al pecho frustrador (malo) y el amor y el reaseguramiento al pecho gratificador (bueno)".

"Sin embargo, incluso en este estadio, tales procesos de disociación nunca son completamente eficaces, porque desde el principio de la vida el yo tiende a integrarse y a sintetizar los diferentes aspectos del objeto. (Esta tendencia puede ser considerada como expresión del instinto de vida)".

"Parece que hay estados de integración incluso en bebés muy pequeños, que se vuelven más frecuentes y duraderos a medida que progresa el desarrollo en los que la separación entre el pecho bueno y malo está menos marcada".

"En tales estados de integración surge cierto grado de síntesis entre el amor y el odio en relación con los objetos parciales, que según mi opinión actual da origen a la ansiedad depresiva, la culpa y el deseo de reparar al objeto amado dañado, ante todo al pecho bueno (*debemos recordar sin embargo que incluso durante este estadio, el rostro y manos de la madre y toda su presencia física, entran cada vez más en la construcción gradual de la relación del niño con ella como persona*). Es decir que ahora vinculo la aparición de la ansiedad depresiva con la relación hacia los objetos parciales"

Pienso que, en aras de aquello que es más funcional a su teoría, no logra

adscribir tempranamente la ansiedad depresiva al objeto madre, total. Oscila entonces entre el *objeto total - madre integrador*, con su presencia física y actitud amorosa, y el *objeto parcial - pecho* referido a la gratificación materna, sobre el que se vuelcan procesos de síntesis de pulsiones, pero objeto parcial al fin.

Si bien postula cercanas relaciones entre ambas ansiedades, intenta dejar bien establecido que la angustia original es la de aniquilación. En "Conclusiones de la vida..." (1952) establece una discriminación entre causas internas y externas de la angustia, deja de lado la significación depresiva del sentimiento de pérdida, transformándola francamente en una vivencia persecutoria.

Tomo su párrafo textual:

"Al principio de la vida post-natal el lactante experimenta angustia de orígenes internos y externos. Por muchos años sostuve la idea de que la *acción interna* del instinto de muerte produce el temor de aniquilamiento, y esto es la causa primaria de la angustia persecutoria. La primera causa externa de angustia puede hallarse en la experiencia del nacimiento.

Parecería que el dolor e incomodidad sufridas por él, así como también la pérdida del estado intrauterino fueran sentidos como un ataque de fuerzas hostiles, es decir, como persecución. *Por lo tanto la angustia persecutoria entra desde un principio en la relación del lactante con los objetos, en la medida en que está expuesto a privación*".

En este trabajo también hace referencias a la relación depresiva en estadios tempranos promovida por la presencia corpórea de la madre, a la cual nuevamente 'le otorga y le retacea', por así decirlo, un carácter definitivo de presencia integradora:

"... existen razones para suponer que aún durante los primeros tres o cuatro meses de vida el objeto bueno y el malo no son totalmente distintos

uno del otro en la mente del lactante. *El pecho de la madre en sus aspectos bueno y malo también parece estar unido para él a su presencia corpórea*, y su relación con ella como persona se construye así gradualmente a partir de este primer estadio".

Reitera en el 52, con otras palabras conceptos del 46.: " aunque los sentimientos del bebé se centren en la relación alimenticia con la madre, otros aspectos de la madre intervienen en la primerísima relación con ella, pues aún el lactante muy pequeño responde a la sonrisa de la madre, a sus manos, a su voz, al hecho de que lo alce en brazos o atienda sus necesidades. La proximidad física a la madre durante la alimentación, lo ayuda constantemente a superar la añoranza de un estado perdido anterior, alivia la angustia persecutoria y fortalece la confianza con el objeto bueno," Descripción que puede por cierto evocarnos la situación emocional del bebé de Meltzer con capacidad de tolerar su pasión, en reciprocidad estética con la madre.

"...podemos suponer que cuando la angustia persecutoria es menos intensa, la disociación es de menor alcance y por lo tanto el yo es capaz de integrarse y sintetizar en cierta medida los sentimientos hacia el objeto. La síntesis entre sentimientos de amor y pulsiones destructivas hacia un mismo objeto origina angustia depresiva, culpa y necesidad de reparar el objeto bueno. Esto implica que *la ambivalencia es a veces vivenciada en relación con el objeto parcial, el pecho de la madre*".

Con relación a la disyuntiva ¿objeto parcial u objeto total? a mi juicio Meltzer dirime muy bien la situación. Dice que la diferenciación entre ellos es una cuestión selectiva donde interviene la conciencia como órgano de atención. El bebé con el pezón en la boca, mirando los ojos de la madre encuentra ojos que están intensamente ligados con él. Está teniendo una relación de objeto total

con la madre. Un niño que tiene el pezón en su boca y está mirando el pecho tiene una relación de objeto parcial con el pecho. Un bebé que tiene el pezón en su boca y está mirando el techo sólo tiene una experiencia sensorial.

Las ideas recorridas de Klein, aparecen por momentos como contradictorias, en otros como apreciación (quizá no resuelta totalmente) de la dinámica mental primaria.

Imagino la posibilidad de interrogar hoy a Klein acerca de la actuación temprana de las ansiedades persecutoria y depresiva. Podría respondernos tal como lo hace Meltzer cuando se lo interroga acerca de que su formulación de la teoría del conflicto estético inaugura una nueva forma de enfocar los conflictos del desarrollo, pues coloca la problemática del objeto presente simultáneamente a los conflictos con el objeto ausente, a los cuales se agrega. Comenté que él recurre para responder, al ejemplo de la fuga en la composición musical: un instrumento introduce una nueva melodía mientras está transcurriendo otra. Pienso que Klein nos diría que, tal como en la fuga musical, se combinan e interactúan estas distintas melodías desde el comienzo de la vida, en la mente del bebé, con una cualidad no precisamente melódica. Esto ocurrirá en forma muy oscilante y cambiante hasta tanto la maduración y el crecimiento permitan el proceso de elaboración y resolución de ambas ansiedades, que instalará en la mente con más preponderancia las notas armónicas de la esperanza, del bienestar y la creatividad.

Si persiste la pregunta *¿cuál es 'melodía inicial' en el encuentro con el objeto?*

Klein dio su respuesta concluyente al postular a pesar de las diversas ideas recorridas: *la angustia de aniquilación originaria*, frente a la que el yo instrumenta defensas que

determinan una relación de persecución e idealización con sus objetos disociados

Meltzer responde que el objeto inicial impacta en el bebé de tal manera, que promueve una *compleja respuesta emocional en la que se dan naturalmente unidos, el amor, el odio y el deseo de conocer*, "respuesta pasional" frente al objeto estético.

Resumen

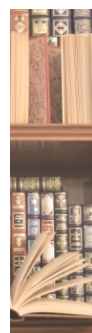
Desde mi largo y renovado interés en la Teoría del Conflicto Estético de Donald Meltzer, en este trabajo me interrogo como hubiese acogido Melanie Klein el nuevo modelo de la mente que surge de esta teoría: la posición depresiva se da desde el comienzo y por consiguiente la relación inicial es con el objeto total.

La luz inspiradora ha sido un comentario que Donald Meltzer pronunciara en su Conferencia realizada en A.P.D.E.B.A cuando presentó su Teoría en abril del 89.

Dijo en aquella oportunidad que Melanie Klein, fundamentalmente en sus trabajos con niños, reconoció los aspectos estéticos de la relación con los objetos como jugando un papel importante en la generación de emociones de amor, pero no pudo encontrar un lugar para ello en los conflictos que promueven el desarrollo del aparato mental.

Acuerdo con Meltzer que estas ideas se ven en el maravilloso libro que es la " Narrativa de análisis de un niño" donde Richard expresa apasionadamente el amor por Melanie Klein como mujer hermosa relacionándola con la belleza afuera del consultorio: las estrellas, el cielo azul y las montañas. Richard sufrió por perderla como objeto de belleza.

Considero que Klein desde sus escritos teóricos también vislumbró el valor de esta relación con el objeto.



Rastreo esto en cuatro trabajos:
IV Trabajo para la discusión de las
Diferencias científicas: Controversias
Ana Freud Melanie Klein: "La vida
emocional y el desarrollo emocional
del niño con especial referencia a la

posición depresiva" (1944); "Notas
sobre algunos mecanismos
esquizoides" (1946); "Sobre la teoría
de la Ansiedad y la Culpa" (1948) y
"Algunas conclusiones teóricas sobre
la vida emocional del lactante" (1952)

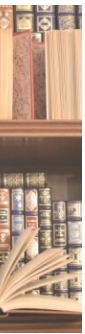
Descriptor:
CONFLICTO ESTÉTICO - BELLEZA -
ANSIEDAD DEPRESIVA - OBJETO
TOTAL

Bibliografía

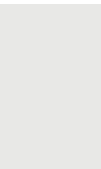
- Baranger, Willy (1971) *Posición y objeto en la obra de Melanie Klein*, Buenos Aires. Ediciones Kargieman (1976).
- Castellaro de Pozzi, María Haydée (y colaboradores) (mayo 1991) *El narcisismo en la obra de Donald Meltzer*. "Segundas Jornadas de Integración teórico-clínicas en Psicoanálisis". Ateneo de Estudios Psicoanalíticos. Rosario.
- (octubre 2000) Comentario a: *Transferencia y modelo estético* de Virginia Ungar. Asociación de Psicoanálisis de Rosario.
- (noviembre 2000) *En torno a la reciprocidad estética*. IV Simposium de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario: "Acerca de la interpretación psicoanalítica".
- Del Valle, Elsa - *La obra de Melanie Klein*. Volumen I. - Buenos Aires - Ediciones Kargieman (1979).
- La obra de Melanie Klein* - Volumen II. Buenos Aires - Lugar Editorial (1986).
- Klein, Melanie
- Cuarto Trabajo para la discusión de las diferencias científicas: Controversias Freud - Klein*: "La vida emocional y el desarrollo del yo del niño con especial referencia a la posición depresiva". Traducido de: The Freud - Klein Controversies (1941 - 1945), editado por Pearl King y Ricardo Steiner. The New Library of Psychoanalysis, Routledge, London (1991).
- "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides" *Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires. Ediciones Hormé. (1946).
- "Sobre la Teoría de la ansiedad y la culpa" *Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires. Ediciones Hormé. (1948).
- "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante". *Desarrollo en Psicoanálisis*. Buenos Aires. Ediciones Hormé. (1952).
- Meltzer, Donald (1989) Conferencia pronunciada en A.P.de B.A. - Editada en: "Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Volumen XII Nº 1 (1990).
- y Meg Harris Williams - *La aprehensión de la belleza (El rol del conflicto estético en el desarrollo, la violencia y el arte)* - Buenos Aires. Editorial Spatia. 1ª edición (1990).
- y otros *La metapsicología ampliada (aplicaciones clínicas a las ideas de Bion)*. Cap. II: "¿Qué es una experiencia emocional?", Cap. XII "La enfermedad psicótica en la temprana infancia. Diez años después de exploración del autismo" - Buenos Aires. Editorial Spatia 1ª edición (1990).
- Desarrollo Kleiniano: Parte II*: "Richard, semana a semana" - Buenos Aires. Editorial Spatia. 1ª edición (1990).
- Clastrum (Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos)*, Cap. III: "La dimensión geográfica del aparato mental", Cap. IV: "Los compartimentos de la madre interna", Cap. V: "La vida en el Clastrum" - Buenos Aires. Editorial Spatia. 1ª edición (1990).
- Segal, Hanna (1979) *Melanie Klein* - Madrid. Alianza Editorial (1985).
- Ungar, Virginia (octubre 2000) *Transferencia y Modelo estético*. Asociación de Psicoanálisis de Rosario.
- Vicens, Mónica (1990) *El Rorschach, un aliado para pensar acerca del conflicto estético*. Trabajo presentado en las Segundas Jornadas de A.D.E.I.P. Córdoba. Publicado en la Revista "Proyección" de la Asociación de Rorschach de Rosario Nº 2 (1991).
- (1993) *El narcisismo en la obra de Donald Meltzer*. Trabajo presentado en la mesa redonda: "El narcisismo desde distintas perspectivas teóricas". Ateneo de Estudios Psicoanalíticos. Rosario.

MIRADAS

ANAQUELES PSI



AP.r



Empresas familiares - Familias de empresa

Dr. Emiliano G. Montero ⁶³

Comúnmente se las denomina, “pequeñas y/o medianas empresas” (PYMES).

En términos muy generales podríamos decir que las empresas familiares constituyen una fuente de recursos potenciales de la más diversa índole. En muchos casos resultan organizaciones sumamente expansivas, tanto para los miembros que la componen como para su descendencia.

Con cierta frecuencia uno se encuentra en el trabajo en nuestro consultorio que en el transcurso de las primeras entrevistas el consultante resulta ser parte de una familia empresaria, donde trabajan uno o más de sus miembros en la misma. Acto seguido comienzan a agregarse a los primeros motivos de consulta problemáticas que entrelazan los límites de la familia y el trabajo. Suele ser que uno de esos momentos críticos correspondan a la incorporación de los hijos, el ingreso de otros familiares, los parientes políticos, quien será el sucesor del fundador, etc.

Por lo general, los problemas que suelen presentar estas empresas han sido enfocados y abordados pensando en que las causas que las afectan son del orden de lo funcional administrativo de sus economías, como suele suceder con las empresas de capital, dejando de lado aquellos aspectos de orden afectivo vincular familiar. Es por esto que la denominación de PYMES, a mi entender, no se ajusta a las razones de fondo que desde lo organizacional las tornan disfuncionales. Es que desde sus orígenes se configuró como un “emprendimiento que incluyó a la

familia”. Por lo tanto, para entender los problemas que las afectan, y planificar su abordaje, previamente, es necesario conocer la estructura de la misma y las reglas de su funcionamiento.

Una característica inevitable es que los problemas que surgen en el “negocio” se trasladan al seno familiar, se debaten y solucionan en la “mesa familiar” hasta tornarse en un vaivén bidireccional.

La hipótesis operacional consiste en que conociendo las particularidades de la estructura disfuncional el terapeuta puede transformar estas disfuncionalidades en el motor de sus potencialidades para su desarrollo y crecimiento.

Citaré un caso con el fin de ilustrar una de las tantas variantes presentadas.

Se trata de una empresa conducida por el hijo del fundador fallecido.

En el momento de la consulta se hayan incluidos en la empresa dos miembros que representan entonces a la tercera generación: el hijo mayor y una segunda hija contadora. El menor interviene erráticamente por estar aún en la etapa escolar y por el desacuerdo de la madre para que este hijo intervenga ya en la empresa. Por lo tanto amenaza con convertirse en un miembro futuro problemático. A la opinión de la madre alrededor de él se suman y contraponen las opiniones de su padre que quisiera ver ya resuelta las indefiniciones adolescentes de este hijo, y de la abuela paterna, quien ve en este nieto al verdadero sucesor, encarnando según ella, los mismos rasgos del abuelo. Los hijos mayores intentan

plantear las dificultades en el funcionamiento de la empresa que amenazan con llevarla a una situación muy crítica al no atender las cuestiones coyunturales correspondientes a la economía vigente. El padre sale al encuentro invocando los modos que el incorporó del propio cuando lo vio hacer crecer su emprendimiento, frenando toda posibilidad de cambio y agravando las diferencias generacionales. Suele decir: “Si lo que hicimos con papá dio resultado para qué lo vamos a cambiar...” Vemos en esta breve semblanza varios de los conflictos de los que nos debemos ocupar: el entrelazamiento entre problemas del funcionamiento de la economía empresaria y la familia, las dificultades para reconocer las ideas renovadoras que las nuevas generaciones pueden aportar, la dificultad para delegar, quien podrá ser el sucesor ocupando el lugar directivo, la fuerte influencia de las opiniones de miembros familiares que no intervienen directamente en la empresa pero sí en la familia, tal como la madre y la abuela.

Los fundadores de un emprendimiento familiar anhelan, aunque no lo hayan explicitado, la continuidad de la empresa a través de las generaciones. Dicho de otro modo que la empresa lo sobreviva. Con ello dan por hecho la convalidación de su proyecto y la trascendencia personal con un cierto anhelo de inmortalidad. Esperan de sus sucesores, lealtad y fidelidad. Los hijos a su vez, suelen responder motivados por diferentes ocurrencias: que el padre los necesita, la familia los llama, siente que se trata de saldar alguna deuda, redimir la relación con los padres, ser

reconocidos. Acá nos encontramos con una serie de motivaciones que representan cada una un mayor o menor nivel de conflictividad.

En términos de la perspectiva sistémica estructural los padres, hijos y hermanos desarrollan a partir de ciertas reglas de interacción la conformación de subsistemas. Estos subsistemas son: **el sub-sistema conyugal**, constituido por los padres, con exclusión de los hijos, que sirve a las funciones de modelaje, de autoridad, solución de conflictos, tolerancia al estrés. **El sub-sistema parental**: que está constituido por los padres e hijos y sirve esencialmente a las funciones de educación, socialización, guía, protección y control. **El sub-sistema fraterno**: que es el primer sistema de pares, brinda a través esencialmente de su interacción, aprender a competir, colaborar, negociar, etc.

Estos conceptos suponen que para que una familia funcione armoniosamente, lo importante es que las **fronteras estén claras**; y cuando digo "que las fronteras estén claras" me refiero a las reglas que determinan **quien participa en cada sub-sistema y cómo lo hace**. Pongamos por caso en aquella familia monoparental donde uno de los hijos es **parentalizado** es decir que tienda a sustituir al padre faltante. Lo disfuncional es la doble pertenencia a sub-sistemas en situaciones no claramente definidas. Si está claramente establecido como parte de una situación de excepción, no es disfuncional

Otra condición importante referente a la funcionalidad, es el de la **flexibilidad**, en el sentido de que las fronteras tienen que estar, no solamente claras, sino que tienen que ser flexibles.

Es también determinante la **proximidad o distancia** que guardan los miembros entre sí y que éstos espacios sean calibrados en relación al estadio del desarrollo en que se

encuentran y a las relaciones de los miembros de la familia entre sí.

Trabajar con un progenitor puede crear tensiones provenientes de la oposición y el resentimiento que parte del hijo ante su temor a ser atrapado en su camino hacia su independencia. Así como existe la amenaza contraria si un hijo se acomoda a esta situación postergando o deteniendo el camino hacia su autonomía. Esto de alguna manera puede también verse como un problema más abarcativo en tanto se trata de la individuación entre los diferentes miembros del grupo familiar. Es decir no solo hijos o hijas que quieren lograr una separación suficiente de sus padres sino hermanos entre hermanos e incluso entre marido y mujer.

Es tarea del terapeuta asesor discernir las diferentes conflictivas que se entretienen en los diferentes vínculos. Este sabe que la forma particular en que una familia que consulta se organiza, incluye a un **síntoma**, que se ha vuelto intolerable para la misma. A veces la precipitación del síntoma puede estar dada por un acontecimiento en el mundo externo o a veces se da de acuerdo al modo en que una familia reacciona ante un hecho del ciclo vital. (La salida o el ingreso de un miembro a la familia, la entrada de un hijo en la adolescencia, etc.)

Hay una controversia acerca de si un síntoma constituye una función morfofática o morfogenética; con esto quiero decir si el síntoma sirve para mantener a la familia igual o tiende a favorecer que evolucione hacia un estadio diferente del desarrollo. De todas maneras el síntoma y el sistema están relacionados entre sí de tal manera que se prestan servicio uno al otro. Entonces, depende de la habilidad del terapeuta, el poder definir la naturaleza de ésta **reciprocidad**, de manera que sea terapéuticamente útil. En éste sentido **estabilidad y cambio**, no son más que dos caras de una misma moneda.

Gregory Bateson, dice al respecto: "**todo cambio es un esfuerzo a mantener la constancia y toda constancia, se mantiene a través del cambio**". Si nosotros entendemos a la familia, como un **sistema de "autorregulación"**, y entendemos al síntoma como un **"regulador"**, ocurre que si eliminamos el síntoma, el sistema queda temporariamente desregulado. Pensemos que cuando una familia concurre a la consulta, **ha separado el síntoma y considera que la familia es ajena al mismo**. Es decir, ha desconectado el síntoma y lo que nos piden a los terapeutas, es que cambiemos el síntoma y que el sistema quede igual. Entonces, una vez más, la habilidad del terapeuta es poder **definir la relación entre el síntoma y el sistema**, en función de que no puede cambiar uno sino cambia también el otro. A la vez, con respecto a esto mismo es importante agregar que **todo cambio se da en una estructura, en este caso una estructura familiar** por lo que nuestro trabajo como terapeuta familiar, será tratar de que el sistema cambie como totalidad.

Finalmente los síntomas que llevan a la terapia a una familia empresaria no son diferentes a los de cualquier otra familia pero el compromiso con la empresa complica estas dificultades. El terapeuta con experiencia en el tema puede vislumbrar cuando un cambio propuesto puede afectar a la empresa y ser por lo mismo resistido.

De esta manera la intervención terapéutica apunta a restituir si la hubo o ayudar a instalar aquellas condiciones de los vínculos familiares que han hecho y siguen haciendo que estas empresas se nutran de ellos como un árbol de sus raíces.

Para finalizar, se hace impostergable tener en cuenta las variantes de organizaciones familiares que hoy coexisten con los modelos tradicionales y así poder inferir los alcances y derivaciones en las organizaciones empresarias que de ellas dependen. Es un desafío



entusiasmante que nos obliga a ser también los terapeutas quienes estemos dispuestos al cambio, a los cambios en nuestros puntos de vista y nuestras propias concepciones.

Resumen:

El trabajo ofrece una introducción a la temática de las empresas familiares abordando la manera en que las dinámicas familiar y empresarial se entrecruzan y configuran una problemática específica. Conocer y

operar sobre este corredor bidireccional permite destrabar su potencialidad de desarrollo.

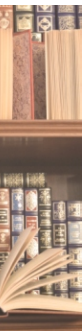
Descriptor: EMPRESA FAMILIAR
SISTEMA - SUBSISTEMAS
ESTABILIDAD - CAMBIO - SÍNTOMA.

Bibliografía:

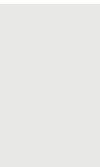
- Bateson, Gregory: "Pasos hacia una ecología de la mente" Carlos Lohlé (1972)
Bork D. y otros: "Como trabajar con la empresa familiar" Granica (1995)
Jaffe, Dennis T.: "Trabajar con los seres queridos" El Ateneo (1995)
Minuchin, S.: "Familias y terapia familiar" Gedisa (2009)
Minuchin S. y Fuishman H. Ch.: "Técnicas de terapia familiar" Paidós (1984)
Montero, Emiliano: "¿La empresa familiar tiene futuro? " (2000)
"El sistema familiar hoy y su correlación con otras instituciones" (2002)
"Lo trascendente de ser el conductor de una empresa para la posteridad" (2005)

INTERCAMBIOS

ANAQUELES PSI



AP.r



De la exclusión social o lo indigente siniestro

Elina Aguiar⁶⁴

“Nada ha de ser comparable a las ventajas de la extinción de las tribus salvajes o conservarlas tan debilitadas que dejen de ser un peligro social” (D.F. Sarmiento)

“Atención: te estás acercando a una zona peligrosa”(aviso de GPS Garmin de automóvil, al acercarse a un barrio de viviendas precarias).

*“Aguanten los pibes chorros!”
Grito ante las cámaras de TV por un pibe de unos 16 años al ser apresado luego de haber mantenido como rehén durante horas a una familia.*

Ante la temática, me debato entre la cuestión de cómo no hacer de esta breve exposición solo una descripción, análisis y denuncia de la violencia social actual y plantearles hoy cómo poder repensarnos nosotros frente a estas violencias, que golpean y moldean las subjetividades.

Contextúo : Desde la Conquista de América en adelante, donde a causa del oro y metales encontrados en estas tierras se desencadena la explotación y el genocidio más grande de la humanidad,,el etnocidio (el borramiento de las culturas de los pueblos originarios) y se instala la lógica cultural del colonialismo, una lógica eurocéntrica: todo conocimiento válido es primero generado en los centros del poder y luego se distribuye en las periferias, el sometimiento a esclavitud de los originarios para su explotación laboral,...llegando al capitalismo desenfrenado actual.

Como bien lo describen los economistas este es el causante de

las polarizaciones sociales en América Latina: genera grandes sectores de personas excluidas e indigentes. La pobreza estructural se instala en nuestro país a partir de los 80, donde se amplía la brecha social, la diferencia en la distribución de los recursos.

El sociólogo Robert Merton señala que es la pobreza relativa a las expectativas socialmente generadas la que produce un virtual crecimiento del delito en los sectores carenciados. Ya señalaba Freud, en 1927 “una cultura que no ha podido evitar que la satisfacción de cierto número de sus miembros tenga por premisa la opresión de los otros, es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad hacia esa cultura... de cuyos bienes participan en medida sumamente escasa” en Porvenir de una Ilusión. (1927)

Lo que denominamos exclusión abarca también a los nunca-incluidos, “inincluidos” ¿Qué es pertenecer a un no lugar social? ¿Pasan de sujeto explotado a sujeto ignorado o enemigo?

Considero la exclusión social como un proceso histórico, dinámico, en perpetua construcción, interactivo y acumulativo, que mediante discursos, acciones y omisiones ubica a las personas o grupos en lugares cargados de significados que el conjunto social rechaza y no asume como propios. Son “los otros. La exclusión en Latinoamérica es económica; se excluye a pobres e indigentes, abarca generaciones en ese tránsito a la exclusión y es difícil revertir y detener ese proceso habiendo tantos factores involucrados

e interesados en su mantenimiento; la modalidad occidental capitalista necesita de la exclusión. La sociedad disciplinaria deja una porción de la comunidad adentro y otra afuera. Una forma de aniquilación acallada es la miseria estructural del sistema social dominante. Se develan configuraciones políticas, económicas y culturales que han hecho posible la existencia de un mundo construido sobre la base de un desconocimiento de la alteridad. E. Enriquez señala que la cultura resuelve el problema de la alteridad por medio de un sistema de clasificaciones que se mutaría en sistemas de separación y dominación por la violencia sacrificial. (Enriquez E.1983).

“Excluido” es un adjetivo calificativo descalificado (G. Frigerio 2011) y las prácticas van atadas al adjetivo calificativo. Se trata de una metabolización de la violencia física en violencia simbólica. No se puede pensar sin conceptos pero hay que estar alerta para que estos no nos dejen atrapados.

La violencia social traumática nos enfrenta con un desafío a nuestra adaptación inconciente. Ella provoca la regresión a un estado de no pensar, de ambigüedad (S. Amati 2005), donde la persona se puede aferrar a slogans o frases hechas ante la inequidad de la indigencia “pobres hubo siempre”, “quieren vivir de los planes” etc...

Acá el problema no son los excluidos sino la conveniencia y naturalización de un sistema que excluye. Como señalaba H. Arendt “La maldad también puede ser causada por la ausencia de pensamiento.”

64. Psicóloga Clínica Fac. de Medicina UNBA. Miembro Titular de la A.A.P.G (Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo) y de la A.P.B.A (Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Presidenta de FLAPAG (Federación Latinoamericana de Grupo). Secretaria de Salud Mental y Co-vicepresidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H.) - E-mail: elinaag@fibertel.com.ar

La exclusión y la no inclusión es un proceso de expulsión del orden simbólico generando como dice Arendt un “hombre superfluo”. Marx habla del hombre supernumerario, Z. Bauman, “humanidad superflua” o “vidas desperdiciadas”, J. Puget, “des-existent”, Agamben nos recuerda al “homo sacer”, la “underclass”. de los sajones. (Viñar M. 2009; Puget J., 2005; Agamben G., 2000). La mirada mediática nos induce a ver a la persona excluida como enemiga y peligrosa. Del sujeto explotado a sujeto ignorado y a sujeto enemigo. El excluido no tiene rostro y es “portador de cara”. Se transforma en “enemigo interno” (hace unas décadas lo eran los “subversivos”) como no solamente causante de su propia desgracia sino de todos los males: (de la inseguridad), por lo tanto matables, por acción u omisión. Agamben conceptualiza al “homo sacer” como aquel sacrificable al no cumplir con las pautas imperantes en el conjunto social. (Agamben, G., 2000.) Son tratados como “restos” a eliminar. Es el resto que no tiene resto, la parte que no tiene parte. No son asesinados pero tampoco cuidados; se trata de crímenes sin criminales donde las víctimas se banalizan. se los considera como los únicos responsables de su propia desgracia. y se configura una “victimización secundaria”. Esta justificación cumple una doble función : moral y política para que su sufrimiento sea tolerado por nosotros. (Digiglio, P., 2010). Tolerancia social que lleva a la “banalización de la Injusticia social”. La comunidad se des-responsabilizarse no se siente interpelada. “Defensa inmunitaria” al decir de Esposito : o tenemos ningún “munus”, obligación para con él. se los considera como los únicos responsables de su propia desgracia.

Al excluido se le supone un estado carencial y se le desconoce otro capital; nuestra ceguera los visualiza solamente “carentes”, y así se ejerce sobre ellos una doble exclusión. Desde las prácticas asistenciales así

mismo se piensa el excluido solo como carenciado, excluidos de ser sujetos de deseo: “¿para qué llevar a los niños indigentes al Museo de Bellas Artes?; se trata de una “exclusión de la estética”: (Frigerio, G., 2011) .

Me interesa entonces no sólo ver en la exclusión las carencias reales y simbólicas sino también: pensarla como un espacio de producción cultural con sus valores, mitos, ídolos y formas de resolución de conflictos. Producción que no sólo surge de su estado de carencia, sino que es el resultado de su capacidad creativa donde emergen los múltiples sincretismos que su misma situación les posibilita. (Miguez, D. y Semán, P., 2006) .Entre cumbias, santos, sabiduría de piquetes, “pibes chorros”, se van gestando producciones culturales propias donde nosotros quedamos afuera. Solidaridades y lealtades en asentamientos o villas que nos son extraños. Tienen otros códigos, otro lenguaje, rico, pero que no entra en los casilleros educativos de las estructuras escolares que los expulsan al no contemplar sus diferencias (Miguez D. y Semán, P., 2006). . Se los cataloga en los legajos escolares como “problemáticos” en una escuela que no puede reconocer sus méritos, y son los que luego serán “menores” judicializables.

Nosotros ante la exclusión tenemos al decir de Roberto Esposito (Esposito R., 2007), una respuesta inmunitaria . Frente a los excluidos la sociedad los “tolera” al comienzo, (con la violencia de la asimetría que ello implica), denigra, habla mal, se naturaliza esta exclusión, se los evita, se los segrega, luego se intenta institucionalizar la discriminación por ataques físicos, exterminación o por omisión de cuidados esenciales hacia ellos. Esta respuesta inmunitaria sirve de protección contra ese extraño, siniestro, familiar y no familiar, vivido como peligroso. La amenaza de esa siniestra indigencia se sitúa en la frontera entre el interior y el exterior.

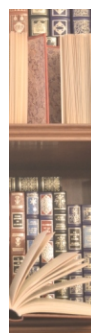
Se le tiene miedo, (Esposito R., 2009) por temor a que se rompa un equilibrio anterior y se exige su restitución. “Al peligro cada vez más difundido que amenaza a lo común responde a la defensa cada vez más compacta de lo inmune” (Esposito R., 2009)

Inmunizar viene de “in-munus” (obligación). Al excluido no le debemos nada, ningún “munus”, ninguna obligación para con él. Es una defensa que utilizamos ante el conformar la “Communitas”, donde lo propio es justamente lo que no tenemos en común Lo común no es lo propio sino la base del respeto por lo impropio. (Espósito, R., 2007.).

Es una defensa inmunitaria el no sentirse interpelado por el excluido y no dar lugar a la reciprocidad. Lo escotomizamos y nos cercenamos a nosotros mismos en nuestras posibilidades de subjetivación. La comunidad inmunizada de esta forma se re-constituye y se destituye a sí misma. Sabemos que aquello silenciado, deviene estridente en síntomas en las generaciones siguientes dando paso a la impunidad y a la inhumanidad.

Ese diferente, ese ajeno, ese que nos enfrenta con la diferencia radical es vivido como un intruso, un “okupa” de nuestros lugares y valores en la comunidad. Asusta su ramificación incontenible y descontrolada. La sociedad desea que no estén a la vista por temor a su invasión y no por una genuina preocupación acerca de ellos y menos aún es capaz de pensarlos como portadores de valores, otros, ricos, polifacéticos.

Los incluidos sienten a la comunidad como de su propiedad y pertenencia; ellos piensan que sus valores son los certeros y tienen intenciones de “integrar a los diferentes “igualarlos”, para neutralizarlos y tenerlos controlados . Señala R. Espósito en Immunitas “El mal debe enfrentarse pero sin alejarlo de los propios confines, incluyéndolo



dentro de estos la figura dialéctica que se bosqueja es la de una inclusión excluyente o de una exclusión mediante la inclusión". (Espósito. R. 2009, pág 18) Se los incluye como excluidos, ¿la solución de la exclusión es la inclusión? Cabe estar alerta al recurso del pensamiento binario, ¿cómo pensar desde un lugar diferente al de la polaridad?

Las culturas de los excluidos, aborígenes, esclavos, villeros, eran y muchas lo son todavía, rechazadas del sistema educativo y cultural. Su carácter contestatario a la sociedad convencional provocó que el COMFER (Comité Federal de Radio Difusión) en el año 2002 prohibiera la difusión de las "cumbias villeras". (MIGUEZ, P. 2006)

Pasaron y quizás pasarán muchos años para que la música de negros, de

esclavos, de aborígenes y villeros sean recibidas por las clases medias y consideradas como patrimonio cultural. Así como hoy nos deleitamos con los Negro-Spirituals, el jazz y el tango, son muchas todavía las culturas populares que miramos con recelo o peor aún, ignoramos.

Heredamos de la Conquista el "pensamiento de la colonialidad" (Dussel)

Para terminar señalo que "hacer lo común" con el otro excluido implicaría poder recibirlo, acogerlo sin condiciones, sin pretensiones. Ante este extraño, ¿cómo pasar, como señala Derrida, de la hostilidad a la hospitalidad? Si el trauma de la exclusión destrama, rompe vínculos, ilusiones, hace triza las palabras, como psicoanalistas podemos ofrecernos para conformar un vínculo

donde consideremos a ese extraño, como ser deseante, portador de palabras, experiencias, narraciones, valores y riquezas de las que carecemos y transformarnos ambos en el "entre" de esa hospitalidad; requisito indispensable para que este encuentro sea subjetivante para ambos y resistente a la impunidad e inhumanidad de este orden social imperante.

Se requiere de una interculturalidad que apunte a la pluriversalidad como proyecto articulado desde la diferencia

Freud señala en "Porvenir de una ilusión" (1927), que "una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse en forma duradera ni lo merece."

Bibliografía

- AGAMBEN G. "Lo que queda de Auschwitz", Homo Sacer III, Ed. Pretextos, Valencia, 2000.
- AGUIAR E. "Vecinos en la calle, del ajeno al semejante" Publicado en Revista Argentina de Psicología. Octubre 2011. Edición en la web.
- AGUIAR E. «Nosotros, del ajeno al semejante» XIX Congreso de .FLAPAG, 2011 Bs. As
- AMATI SAS, S. "L' interpretation dans le trans subjective. Reflexions sur l'ambigüité et les espaces psychiques", Rev. de Psychotherapies, 2005.
- ARENDT, H. "La condición humana". (1958). Ed- Paidós. Bs. As. 1993.
- DIGILIO, P. "Violencia cotidiana, anomia y alienación". VIII Congreso Argentino de Psicoanálisis, Rosario, 2010
- DERRIDA J. 2000. *Etats Généraux de la Psychanalyse*. L' impossible au- delà d'une souverane cruauté ». Ed. Aubier. Paris. 2000
- ENRIQUEZ E, "De l'horde a l'Etat. Essai de psychoanalyse du lien social." Ed. Gallimard, Paris 1983.
- ESPOSITO, R. "Communitas. Origen y destino de la comunidad." Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 2007.
- ESPOSITO, R. "Immunitas. Protección y negación de la vida." Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009.
- FREUD, S. "El porvenir de una ilusión"(1927) . Ed. Biblioteca Nueva Tomo
- FRIGERIO G. Panel "Ser digno de ser", Congreso de FLAPAG, Buenos Aires, Julio 2011.
- LEDoux, M. (1992) en VIÑAR, M. (comp.) "¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión." Ed. Trilce. Montevideo, 1998
- MIGUEZ, D. y SEMAN, P. "Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente." Ed. Biblos, Buenos Aires, 2006.
- PUGET, J. "Estados de Excepción: mapa de nuevas subjetividades".
- TORTORELLI, A. "Entre". Ficha AAPPG Buenos Aires. 2009
- VIÑAR, M. (comp.) "¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión." Ed. Trilce, Montevideo, 1998

Hacer presente la ausencia⁶⁵

Mariano Horenstein⁶⁶

I) El psicoanálisis nace a partir de que Freud logra producir cierto ausentamiento en la presencia harto pregnante del hipnotizador y sus variantes previas o contemporáneas, del psiquiatra paternalista al empecinado sugestionador o al productor mesmérico de catarsis colectivas. Opera una sutil inversión que se apalanca en el poder del influjo sugestivo conocido e instrumentado mucho antes y conceptualizado por nosotros como transferencia, y a la vez se desmarca de él a través de la abstinencia. Reconoce entonces un poder al que, en el mismo momento de nombrarlo, se rehúsa a instrumentar, excepto por vía del esclarecimiento de sus resortes.

A la vez, es esa presencia trasera, en penumbras frente al eje imaginario, parca, extranjera, pero presencia al fin, de un cuerpo, el nuestro, la que da encarnadura a la transferencia. El análisis es un juego en el que son pocas las reglas esenciales. Freud habló con claridad al respecto: la regla fundamental era una sola y las demás apenas consejos. Al ser la del analista una presencia abstinentes, que se escamotea, que no es sino "la implicación de su acción de escuchar" (Lacan, 1958, p. 598), cabe preguntarse por el concepto de regla de abstinencia y la manera en que esta regla incide sobre aquella presencia.

El surgimiento periódico de cierta necesidad de intensificar o agilizar el costado terapéutico de los análisis, presente desde las incursiones de

Ferenczi pasando por las propuestas intersubjetivistas hasta las ideas lacanianas acerca del manejo del tiempo de sesión revelan, además del compromiso terapéutico, cierta impaciencia o impotencia que a todos nos acomete en determinados momentos de la práctica y ansía encontrar atajos en un camino sinuoso, prolongado y por momentos tedioso. Sólo que el deseo de curar fue deliberadamente torsionado por Freud y convertido en un beneficio por añadidura al de un trabajo que, precisamente para curar, debía olvidarse de hacerlo.

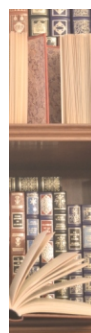
II) En la cotidianeidad de la clínica, a menudo no estamos a la altura de la regla de abstinencia. Como tampoco está a la altura de la asociación libre ningún paciente. Freud sabe que a quienes se tienden en su diván les propone una regla de cumplimiento imposible pues sus represiones le impedirán una libertad absoluta en su asociar, no obstante lo cual se mantiene inflexible en cuanto a esa regla. Sabemos que también la atención flotante es imposible de cumplir en términos absolutos; no obstante, aún así nos aferramos a que existe un estado de atención flotante al que debemos aspirar, e intentamos que los desvíos de esa ruta sean esporádicos y fugaces. Lo mismo sucede con la abstinencia, como tal, también es un ideal, pero un ideal no valorativo sino de profundas consecuencias en la cura. Ética y técnica aquí se encuentran en un territorio común que debe menos a la

moral que a cierta sabiduría clínica (Freud, 1915, p. 167 y 172).

¿Puede alguien imaginar que nuestros pacientes trabajarían arduamente en sus sesiones si allí encontrarán una satisfacción absoluta, aún en el caso de que tal cosa fuera posible? La abstinencia propulsa la cura, el poco de insatisfacción que hay que cuidarse en guardar siempre, según Freud (1919, p. 158), es lo que motoriza un trabajo que atraviesa a menudo desiertos de improductividad y abismos de angustia. ¿Qué otra cosa sino le da a la transferencia la energía que precisa para traccionar a los analizantes a una tarea que en el mismo momento en que es practicada, implica una renuncia de goce? De la misma manera que son los amores contrariados los que producen las grandes novelas o sinfonías -nadie hablaría si estuviera colmado; el motor del análisis entonces es cierto fracaso- es el amor de transferencia siempre insatisfecho, al que se le ofrece un señuelo pero jamás su verdadera prenda el que sostiene el trabajo del análisis. Y ello sin atender al otro polo del asunto, el que nos concierne. Pues hasta aquí da la impresión que no nos ofrecemos del todo, no satisfacemos el amor de transferencia porque algún decálogo técnico nos lo manda, por la ética freudiana en suma. Y no es así, no satisfacemos pues en verdad, lo que se nos pide, no lo tenemos. Hacemos semblante de tenerlo pero no lo tenemos; ni el saber, ni el objeto que el analizante busca en nosotros es algo que podamos dar. Y sobre eso

65. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. *Persona y presencia del analista*, Santiago de Chile, setiembre de 2008.

66. Psicoanalista. Miembro Titular con Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba. Miembro titular de Fepal y API. Dirigió la revista *Docta* desde su fundación hasta 2010 y actualmente es editor de *Calibán-Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*. Ha dictado seminarios y publicado en distintos ámbitos latinoamericanos y recibido los premios M. Bergwerk, Lucien Freud y el Elise M. Hayman Award for the Study of the Holocaust and Genocide. Email: mmhorenstein@gmail.com



debemos hacer un duelo los analistas. La abstinencia debería ser un efecto de ese duelo, ese duelo debería ser un efecto del análisis por el que hemos transitado.

III) Freud (1915) habla de abstinencia cuando habla del amor, se trata entonces de abstenerse de amar, de completarse en el otro. La prescripción freudiana, entonces, está dirigida al analista, más allá del “consejo” orientado a la clínica con su paciente, le dice: “busca tu satisfacción en otra parte”, priva al analista de lo que cualquier profesional hace con su trabajo: cegar imaginariamente cierta carencia. El analista está obligado a reencontrar la grieta de su castración todo el tiempo, en cada caso, y allí donde aparezca la tentación.

En ese sentido, es como si la ley de prohibición del incesto recayera, en una suerte de eco edípico, sobre la “pareja” analítica: “no te acoplarás imaginariamente a tu paciente” le dice al analista, a la par que al paciente aunque basta con que la ley esté inscrita en el analista para que opere- “no pasarás al acto tus fantasías”. Del acatamiento a esa abstinencia, como una consecuencia lógica, surge la otra, la que implica frustrar al paciente en su demanda de amor. Si uno logra rehusar esa fusión narcisista, si uno paga con su carencia en ser (Lacan, 1958, p. 569) puede acceder a una libertad táctica inédita, y un universo de intervenciones nuevas, frescas, heterodoxas se abre como un menú destinado a propulsar el análisis.

Entonces en el plano de las intervenciones cotidianas, de las maniobras tácticas e incluso en el manejo de la transferencia, cabe instituir cierto apuro, cierta presión que acucie el trabajo analítico. Es eso lo que hacía Freud, de quien se ha demostrado (Eizirik, Moguillansky) que era mucho más activo en su práctica de lo que preconizaban sus escritos, y eso hacemos quizás todos

en menor o mayor medida. Sólo que este involucramiento del analista en la cura, esta presencia, se da en un nivel de inferior jerarquía si se quiere al de la abstinencia, que funciona casi como un regulador de velocidad, lanzando un pitido de advertencia cada vez que el analista invade con sus anhelos personales un campo que debe habitar el deseo de su paciente. Puede intervenir de muchos modos mientras el paciente no nos lo demande, y así sacar provecho del don de la sorpresa. Pero hay momentos en que, solo frente al silencio, frente a una encrucijada de su análisis o un embate transferencial, un analizante reclama algo, nos atiza, nos pone contra las sogas, pide nuestra palabra de bendición o reproche. Pide como si le fuera la vida en ello. Y allí hay que abstenerse, fuera de toda duda. Para que la demanda deje asomar en su insatisfacción ese margen de deseo que debe aparecer en el análisis si es que pretendemos que siga siendo análisis y no una forma un tanto larga y costosa de psicoterapia más o menos bienhechora.

Considerar a la abstinencia como una de las pocas reglas ineludibles, un principio soberano (Freud, 1919, p. 158) del análisis brinda mayor libertad al analista y lo preserva de cierta adhesión imaginaria a la rigidez y a la codificación excesiva de su práctica o de un mutismo esquizoide que no hace sino disimular sus propias falencias, de la misma manera que la inscripción auténtica de la Ley en el psiquismo preserva a un sujeto de estancarse en la aplicación fundamentalista al reglamento que caracteriza al obsesivo en quien la Ley vacila.

IV) El concepto, que no es de Freud pero ha hecho escuela (Laplanche y Pontalis, p. 256), de *neutralidad benevolente*, debiera ser reemplazado por un más freudiano *abstinencia malevolente* (pues no es neutro el analista, sólo se abstiene de aparecer

en escena como persona a la vez que se cuida de satisfacer en cuanto sea posible- a su paciente, lo cual lo obliga a ser, en su escucha sin restricciones, más malhechor que benevolente). Esta posición de malhechor, habitualmente ilustrada en la carta que Freud escribe al buen pastor Pfister en 1919, está lejos de cualquier impasibilidad o ausencia de categorías éticas, sino que lleva al analista más allá del Bien y de los ideales, en una apuesta freudiana a partir de la cual Lacan construirá su formulación del deseo del analista (Cabral).

En verdad, se trata de un abordaje paradójico de la abstinencia: una abstinencia deseante, a la vez que un deseo abstemio de lograr la diferencia absoluta. Desde esta “abstinencia deseante”, oxímoron en el que podríamos sintetizar nuestra postura, se incluye el acento puesto en el tiempo (por más que el análisis implique un horizonte indefinido, la vida no lo tiene y el análisis ha de tener consecuencias en vida de un sujeto) y en el goce (ese pantano en el que un analizante parece querer detenerse, y el analista está obligado a no hacerse cómplice silencioso).

Ese carácter paradójico que afecta a la presencia del analista potencia la eficacia de su acción, pues mientras más “ausente” aparezca éste, tanto más presente se hará como objeto de la transferencia, mientras menos intervencionista se muestre, más estarán dotadas de eficacia sus anheladas intervenciones, mientras menos hable más se lo escuchará y correrá menos el riesgo de convertirse en un figurante banal en el drama del analizante. La abstinencia de la que se trata entonces no es en modo alguno indiferente al destino del paciente ni instrumentada por un analista más allá del bien y del mal, menos neutro que neutralizado en su deseo de analizar. Es una abstinencia activa, implícita en la función de un analista que intenta separarse de sus atributos personales para identificarse con un deseo que lo habita. ¿De qué orden es

este deseo? No es un deseo de gobernar ni de instruir, por descartar dos de los imposibles freudianos. Quizás debiéramos mantener la incógnita acerca de la constitución de ese deseo de analista, para mantenernos en alerta y no hacer de los pacientes nuestros objetos, menos aún Pigmaliones que pagan para conformarse a imagen nuestra. Pues algo en el dispositivo analítico propicia eso, y corremos entonces el riesgo de entramparnos en las brumas de un narcisismo compartido con los atributos del ideal del paciente. Hay que saber, como el *Bartleby* de Melville, decir que no. Y quizás a eso se reduzca en última instancia la abstinencia, a *decir que no*. Incluso a *decirnos* que no.

V) Quizás pueda pensarse la presencia del analista con una metáfora que utilizara Charles Melman (Weil, p. 92). Éste, afirmando la imposibilidad de que el analista se ubique como un observador científico, aséptico y externo a lo que sucede en el analizante, comparaba al analista con el flogisto. El analista, dice Melman, es el flogisto, enciende con su fuego el fuego del analizante pero desaparece en el mismo acto. El destino del flogisto es desaparecer, es la sustancia que se consume en la combustión. Lo que quede de ese acto será un sujeto, con sus tribulaciones, con su deseo, diferente a él, que pueda pensarse un día, más o menos próximo, sin él. Un analista demasiado presente alimenta la ilusión de una soldadura imaginaria que obtura los efectos de un análisis. Un analista debería escurrirse allí donde se lo quiere atrapar, no dejarse apresar por los buenos modos sociales, ausentarse cada vez que lo invitan a que esté presente. Sólo su ausencia, su escamoteo cada vez que la transferencia intenta fijarlo a un lugar, el silencio en el que se sumerge mientras más se le pide que hable, logrará evidenciar la grieta subjetiva que constituye al neurótico y que por desconocida garantiza su padecer.

Pero no hace falta un esfuerzo voluntarioso del analista para que cierta ausencia se produzca, pues la sesión misma, el dispositivo clínico, es una suerte de *máquina para producir ausencia*. Al igual con que basta que un neurótico asocie libremente para que aparezca su división subjetiva, el dispositivo hace surgir estructuralmente la ausencia si no estorbamos con nuestro desempeño una operatoria donde, si el analista brilla, es precisamente por su ausencia.

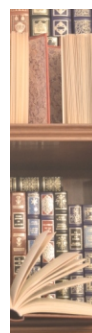
Desde la distancia de un rodeo aparentemente digresivo, quizás comprendamos de qué se trata a partir de lo que echa luz a nuestro tiempo: Auschwitz y sus consecuencias: la presencia del analista en sesión es equiparable con la del testigo en relación a la experiencia de los campos de exterminio. Sobrevivió y testimonia acerca de lo que por definición implica una ausencia (los llamados musulmanes de los campos, incapaces de testimoniar, o la inmensa mayoría de los exterminados en las cámaras de gas, ambos ausentes por definición). El testigo habla, ejerce un deber de memoria pero su función, según la palabra de muchos, no es hablar por ellos mismos sino por delegación, hacer presente en su testimonio aquella ausencia.

El analista presta su presencia a la transferencia del paciente, le sirve a la vez de carnada como de encarnadura transferencial. Tanto a las transferencias imaginarias como a la simbólica, tanto en cuanto recoge el despliegue de sus *imágenes* como en cuanto sostiene la atribución de un saber supuesto que invita a hablar. Él no está allí sino al servicio de esa encarnadura, como un cebo. Desde aquí, desde esta verdad de Perogrullo hay que entender la abstinencia, pues si nos abstenemos es porque allí nosotros, como personas, no tenemos nada que ver.

Debería ser de Perogrullo pero no lo es pues buena parte de las

discusiones en torno a la abstinencia, a la neutralidad del analista o a su actividad, sobre todo el aporte de los intersubjetivistas, pareciera confundir dos órdenes de fenómenos distintos. A nuestro criterio es desde la ausencia que presentificamos que opera el análisis y desde ahí no hay otra posición posible que la abstinencia. Entre otras cosas, porque no tenemos nada que dar, como no sean interpretaciones. No ser abstinentes desnudaría esa nada no como el fin de un camino en algún momento, al final del análisis, el analizante debería encontrarse con eso- sino en un cortocircuito que devela un engaño necesario para continuar el trabajo analítico. Abdicar de la abstinencia, lejos de ser un gesto democrático y bienintencionado, arruina las formidables posibilidades terapéuticas de nuestro dispositivo.

La abstinencia es un ejercicio de ascetismo, costoso de adquirir en la formación, difícil de sostener en la práctica, y esencial para el destino del paciente. Funciona como un norte magnético, del que podemos desviarnos inconcientemente, por vía del error o de la vacilación, y volver cuando tengamos la fortuna de advertirlo sea en nuestro propio diván o en la auscultación de nuestra contratransferencia; o por vía de la elección, cuando por tal o cual motivo, del que esperamos poder dar razones a posteriori, intervenimos activamente, acentuando el calificativo *dedeseante* que creemos debe acompañar a la abstinencia, desde la vacilación calculada de la neutralidad (Lacan) o el pedestre consejo al desaliento de determinada conducta o el apremio para que el analizante avance en las vías de su deseo, a sabiendas de que, a riesgo de perdernos, debemos recuperar la trayectoria a que nuestra brújula nos comanda, el polo magnético de la abstinencia.



Resumen:

El autor parte intenta delimitar el alcance de la regla de abstinencia en relación a la presencia del analista. Rastrea la abstinencia en la posición jerárquica que Freud le otorga dándole prácticamente un estatuto de regla, frente a los numerosos consejos que jamás pensó como prescriptivos-tanto en lo que respecta al paciente, en tanto implica preservar ese resto de insatisfacción que propulsa el trabajo, y al analista, en tanto le prohíbe completarse imaginariamente

con su paciente. Sin dejar de considerar la abstinencia como una suerte de polo magnético que orienta la posición del analista en la cura, y yendo más allá del concepto de neutralidad, se plantea a un analista habitado por un deseo, que yendo más allá de los ideales, hace caer cualquier asimilación de la posición analítica a la de una impasibilidad más allá del bien y del mal, desinteresada de la suerte del analizante. Se puntúan algunos rasgos de esta posición, más abstinencia deseante que neutralidad benevolente y el

margen inédito de maniobras tácticas que permite si se le reconoce un estatuto central. Se intenta abordar la posición del analista fuera del registro de la presencia fenomenológica, acentuando que, si el dispositivo cura, es porque constituye una suerte de máquina de producción de ausencia.

Descriptor:

**REGLA DE ABSTINENCIA -
NEUTRALIDAD - DESEO DEL ANALISTA**

Bibliografía:

- Cabral, A., Una novedad de Lacan: el concepto de 'deseo del analista', Revista de Psicoanálisis T XLVIII, n. 3, APA, Bs. As., 1991.
- Freud, S., Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1912) AE TXII p. 168
- _____, Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1919) AE TXVII p. 158
- Freud, S., Pfister, O., Correspondencia 1909-1939, FCE, México D.F., 1966.
- Lacan, J., La dirección de la cura y los principios de su poder (1958), Escritos TII, Siglo XXI, México D.F.
- Laks Eizirik, Cláudio, Entre la objetividad, la subjetividad y la intersubjetividad. ¿Aún hay lugar para la neutralidad analítica?, N. 12, Noviembre de 2002, www.aperturas.org.
- Laplanche, J., Pontalis, J.-B., Diccionario de psicoanálisis, Labor, Barcelona, 1981.
- Moguillansky, Rodolfo, Algunas reflexiones sobre la regla de abstinencia en el siglo XXI, Aperturas, N. 25, Abril de 2007, www.aperturas.org.
- Schkolnik, F., ¿Neutralidad o abstinencia?, http://www.apuruguay.org/trabajos/tr_005.doc
- Weil, A.-D. et al., Quartier Lacan. Testimonios sobre Jacques Lacan, Nueva Visión, Bs. As., 2003.

El impacto estético y el cambio catastrófico

Mauro Rossetti ⁶⁷

“La atracción estética, el temor misterioso, son probablemente las primeras manifestaciones de las funciones mentales para poder ver la realidad simbólicamente”.

Susanne Langer, “A Sud in the Symbolisme of Recasons, zRite, and Art » (1942)

Las Ciencias Naturales hacia fines del '800 y principios del '900 sufrieron grandes cambios, aunque si bien este cambio en los sectores específicos de las ciencias particulares se produjo mucho más tarde.

Y aún hoy no han cambiado del todo entre nosotros las viejas concepciones sobre las ciencias naturales.

Estos cambios los describe muy bien por ejemplo V. St. Hawking (2010), cuando escribe que los cálculos matemáticos de la Teoría de Newton, útiles en los grandes sectores de nuestra percepción inmediata, ya no logran evidenciar resultados en los cálculos de los niveles atómicos y sub-atómicos. Para enfrentar este problema fue elaborada la Teoría de la Relatividad Especial y luego la Teoría de la Relatividad General de Einstein. Desde aquí se desarrolló la Física Cuántica.⁶⁹

Cuando usamos un modelo, escribe Hawking, no debemos preguntarnos si es real, simplemente si está de acuerdo con la observación efectuada.

Aplicando la Física Cuántica no obtendremos un resultado único, solo la probabilidad de un resultado, además la física cuántica nos dice que

los resultados se alteran siempre por la observación y finalmente que ninguna Teoría puede describir el universo por sí misma.

Por ejemplo: en los estudios sobre la Tierra, que es circular, no se puede aplicar la geometría euclidiana, porque se desarrolla en un plano. Se debe aplicar la geometría de los espacios curvos: indispensable para las rutas de los aviones, GPS, satélites, etc.

No es que la geometría euclidiana no sea más válida, simplemente depende del tipo de realidad sobre la cual se la debe aplicar.

Esta insuficiencia del modelo de las Ciencias Naturales de fines del '800 lo podemos ver claramente en el campo del psicoanálisis. Pero con Melanie Klein, que no era médico, con una mentalidad fuertemente pragmática (no casualmente fue bien aceptada en Inglaterra), el punto de vista en el psicoanálisis cambió radicalmente. Melanie Klein se liberó en sus conclusiones de la restricción de deber continuamente rendir cuentas a las Ciencias Naturales imperantes.

Desarrolló un método y un concepto (científico) que es la observación.

Ella observa y participa en los juegos de los niños, los describe, los conceptualiza y tampoco se preocupa mayormente de hacer coincidir sus conclusiones con la teoría psicoanalítica aceptada hasta ese momento.

Muchos psicoanalistas la atacaron

sosteniendo que sus conclusiones no tenían atinencia con las formulaciones de Freud, otros la acusaron de ser poco científica en sus teorizaciones y métodos.

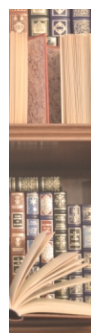
Su enseñanza fue continuada con aquellos que generalmente llamamos post-kleinianos, como por ejemplo W. Bion que sostiene que, por ejemplo, cuando un modelo no funciona no se debe temer de sustituirlo con uno nuevo que responda mejor a la realidad observada (Bion, 1967).

Pero M. Klein confirma la base de partida y el sostén de toda la construcción psicoanalítica. El psicoanálisis “recoge y administra el mandato socrático que está en la base de nuestra cultura: conocete a ti mismo” (Vegetti-Finzi, 1986), mandato con el cual esta disciplina se desarrolla en modos, tiempos y contextos históricos (y regionales) en los cuales el analista trabaja.

El método de la observación, aplicado sistemáticamente y libre de tantos obstáculos ideológicos, puede llevarnos a obtener una visión de la mente distinta a la concepción habitual.

En el 2012 Meg Harris Williams condujo dos seminarios en el Centro Racker de Venecia sobre el “Conflicto estético” y el “Cambio catastrófico”.

La observación, sostiene Meg, como la han desarrollado Esther Bick, Martha Harris y finalmente D. Meltzer, nos lleva más allá de la óptica limitada de la psicopatología. Se trata de una actitud filosófica distinta, en el



67. Mauro Rossetti - Psicoterapeuta - Miembro del Centro Racker de Venecia. Italia. E- mail maurossetti@tiscali.it Traducción de Gabriela Rossetti Pintagro.

68. Stephen Hawking, científico británico (n.1942), matemático, astrofísico, ha contribuido en los estudios sobre la relatividad, la teoría cuántica y ha dado importantes contribuciones sobre los “agujeros negros” del espacio interestelar. Ocupa en Cambridge la cátedra que fue de Isaac Newton.

69. Concepto que introdujo por primera vez Max Planck en el año 1900.

sentido de una visión compleja de las relaciones internas y externas del sujeto desde un punto de vista diferente.

La intervención de Meg, que se refería en ese momento especialmente a los trabajos de su madre, Martha Harris, tenía dos puntos principales: la observación y la importancia de determinar cuáles son en el paciente (y en el terapeuta) los “puntos vitales para el crecimiento”.

Este modelo parte de la *Baby Observation*, donde se puede percibir que la observación del niño es también una auto-observación (“los neonatos nos cuentan de nosotros mismos”). Es un método que implica la capacidad de esperar y tolerar la verdad, de controlar la propia ansiedad de no haber dado una respuesta adecuada, o de no controlarla recurriendo a referencias bibliográficas conocidas y finalmente de no tratar de encontrar continuamente la patología o los mecanismos patológicos que debe necesariamente existir de base.

Se puede en cambio tratar de comprender, percibir, la calidad de la individualidad del paciente para llegar a sentir y pensar su “punto vital de crecimiento” (“*Sepultado en el presente sensorial*”⁷⁰).

Negar o dejar el punto vital del crecimiento, estigmatizar la envidia sin transformarla en un motor de desarrollo, significa negar de parte del terapeuta un trabajo apasionado e impedir el crecimiento “*aprendiendo de la experiencia*” (Bion).

Meltzer contribuye a las ideas de M. Harris sosteniendo que a menudo es más mortífero, para el desarrollo del pensamiento, apoyarse en la autoridad (los “Sagrados textos”) y en el juicio. Referirse continuamente a los dogmas de los pioneros del psicoanálisis, continúa diciendo, sirve para anular las preguntas esenciales

que surgen de la observación: “*Solo la inspiración, no la santificación, nos permite evolucionar*”⁷¹. A su vez Meltzer nos ha dejado importantes observaciones sobre el impacto estético ligado a la relación apasionada y a la inspiración.

A PROPÓSITO DE LA INTUICIÓN:

“*La capacidad intuitiva decía Locke es como una luz natural que permite de percibir la verdad en modo inmediato*”

Dice H. Poincaré (1910), “*El nuevo descubrimiento da un orden y significado a los datos, los armoniza y los hace comprensibles, algo precedentemente oculto en la conciencia, invisible, opaco, se vuelve imprevistamente perceptible, adquiere forma, permitiendo de visualizar el lazo que une una gran cantidad de hechos distintos, cuya analogía es profunda pero oculta*”.

Y a propósito del tema referido al uso de las teorías (tema tratado extensamente también por Bion, citando muchas veces H. Poincaré, especialmente en “*Cogitations*” y en “*Memorias de futuro*”) es interesante lo que afirmaba Guillermo de Occam en el siglo XIV°, en la denominada “*Navaja de Occam*”, cuyos principios sirvieron de base a la filosofía de las ciencias contemporáneas: Entre las distintas explicaciones de un fenómeno se debe elegir aquella más simple sin multiplicar entes inútiles, sin multiplicar elementos más del necesario. Por ejemplo: se puede hipotetizar el universo como eterno ‘generado’ por motivos desconocidos. Otra explicación sería que fue generado por una divinidad externa por motivos desconocidos, teoría que complica inútilmente la explicación. No es necesario, para la investigación científica, introducir a Dios para explicar los movimientos del universo.

Si la hipótesis es suficiente para explicar el hecho, no se debe complicar inútilmente con otros agregados. Aun aunque si ésta no sea una prueba que esté más cerca de la verdad.

Continuando con el tema de la intuición podemos volver a Poincaré, que dice: “*la intuición sabe elegir “mejor del yo consciente porque logra allí donde aquello falla; son justamente los fenómenos inconscientes privilegiados, aquellos susceptibles de ser concientes, aquellos que directamente o indirectamente impresionan en manera más profunda nuestra sensibilidad. Donde por sensibilidad es entendido el **sentido estético**, que hace que la mente logre tomar sin esfuerzo el todo, sin con esto, dejar escapar algún detalle. Es por lo tanto esta **especial estética**”⁷² a desarrollar la delicada obra de análisis y selección. Y esto permite entender por qué quien está desprovisto de este sentido no será nunca un inventor digno de este nombre*”.

“*Existe por lo tanto una relación de reciprocidad entre conocimiento y sentido estético, las combinaciones comprensivamente útiles son también las más bellas, la elegancia que deriva del sentido del imprevisto provocado por la inesperada combinación de los objetos, que no estamos acostumbrados a asociar los unos con los otros, puede develar afinidades que hasta ahora quedaron en la sombra: el hombre de ciencia no estudia la naturaleza porque es útil, la estudia porque le encuentra el gusto, porque la naturaleza es bella*”.

Este tema nos sirve como introducción a Meltzer cuando veremos dentro de poco el concepto de “*Impacto estético*” para el desarrollo de la personalidad. Pero a la intuición está estrechamente ligada la pasión y a la aceptación de la verdad.

70. Shakespeare, citado por Meg H. W.

71. Meltzer citado por Meg H. W.

72. Los subrayados son míos.

Dice Thomas H. Ogden (2005): Bion sostiene que *"... la experiencia emotiva tiene una adherencia a la realidad, una verdad"⁷³, que es independiente de las formulaciones e interpretaciones que el paciente o el analista puede imponer en ella* (Bion, 1970)".

A diferencia de lo que pasa en las ciencias naturales *"... no tenemos máquinas para mirar... las estructuras psicológicas; tenemos acceso a tales 'estructuras' solo porque ellas son vividas en el 'médium' de soñar, de pensar, del tener sentimientos y el de comportarse inconscientes, preconscientes y conscientes."*

Damos forma a estas estructuras en las metáforas que creamos, por ejemplo la metáfora arqueológica del modelo topográfico, o la metáfora que constituye el modelo estructural de Freud, que implica un comité imaginario constituido por el Yo y el Superyó que busca de mediar entre la realidad interna y la realidad externa. Y bien, hay algo de real (no metafórico) respecto al cual las formulaciones psicoanalíticas que estén en el reino de la metapsicológica, de la teoría clínica o interpretaciones ofrecidas al paciente - se comparan a aquel 'algo', es nuestro sentido (o intuición Bion 1992) de aquello que es verdadero por una experiencia determinada.

"Al final, es una respuesta emotiva aquello que parece verdad- a tener la última palabra en psicoanálisis: el pensamiento encuadra las preguntas a las cuales se necesita responder en términos de sentimientos."

"... la respuesta del paciente a una interpretación y después la respuesta del analista a la respuesta del paciente- desarrolla un papel especial en confirmar o no la sensación del analista de aquello que es la verdad. Esta metodología representa un esfuerzo de fundar la verdad psicoanalítica en un mundo fuera de

la mente del analista. Prevé que haya al menos dos personas para pensar (Bion, 1963). *El pensamiento de una sola persona sobre sí misma puede ser solipsístico o también alucinatorio, y sería imposible para un pensador solitario determinar si esto sea auténtico o no."*

"...es necesario lo que Bion llama (Bion, 1962) la 'visión binocular' la percepción desde múltiples puntos de vista contemporáneamente- para articular aquello que nosotros entendemos por verdad en términos psicoanalíticos".

Meg H. W. recuerda que M. Harris *"creía que sin empeño no podría haber crédito. Es mejor haber amado y perdido, decía, que no haber para nada amado"*. También las teorías *"más respetablemente documentadas"* no son de algún valor comparable a la atención a las condiciones con la cual tales observaciones pueden ser efectuadas. *"Aunque si la interpretación sucesivamente es probada como equivocada, las observaciones son válidas solamente si implican un cierto tipo de empeño psíquico de parte del observador"*.

Sigue diciendo Martha Harris que *"la verdad está en el viaje, no en la llegada"*, y esta apertura al próximo punto de crecimiento al horizonte es muy distinta de cuanto a menudo se define como una "apertura mental" que sirve para apostar sobre más cosas para disminuir el riesgo.

Para fundamentar mejor que a la base de la corriente kleiniana y neokleiniana hay una visión particular de la mente distinta de las otras corrientes, especialmente de la más tradicional freudiana (pensemos Ana Freud), Meg H. W. expone algunas de las ideas de Martha Harris y Donald Meltzer respecto a la concepción del 'espacio interno'. Según estos autores para el psicoanálisis clásico el espacio interno es frecuentemente

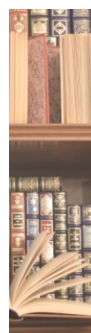
considerado a partir de un espacio anatómico: por ejemplo volver al útero materno. En el *"hombre de los lobos"* Freud hace resaltar la escena primaria en la óptica de la sexualidad. Así como en el pequeño Hans, pone en primer plano la curiosidad y el interés del niño hacia la sexualidad. Para M. Klein, sostiene M. Harris, el verdadero interés de Hans era de saber de dónde venía la hermana. Lo que le despertaba realmente su curiosidad era de donde venían los niños, cuál era su origen. Por lo tanto, con M. Klein, las fantasías sobre el interior del cuerpo de la madre y del propio interior, van creando el mundo interno (una escena poblada de personajes, relaciones, etc.). A partir de las percepciones se van creando fantasías sobre su propio cuerpo y el de su madre, aún no diferenciado del suyo, símbolos que Bion llamará elementos alfa en una constante *reverie* con ella.

Bion puso el acento sobre la ausencia de la madre, que creando frustración y miedo, provoca dos posibles reacciones: la evacuación o la representación simbólica. Es la representación simbólica que desarrolla un espacio interno de *reverie*: espacio mental donde contener y dar significado a las emociones. Y es esa madre que con el crecimiento se volverá un objeto interno con quien dialogar, buscar refugio o contradecir.

Para Meltzer el empuje hacia el desarrollo, el conocimiento y la creatividad, nace también del deseo de descubrir *el interior del cuerpo presente*.

El impacto con la belleza externa de la madre (senos, ojos, cara, manos, etc. especialmente durante el amamantamiento) estimulan el sentido estético (y ético, como veremos más adelante) del niño. Meltzer decía: *"las mamás son siempre lindas, los recién nacidos son*

73. Ogden : « La verdad absoluta (e inconocible), a la cual Bion se refiere como 'O', corresponde vagamente a la 'cosa en sí' de Kant, a las 'ideas' de Platón y al 'registro de lo real' de Lacan. Bion a veces la indica simplemente como la experiencia (1970). Aquí me refiero casi exclusivamente a las verdades relativas, comprensibles y significativas desde el punto de vista humano, que hacen referencia a la experiencia humana (opuesta a la verdad absoluta) ».



feos pero lindos en su condición de recién nacido". Al mismo tiempo la madre es enigmática: humor, tono de la voz cambiante, movimientos del cuerpo incomprensibles, presente y ausente, a veces percibe las necesidades del niño y otras no, etc.

Todos estos cambios provocan inseguridad y ansiedad en el niño que se siente estimulado a conocer que es lo que sucede dentro de este objeto, de ir en busca de los significados de su comportamiento. Son operaciones que contribuyen a formar una actividad imaginativa creativa, un espacio interno de placer y belleza junto a frustración, dolor y terror.

Este objeto interno, dice Meltzer, es el objeto psicoanalítico, compuesto de sensorialidad, mito y pasión⁷⁴.

La observación del desarrollo de este objeto es el modelo clínico que usamos para entender el proceso terapéutico, la evolución de la relación, el *transfert* y el *contratransfert*. Nuestra atención no será dirigida principalmente a la reconstrucción del pasado del paciente, como si fueran recuerdos que por sí mismos se tornan terapéuticos, sino hacia un escenario narrativo actual donde se construye el paciente con el analista. Escenario donde también aparecerán elementos del pasado que se integran en la relación transferencial.

Esta estructuración mental la vemos en la construcción de los sueños (nivel privado), de los mitos (nivel colectivo) y en la creación de la obra de arte (nivel socio-cultural).

Otro factor fundamental para el crecimiento, que ponen en evidencia Bion y Meltzer, es la *reciprocidad*: el amor a primera vista entre la madre y el niño. Si la madre no se enamora de su bebé, éste siente que su madre es

incapaz de percibir sus necesidades y cualidades internas. Falla el lazo emotivo primario, con sus consecuencias en la formación de la personalidad y de rasgos patológicos.⁷⁵

Es entonces comprensible que a nivel metapsicológico, a la integración del objeto bueno y objeto malo de M. Klein que da inicio a la posición depresiva (la pérdida del objeto idealizado), se sumarán otros dos elementos: el conocimiento (K) y el conflicto estético.

La ansiedad depresiva para Meltzer surge porque el objeto es vivido como bello y ambiguo al mismo tiempo. La superación de este conflicto, dice el autor, se podrá realizar solamente cuando madure la capacidad de "*percibir la belleza del mundo, a pesar de sus aspectos misteriosos y angustiantes*" (Fano Cassese, 2002).

En el campo del arte, por ejemplo, la escuela kleiniana a menudo ha interpretado la creatividad como un proceso de sublimación de la posición depresiva y de la necesidad de reparar el objeto dañado y/o perdido.

Meltzer piensa que en el arte se recurre "*a las emociones internas profundas del conflicto estético como fuente de inspiración*" (Meg H.W. 2012 y 2010-a). El artista expresa el deseo de conocimiento interno y, a través de la imaginación creativa, enriquece y renueva continuamente el objeto. El mundo interno, que contiene experiencias arcaicas, buenas o perturbadoras, se puede evocar solamente a través del arte: la poesía, la música, la danza, o bien a través de *insights* intuitivos del lenguaje de los sueños, en el *contratransfert* y en el juego de los niños.

Es así como el conocimiento interno del objeto se puede dar solamente

con la *imaginación* y la *experiencia* con este objeto. Cuando la búsqueda del conocimiento se obtiene a través de la *intrusión* en el objeto, éste toma un carácter negativo y patológico, que Meltzer describe en el *Claustrum* (Meltzer, 1992). Un mundo interno de contenidos perturbantes y patológicos, con imágenes fabuladoras y perturbadoras (véase por ejemplo los cuadros de J. Bosch).

La intrusión, característica del paciente que vive en el *Claustrum*, la podemos comprender mejor si recordamos el concepto de identificación proyectiva de M. Klein y sus sucesivos desarrollos. Esta la consideraba como un mecanismo psicótico que obra sobre los objetos externos al Yo y que produce vivencias intensamente claustrofóbicas⁷⁶. La claustrofobia es el consiguiente resultado de sentirse prisionero en el interior del objeto.

Para Meltzer, normalmente, los procesos proyectivos se producen también sobre los objetos internos creando confusión de identidad y otras perturbaciones. Para el lactante la madre es un gran espacio indiferenciado de vida (representado en las fantasías infantiles con el Arca de Noé, el paraíso terrestre, un jardín donde retozan pequeños animales, etc.) y en la exploración de este cuerpo, en la realidad y en la fantasía, recrea y se identifica con esta madre interna. En la vida adulta estas identificaciones en objetos parciales pueden llegar extremos patológicos (como aparece en la película "*Psycho*", 1960, de A. Hitchcock con A. Perkins y J. Leigh).

"En el *Claustrum* se produce la intrusión en el objeto interno: no se accede al conocimiento a través de la imaginación y la experiencia, se introduce con impaciencia, voracidad,

74. El objeto interno es un objeto que posee una existencia propia en el interior del Yo y que puede identificarse en distintos grados con él. El objeto interno es inconsciente y substancia del cuerpo y de la mente, distinto de los sueños a ojos abiertos o a los recuerdos, que llamaremos representaciones (Vorstellung : contenido de un acto de pensamiento) que Freud oponía al afecto que sufre una suerte distinta en los procesos psíquicos. Distinción que, según Laplanche y Pontalis no ha quedado nunca clara.

75. La reciprocidad estética y la pasión son factores cruciales en la relación terapeuta-paciente, porque contribuye fuertemente en la elección del paciente de parte del terapeuta (más allá de la evaluación de los síntomas) y del terapeuta de parte del paciente.

76. Recordemos el maravilloso ensayo de M. Klein sobre el cuento de Julien Green « Si yo fuera usted » publicado en el volumen « Our Adult World and Other Essays », 1972, M. Klein Trust

es una acción para evitar la producción de un pensamiento. Por ejemplo, en el compartimiento seno-cabeza las características más relevantes son: la nutrición, la generosidad, la receptividad, la reciprocidad ética y la comprensión. En el *Claustrum* la comprensión se transforma en *penetración de los secretos*, la reciprocidad se transforma en *complicidad* y el saber en *información*.

En la identificación intrusiva dentro de un objeto interno se evita de buscar, crear, una propia identidad ligada a la realidad interna propia y ambiental, con el sufrimiento que esto requiere. Pero a través del tiempo crece una sensación de insatisfacción, de sentirse atrapados y claustrofóbicos.

Andrea, 35 años, deprimido, preocupado y con sentimientos de culpa por no haber llegado donde debía en la vida. No se siente realizado y siempre fuera de lugar. A la pregunta si estos proyectos no realizados eran suyos o eran deseos de su papá, responde diciendo que eran las expectativas de su padre, pero que él las convalidaba totalmente. Pero a momentos no aguantaba más el recorrido pre-establecido y se dejaba llevar a diversos acting-out, acompañados de alcohol y drogas. Andrea no ha logrado hacerse una familia o una pareja estable y sigue trabajando en una pequeña empresa de su padre.

Al *Claustrum* se entra a través del engaño, por lo cual no se establecen lazos emotivos consistentes (prevalece la dependencia) y la sensación es permanentemente la de ser un intruso con defectos de pertenencia. Cada acción sirve exclusivamente para sobrevivir y para tratar de superar la sensación constante de ser desubicados, fuera de lugar e insuficientes.

Ernesto: casado y con hijos, 'separado en casa' con su esposa, no ha podido nunca desligarse de la madre y de las hermanas para construir una propia identidad. Un sueño: luego de un largo viaje por una ciudad desconocida entra en una escuela/Iglesia donde hay adultos y niños. Pero ellos le dicen que tiene que irse porque nos es perteneciente ni atinente al lugar. Se reencuentra en la calle.

El paciente, con este sueño tan rico, está permitiendo de trabajar activamente la situación transferencial y su dificultad en sentirse más identificado con el trabajo analítico (superando la actitud de ir a ser visitado por el médico): más perteneciente, tomar sobre sí mismo la responsabilidad de estar en análisis, y más atinente en sus relatos.

En el *Claustrum* no hay desarrollo porque "se está obligado por los símbolos recibidos" (Fano Cassese, cit.). Fuera de estos símbolos no hay lugar donde refugiarse: 'no where'. El lugar del 'terror sin nombre' de los esquizofrénicos.

El modelo de la mente propuesto por Meltzer revela espacios interiores desconocidos y emociones profundas (un '*espacio interior como espacio de vida*') donde se encuentran fuerzas opuestas: el sublime y el perturbante, el amor y el temor a la belleza del mundo y de los vínculos, el crecimiento y la destrucción.

Este mundo interno, con una relativa estabilidad, está continuamente transformándose, pero esta transformación es inexpresable en el lenguaje convencional; es aquello que el artista puede expresar a través de sufrimiento interior y con su creatividad (capacidad que en mayor o menor grado todos poseemos).

El impacto estético⁷⁷, estimulando la necesidad de conocer el objeto en su interioridad, abre el camino hacia el conocimiento, la religión/mito, la ciencia y el arte: hacia la ciencia para indagar y conocer el objeto, hacia la religión en la necesidad de saber la verdad del nacimiento, del mundo y del futuro, hacia el arte en espera de la voz, la voz '*que habla desde el interior*', la inspiración de los objetos internos (Meltzer citado por Fano Cassese).

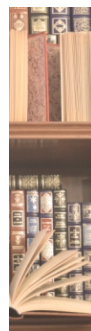
En síntesis: se crean tres vértices ciencia, religión y arte (Bion) que promueven la búsqueda de la verdad y mantienen la tensión creativa, que para estos autores significa '*nadar contra la corriente*' y luchar contra la tendencia a conformarse. La tensión entre el amor y el odio lleva al conocimiento de sí mismo (el consorcio entre LHK, J.Fisher 2000), que dependerá de la capacidad de tolerar los lazos emotivos y la turbulencia evolutiva. Pensar significa soportar el '*cambio catastrófico*', que para Bion es una experiencia estética porque es un contacto con la verdad, un aprender de la experiencia con su substrato ético.⁷⁸

Es por esta razón que Meltzer sostiene que el verdadero enemigo para la mente no es el odio o la envidia, sino las no-emociones, evitar el conflicto, cuyo resultado es (-K) en términos de Bion. Es la incapacidad de reconocer la propia ignorancia y renunciar a la propia omnisciencia. La punta extrema la encontramos en la no-curiosidad, del mundo como nosotros lo entendemos, del sujeto autista.

El conflicto estético cambia la polaridad de los instintos de vida y de muerte, porque el punto principal se pone en si enfrentar el conflicto o evitarlo cínicamente, si se puede tolerar el conflicto y el proceso

77. Discutiendo este trabajo con el Dr. Hugo Marquez, este último me ha sugerido un argumento, que no puedo desarrollar aquí, pero que abre un capítulo de investigación y pensamiento interesante sobre el concepto de Meltzer de Impacto Estético. Dice lo siguiente : « yo no lo llamaría 'Impacto estético' sino '*captación estética*', porque la idea de impacto pone el acento sobre el objeto, el otro, y condena a la pasividad del sujeto; en vez, la idea de '*captación*' enfatiza la acción activa del sujeto humano que se relaciona con el mundo (con el otro diferente de sí mismo). Además la idea de '*captación estética*' contiene la idea de conocimiento del mundo, una nueva forma de conocimiento, que no está contenida en la palabra 'impacto' ».

78. El primer contacto con la madre es un contacto con la bondad, la paciencia, la responsabilidad, el control frente a las turbulencias de las pulsiones.



imaginativo que lleva al conocimiento (el *Cambio Catastrófico*, Bion) o refugiarse en la omnisciencia. La observación de “*los puntos de crecimiento*” de Martha Harris será aquello que nos hará entender cuando el paciente está en condiciones de asumir la inseguridad que produce enfrentar y superar el conflicto estético y superar la propia tranquilizante omnipotencia.

Resumen:

Cambio Catastrófico, Impacto Estético, son dos conceptos que resultan de un largo recorrido histórico de las elaboraciones psicoanalíticas sobre los modelos de aplicar a la clínica. Modelos que se han ido modificando en función de los cambios sociales, históricos y

contextos de aplicación del psicoanálisis.

Este trabajo quiere poner en primer plano los elementos comunes que han acompañado todas las vicisitudes de esta disciplina a través de las distintas corrientes, que son la observación y la intuición.

Pero la observación y la intuición en el campo no pueden tener en cuenta, en lo posible, de lo ya conceptualizado, si se quieren percibir los detalles que viejos modelos no pudieron evidenciar. Esta comparación con anteriores elaboraciones puede ser un trabajo posterior una vez terminado el contacto con el objeto de observación, pero no puede ser una premisa porque nos limita el campo

para poder pensar y cumplir con el mandato socrático que está a la base del psicoanálisis: conócete a ti mismo (y a tu prójimo).

A partir de Melanie Klein y continuando con W. Bion, D. Meltzer, M. Harris y Meg H. Williams, entre otros, estos autores nos han enseñado un modelo que nos permite pensar con libertad en nuestro quehacer psicoanalítico, poniendo en juego toda nuestra capacidad intuitiva y de observación para poder acercarnos, ponernos al unísono, con la realidad interna del paciente.

Descriptores:

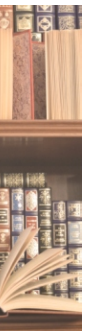
**CAMBIO CATASTRÓFICO - INSIGHT
INSPIRACIÓN - OBJETO INTERNO -
INTRUSIÓN**

Bibliografía:

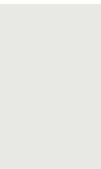
- Bion, Wilfred, “Aprender de la experiencia”, 1962.
Bion, Wilfred, “Atención e interpretación”, 1970.
Bion, Wilfred, “Cogitations”, 1992.
Bion, Wilfred, “Los elementos del psicoanálisis”, 1963.
Bion, Wilfred, “Second Thoughts”, H. M. Books Ltd., London 1967.
Cassese Fano, “Introduction To The Work of D. Meltzer”, 2002, Karnac Books, London.
Finzi, Vegetti, “Storia della psicoanalisi”, Mondadori 1986, Milano.
Fisher, James V., «La retirada del Rei Lear del conflicto estético», Congreso sobre « El desarrollo del método psicoanalítico », Firenze, 17-20 febrero 2000.
Freud, Sigmund, *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*. En Obras Completas. Volumen XIV - Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916),
Harris Williams, Meg, “The Aesthetic Development. The Poetic Spirit of Psychoanalysis. Essays on Bion, Meltzer, Keats”, 2010 (a), Karnac Books Ltd. London.
Harris Williams, Meg, “Bion's dream. A reading of the autobiographies”, 2010 (b), Karnac Books, London.
Harris Williams, Meg, seminario del Centro Racker de Venezia, 2012. Publicado en el sitio www.grupporacker.org. Sector: “Conflitto estetico e cambiamento catastrofico”.
Hawking, Stephen, “The grand design”, 2010, Peter Bollinger. N.York.
Klein, Melanie, «Our Adult World and Other Essays», 1972, M. Klein Trust.
Langer, Susane, “A Study in the Symbolism of Reason, Rite, and Art » (1942).
Meltzer, Donald y Meg Harris Williams, “The Apprehension of beauty. The role of aesthetic conflict in development, art and violence”, 1988, The Roland Harris Educational Trust.
Meltzer, Donald, “The Claustrium. An Investigation of Claustrophobic Phenomena”, 1992, The Roland Harris Education Trust.
Ogden, Thomas H., “This Arte of Psychoanalysis”, 2005. London.
Poincaré, Jules-Henri, “Science et Méthode”, Paris, 1910.
Rossetti, Mauro, “Conflitto estetico e metapsicologia”, Publicado en el sitio www.grupporacker.org. Sector: “il conflitto estetico”.
Winnicott, D. W., “The Maturation Processes and the Facilitating Environment”, 1965, The Hogarth Press, London.

MEMORIAS

ANAQUELES PSI



AP.r



Recordando a Betty Joseph

Mario Bugacov⁷⁹

Sin duda la pérdida de Betty Joseph es muy significativa no solo para el pensamiento kleiniano del cual fue una creativa pionera sino que además en esos primeros momentos de lo que dio en llamarse “la escuela inglesa” aportó con sus trabajos una representación precisa de su clínica siempre abierta a las ideas nueva. No me voy a ocupar de su obra sino de una experiencia de la que participé junto a otros colegas que se conoce como London 2001 . Nos nucleó Roberto Oelsner y se organizó un grupo donde participábamos miembros de Buenos Aires, alguno de Córdoba y de Rosario . Junto a Maria Haydee Castellaro y Margarita Stoliar partimos a encontrarnos con otros colegas de Alemania y de California para trabajar grupalmente a través de supervisiones con psicoanalistas del pensamiento inglés en ese momento definido como Postkleiniano, como John Steiner, Edna Shaughnessy , Ronald Britton , Michael Feldman Donald Meltzer y Betty Joseph.

En una de las reuniones de trabajo tuve la oportunidad de supervisar con Betty Joseph. “*No se encontrará usted con alguien complaciente*”, dijo. Con su brillantez y rigurosidad de investigadora que la ha caracterizado , se centró en la fantasía transferencia l y , desde una perspectiva conjetural remitió al mito de la tragedia de Medea (Eurípides) que enloquece por celos , rivalidades y en su locura se venga matando a sus hijos, que para ella daba cuenta de esa fantasía transferencial subyacente del material de la sesión . Nos sugirió viéramos la representación de Medea que se representaba en Londres en ese momento. Experiencia no solo enriquecedora sino de impacto afectivo esa supervisión que tuvo como corolario que viéramos la representación de Medea. Vale la anécdota, mi recuerdo y agradecimiento a Bety Joseph.

Recordando a Betty Joseph

María Haydée Castellaro de Pozzi⁸⁰

Un grupo de psicoanalistas argentinos fuimos invitados por el Dr. R. Oelsner a Londres y Oxford en el año 2001, a fin de supervisar con analistas de prestigio del pensamiento kleiniano y post-kleiniano. Entre ellos, Betty Joseph.

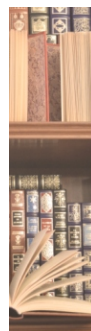
Recuerdo un momento simpático de la interrelación de ella con el grupo.

Un colega presentó un caso ciertamente difícil y Betty lo leía y releía y pensó durante un buen rato. Decía repetidamente “no encuentro la fantasía transferencial, cuál es la fantasía transferencial?”. De pronto su rostro se iluminó y alborozada, dijo “Ah! Es esto!”, y comenzó a desgranar interpretaciones ajustadas al caso. Fue una supervisión excelente que nos dejó a todos contentos.

Fue una experiencia inolvidable ver a esa mujer a la búsqueda de la verdad emocional de la paciente con total ausencia de interpretaciones cliché.

Esta experiencia nos dio un saludable modelo de identificación, por lo cual quedamos todos agradecidos.

Y aunque ya no esté entre nosotros este recuerdo inolvidable estará siempre vivo.



80. Médica Psicoanalista Miembro Titular con Función Didáctica y Docente de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Buenos Aires Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional - Rosario, Argentina. E-mail: mariahaydee_castellaropozzi@hotmail.com

Tributo a Betty Joseph

Congreso de IPSO - Praga - Agosto 2013

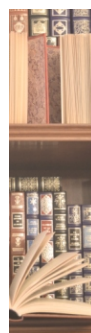
Dra. Valeria Nader⁸¹

Con motivo de comenzar a organizar el Congreso de IPSO en Praga, le escribí a Miss Betty Joseph a mediados de febrero, para preguntarle si quería participar en nuestra sesión de “Conociendo al Analista”. Respondió inmediatamente diciendo que ya no viajaba y le pregunté si tenía algún mensaje o algo que quisiera compartir con los analistas en formación.

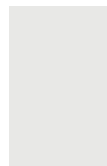
Unas semanas más tarde contestó que sí y me envió uno de sus últimos trabajos publicado en el *International Journal of Psychoanalysis* “Here and Now: My Perspective” y un DVD con una entrevista que le habían hecho candidatos de la Sociedad Británica en el 2008, junto a una nota personal. Unas semanas más tarde, Miss Betty falleció y decidimos crear un espacio durante el Congreso para rendirle tributo. Para esto invitamos a Michael Feldman quien llevó una edición de diez minutos de dicho DVD. La sala estaba llena, no solo de candidatos, sino también de miembros y todos emocionados, escucharon el trabajo de Miss Betty que leí y miramos los 10 minutos de video, donde Miss Betty se encontraba muy cómoda respondiendo preguntas de los analistas en formación. El público se mostró agradecido por la posibilidad que dio IPSO de recordarla de esta manera, como dijera Mirta Berman-Oelsner y comenzaron a contar vivencias que tuvieron junto a ella. Michael Feldman por su parte realizó algunas puntualizaciones acerca del trabajo y del modo de pensar de Miss Betty. Acerca del mismo comentó la importancia que Miss Betty le otorgaba a pensar en que hay dos personas en el consultorio, que el paciente está expectante de que el analista sienta algo, y no intentando hacer que el analista sienta algo, de que cuando un analista se siente atascado, debe ser capaz de pensar con su estómago (“When you get stuck, think with your stomach”). La recordaron como una maestra muy simpática, cuyo estilo era muy difícil de imitar por más que así lo intentaran. John Steiner comentó que era necesario “digerir estar en supervisión con ella”, que era “muy doloroso el no poder intentar siquiera trabajar como ella lo hacía”. Roberto Oelsner comentó que algunas veces decía, frente a casos de supervisión, cómo iba a ayudarlo, que no sabía nada y luego resultaba en una de las más hermosas supervisiones. Albert Masson la recordó tan detallista y minuciosa, observando todos los detalles, como un pájaro que busca comida del piso. La mayoría de los que se animaron a contar su experiencia con Miss Betty acordaban en que habían podido vivir verdaderas experiencias que te cambian la vida (“changing life experiences”).

INSTANTÁNEAS

ANAQUELES **PSI**



AP.**r**



ENTREVISTA CON Stefano Bolognini, Presidente-electo de IPA⁸²

Dra. Valeria Nader⁸³

Valeria Nader: ¿Cómo ha influenciado su vida el psicoanálisis?

Stefano Bolognini: ¡Qué pregunta más profunda!... Seré sincero. Al igual que todos los colegas, necesitaba análisis. Yo estaba fascinado por el aspecto científico del psicoanálisis, había leído la interpretación de los sueños de Freud y me sentí fascinado y cautivado. Pero, básicamente, necesitaba ayuda. Necesitaba análisis y por suerte lo encontré. Creo que un verdadero analista no puede ayudar a los demás sin haber sido ayudado también.

VN: Cuando usted era candidato, cuál fue la experiencia más difícil y cuál fue la más agradable?

SB: Lo más difícil... qué se me viene a la mente... me iré por la libre asociación... Hay un dibujo de un famoso pintor francés, dotado de un gran sentido del humor, pero también con una "delicadeza" psicológica, llamado Sempé. Esta es la situación: hay un pequeño teatro en una escuela para niños muy pequeños, quienes están dando un espectáculo para sus padres. En la representación, la escena debería haber sido un lobo comiéndose algunas ovejas. Por supuesto, el lobo y las ovejas eran pequeños niños disfrazados. En el escenario, una situación dramática se desarrolla: el niño que debió haber actuado de lobo, vestido de lobo llora desesperado porque probablemente no recuerda el libreto. Las ovejas se reúnen alrededor del lobo para cuidar de él. Creo que, como candidato, la primera sesión con un paciente se parece un poco a eso, con la dificultad de ponerse en el rol de analista. Al igual que muchos colegas, me identificaba profundamente con mis analistas, con mis primeros supervisores. Y hablaba como ellos. La mejor experiencia fue que en poco tiempo descubrí mi propia forma de trabajar. Volver a mi simple realidad me permitió disfrutar de la obra fascinante que es el psicoanálisis.

VN: ¿Cómo vivió los cambios del psicoanálisis durante su carrera?

S.B: Me convertí en candidato en 1980. En ese momento en Italia, las tendencias predominantes fueron la mitad freudiana y la otra mitad Kleiniana. Winnicott y Bion eran aún poco conocidos. Así que el estilo de la actitud analítica era más interpretativa clásica, y el analista menos participativo, haciendo un tipo de traducción. El paciente dice esto, así que interpreto esto. Después de este período, el psicoanálisis se hizo cada vez más complejo, con más participación del analista.

VN: ¿Cuál ha sido su motivación para estar en una posición política en el IPA?

S.B: Hay dos niveles. Ambos son bastante reales. Una motivación es compartir con los colegas un montón de situaciones, a veces científicas, a veces institucionales. La mayoría de los compañeros son gente muy interesante y significativa. La mayoría de los analistas son capaces de trabajar en grupo, de colaborar. Me gusta estar con los colegas. El segundo nivel es más personal, pero puedo compartir con ustedes, ya que se podría comparar con la experiencia de

⁸². Entrevista realizada el 22 de marzo de 2013, Basilea EPF - Gentileza de IPSO Journal 2013

⁸³. Dra. Valeria Nader Presidente de IPSO (International Psychoanalytical Studies Organization) julio de 2011 julio de 2013 Asociación de Psicoanálisis de Rosario.

otros colegas. Crecí en una familia grande, particularmente en una familia “clásica”, con muchas subfamilias, todos viviendo juntos durante mucho tiempo. Tuve la oportunidad de disfrutar de esta gran comunidad. Escribí algo sobre eso en mi artículo para el Institucional Familia del Analista, publicado en muchos países y dedicada a los candidatos, a la experiencia de los candidatos. Era una familia patriarcal. Yo tenía un montón de tíos, tías, primos, hermanos. Recuerdo esos momentos tan hermosos. Una gran cantidad de reuniones familiares, celebraciones. Largas noches después de la cena dedicada a narraciones. Los ancianos de mi familia narraban historias acerca de la guerra, de otras familias, de las tradiciones locales, y a nosotros, los niños, nos gustaba eso. Nos sentábamos alrededor del fuego, fascinados. Nada disfrutaba más que eso.

Nos sumergíamos en las historias. Cuando trabajo con los colegas siento lo mismo. Tal vez es la fuerza de la situación del grupo, que es familiar. El grupo de trabajo es muy agradable. No digo que IPA es exactamente eso... pero me gusta mucho el ambiente familiar. (Risas)

VN: ¿Cuál sería su principal objetivo como Presidente de IPA?

SB: Yo diría metas, porque hay tres o cuatro. Uno, no es agradable y totalmente inesperado para mí y, es liderar, organizar y animar a nuestra comunidad en un periodo económico muy difícil. Esta es la meta inesperada: ayudar a la comunidad a resistir, a sobrevivir, a ser resistente en tiempos difíciles. Otro objetivo, es la internacionalización de la comunidad psicoanalítica. Es tan importante... Hace que nuestra situación local sea más vibrante. Podemos considerar las situaciones desde diferentes puntos de vista. Podemos llegar a ser menos parroquiales en relación con nuestras teorías, nuestra técnica.

Otra meta importante para mí, es que las organizaciones, sociedades e institutos y grupos de trabajo no sean influenciados por muchas organizaciones internas desequilibradas. Si el Super yo prevalece, los analistas estarán también abrumados e inhibidos. Si el yo Ideal es demasiado grande, la grandiosidad o búsqueda de la perfección y las actitudes narcisistas podrían ser sobre-estimuladas.

Si el Super yo o el yo Ideal no están allí, podría haber una baja en la organización ética o en la legítima ambición. Si los efectos no están allí, el trabajo con los pacientes es malo, demasiado racional, sin ningún sentimiento, sin “sangre”.

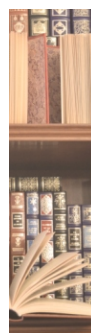
Por lo tanto, la integración de todos estos elementos es un objetivo para mí. Significa, facilitar en las reuniones científicas la idea de que estos factores están ahí.

Una nota final podría ser dedicada a la relación entre el psicoanálisis y la cultura, y el mundo exterior. Desde mi punto de vista, los analistas deben tener en cuenta el mundo exterior. Los analistas tienen que presentarse, para estar allí, posiblemente en los medios de comunicación, en la forma apropiada.

VN: ¿Qué cree que se puede continuar de esta anterior administración de IPA?

S.B: Muchas, muchas cosas se han hecho muy bien. ¿Qué podría añadir posiblemente?

Yo no creo que tengamos que eliminar nada. La administración anterior dio lo mejor de sí. La nueva administración va a tratar de agregar algunas iniciativas que podrían ser adecuadas dado el desarrollo específico de la situación. Estamos tratando de crear una nueva revista electrónica, que deben incluir las revistas electrónicas del IPA y las regionales. Las organizaciones regionales



como la EPF, FEPAL, NAPSAC trabajando conjuntamente con IPA. Ensayos de diferentes países pueden ser traducidos y encontrados en el sitio web. Esto debería convertirse en una especie de punto de encuentro de diferentes países, donde los analistas, al hacer clic en el equipo, pueden encontrarse con el pensamiento psicoanalítico de otras regiones. El objetivo es no sólo aumentar el conocimiento científico - usted sabe que en algunos países, solamente se leen los ensayos locales - sino también crear una conciencia comunal. Lo que IPA puede dar que otras organizaciones no pueden dar es precisamente este contacto internacional en todo el mundo.

VN: ¿Cuáles son sus preocupaciones sobre el presente y el futuro del psicoanálisis?

SB: Mi preocupación es - a causa de las actuales dificultades en algunos países - la duración de la formación psicoanalítica pueden llegar a ser demasiado larga. Encontrar a los pacientes por la frecuencia correcta puede ser un problema. Mi deseo es que el psicoanálisis llegue a ser más y más un intercambio internacional, un compartir.

Es mi creencia que, en el fondo, a pesar de todas las crisis y dificultades, hay algo que sólo los analistas tienen. Las llaves para el submundo. Las llaves para entrar en un proceso de transformación.

Sólo de esa forma, las dimensiones simbólicas y pre-simbólicas pueden alcanzarse. Sólo los analistas tienen estas llaves.

Tal vez tienen menos oportunidades durante ciertos períodos. La regresión analítica durante el proceso permite que el paciente y el analista entren en una dimensión atemporal especial que es similar a la infancia, donde los cambios son posibles.

Es una dimensión única donde se puede reiniciar de nuevo, con introyecciones, cambios en las relaciones internas.

Esto sólo se puede hacer a través de esta cohabitación a largo plazo. No es sólo una cuestión de la traducción de lo que es aparentemente significativo. Es algo más. Se está experimentando, la contención, la proximidad, el conocimiento mutuo. Así que la "comida", el contacto, la confianza se construye poco a poco. El analista experimenta la posibilidad de este proceso, mientras que otros experimentan estas dimensiones por casualidad. Tenemos esta capacidad después de un largo entrenamiento y experiencia.

VN: ¿Cuál sería su mensaje para los candidatos?

S.B: Yo diría que esto. Usted verá que muchos de sus compañeros de clase tienen diferentes destinos e historias. Recientemente, participé en una cena de reunión de secundaria.

Fue un placer reunirme con mis compañeros después de 45 años. Me conmovió la invitación y quería ir. Esa noche había un montón de emociones, porque ha habido todo tipo de acontecimientos: historias tristes, sorprendentes, historias exitosas.

¿Qué le diría a los candidatos de hoy? En mi opinión, ser candidato y luego convertirse en analista es una buena inversión. Tal vez va a tener más dinero o menos que otros, más o menos éxito. Sin embargo, usted estará más en contacto consigo mismo. Esto le permitirá estar en contacto con otras personas. Por lo tanto, este proceso de integración es único. El entrenamiento y después el trabajo psicoanalítico recrean día a día la posibilidad de contactarnos a nosotros mismos. Es como el concepto de Bion de comensalia. Hay un beneficio mutuo en el trabajo analítico.

Esto es algo que le da color, sentido a nuestra vida. Es una manera conveniente de estar en contacto con nosotros mismos, la reducción de la división.

Ya sabes cómo, después de algunas sesiones, uno se siente mucho más en contacto con uno mismo.

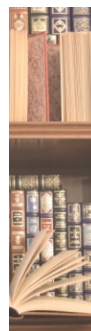
Una última nota.

Durante muchos años, tuve mi oficina no tan cerca de mi casa. Tuve que caminar durante 15 minutos más o menos.

Me di cuenta de que cuando iba de mi oficina a la casa cada noche, aunque me sentía cansado, me sentía mucho más sensible y vivo. Esto trajo algunas consecuencias que debían ser manejadas, mientras se está en contacto con otras personas caminando. Si hacía contacto visual con alguien caminando, las barreras de la percepción mutua se reducían sensiblemente. Ocurrió que tuve que limitar mi percepción y la percepción mutua con los demás, porque después de 5 a 6 horas de trabajo analítico, había que regular la capacidad de contacto. Podría ser demasiado a veces.

Otros colegas reportaron los mismos sentimientos. Las horas de trabajo pueden reducir las barreras defensivas. Esto les puede dar una idea de cómo nuestro trabajo analítico con un paciente puede cambiar nuestra organización interna.

V.N: Muchas gracias!



ENTREVISTA A EL Prof. Charles Hanly⁸⁴

Dra. Valeria Nader⁸⁵

Valeria Nader: ¿Cuál ha sido el impacto que el psicoanálisis ha tenido en su vida?

Prof. Charles Hanly: El psicoanálisis ha mejorado mi vida de manera única. Mi profunda gratitud hacia Freud proviene de los beneficios que he recibido no solo de mi entrenamiento, de haber sido analizado, al igual que la satisfacción intelectual que he experimentado al haber estudiado su obra. Siempre he tenido un interés filosófico al querer entender la naturaleza humana. Yo encuentro que mi carrera profesional psicoanalítica ha sido interesante, desafiante y provechosa porque me ha permitido la oportunidad de beneficiar a otras personas de la misma manera en que me he beneficiado a mí mismo. Al mismo tiempo, ha hecho posible satisfacer mi deseo de entender mejor la condición humana. Estos aspectos profesionales y personales de mi experiencia como psicoanalista han sido enaltecidos por la posibilidad de haber conocido y trabajado con personas verdaderamente extraordinarias.

VN: ¿Cuáles fueron las experiencias más difíciles y más placenteras durante su entrenamiento?

C.H: Cuando comencé mi entrenamiento, yo ya contaba con mi doctorado en filosofía, y me resultaba difícil encontrarme con algunos maestros inadecuados en los seminarios psicoanalíticos que estaba tomando. En algunas ocasiones, el nivel de discusión también era decepcionante. Algunos de mis colegas candidatos no compartían el mismo interés que yo tenía en Freud, cuya obra llevaba admirando por largo tiempo y utilizando, enseñando y escribiendo sus ideas en mi trabajo sobre filosofía.

Las experiencias más satisfactorias fueron los casos de entrenamiento. Los pacientes que me derivaron eran personas con serias dificultades. Mi primera paciente tenía un trastorno limítrofe (borderline). Ella era una persona maravillosa, con un gran sentido del humor. A ella la había entrevistado inicialmente el jefe del departamento de psiquiatría, quien además era psicoanalista y mi supervisor. Y ahí estaba yo, el aprendiz de loquero, y allá estaba él, la única persona que podía analizarla apropiadamente. Ella era una estudiante de inglés, y se convirtió en una destacada novelista después de terminar su análisis. Ella estaba segura de que yo no tenía experiencia alguna en comparación con el analista ideal que ella sintió haber encontrado en mi supervisor. Ella manifestaba la agresión de una manera inteligente, llena de vida y a veces jocosa en una transferencia escindida. Al final resultó ser un análisis maravilloso y muy interesante, lleno de complejidad y dificultades. Fue una experiencia sumamente valiosa y satisfactoria, donde yo aprendí muchísimo; y donde ella fue capaz de resolver los conflictos básicos que dañaban su vida. Ella se casó con un hombre intelectualmente talentoso y apropiado para ella, y logró una carrera exitosa como madre y autora. En aquel entonces, yo ya sabía que el psicoanálisis podía ser un método de tratamiento increíblemente beneficioso.

84. EEntrevista con el Prof. Charles Hanly 22 de Marzo del 2013, Basilea Suiza. Gentileza de IPSO Journal 2013

85. Dra. Valeria Nader Presidente de IPSO (International Psychoanalytical Studies Organization) julio de 2011 julio de 2013 Asociación de Psicoanálisis de Rosario.

Lo que no sabía, era si yo podría usarlo para darles a otros la clase de beneficios que yo había recibido de él. Lo que yo encontré sumamente valioso fue el notar al principio como mi confianza para practicar psicoanálisis se fue edificando. Cada uno de los casos de entrenamiento que tuve presentaron un despliegue de problemas verdaderamente reales, y yo no tenía experiencia clínica alguna. Yo no era un psicólogo, ni un médico. El trabajo clínico era una experiencia novedosa para mí. Aunque soy filósofo, me ha interesado mucho la literatura y he aprendido a interpretar la poesía e interpretar en un análisis como habilidades transferibles. Debido a esto, y a pesar de no contar con experiencia clínica previa, a excepción de mi propio análisis, yo comencé a sentirme preparado para el trabajo clínico. Creo que mis colegas médicos, quienes eran psiquiatras, jamás se esperaron que yo me sintiera tan a gusto trabajando clínicamente. Los tres pacientes que traté como mis casos de entrenamiento presentaban problemas serios para el tratamiento. Estoy muy satisfecho de que sus análisis los hayan beneficiado tanto. Jamás he perdido la satisfacción de hacer psicoanálisis. El hacer psicoanálisis clínico continúa siendo la parte más rica de mi vida laboral.

V.N: Así que usted tiene más experiencias buenas que experiencias malas...

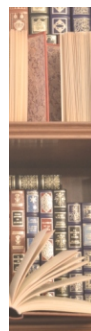
C.H: ¡Absolutamente!

V.N: ¿Le resultó difícil encontrar casos de entrenamiento?

C.H: Sí. Para mí lo fue porque no recibía derivaciones de pacientes de ninguna especie. Mis compañeros de clase eran todos psiquiatras. Así que desde luego me resultó difícil encontrar pacientes. Lo que me ayudó fue que tenía una carrera académica. Yo podía sostenerme económicamente con el salario que recibía de la universidad. De esa manera podía darme el lujo de ofrecer cuotas simbólicas en lo que empezaba a desarrollar como una práctica analítica de medio tiempo. Yo le cobré a mi primera paciente el precio exacto equivalente a una cajetilla de cigarros por cada sesión. Lo que era menos de dos dólares en aquel entonces. ¡Era una cantidad muy poca, pero lo suficiente para motivarla a que dejara de fumar! Para ella como estudiante, resultaba una cantidad significativa. Yo les cobré muy poco a los tres casos de entrenamiento. En aquel tiempo, el instituto tomaba los honorarios que percibíamos los candidatos de nuestros casos de entrenamiento, y el hecho de que fuera tan poco dinero ¡pues la verdad no me molestaba! (Risas). Después de mi graduación, continué personalmente subsidiando mi consultorio con mi salario de la universidad para poder ofrecer cuotas relativamente módicas y así desarrollar mi práctica analítica.

V.N: ¿Cómo ha cambiado el psicoanálisis durante su carrera?

C.H: Esa pregunta la tengo que contestar con referencia a la situación en la cual se encuentra Norte América, con la cual estoy más familiarizado. Tengo conocimiento hasta cierto punto de lo que sucede en el psicoanálisis en Europa y Latinoamérica, pero quisiera aclarar que cuando yo me entrené en Norte América la formación era fundamentalmente Freudiana. Creo que esto también aplica hasta cierto grado en Europa y Latinoamérica. Desde entonces, ha habido una proliferación de teorías alternativas. Dos de las principales eran: La psicología del self y la psicología relacional. Ambas se desarrollaron a partir de la teoría Freudiana, pero con importantes inconsistencias con la manera de pensar de Freud. Aunque los cimientos de mi trabajo clínico y de mi manera de



pensar es (y era) Freudiana, en el currículo de nuestro instituto tenemos los tres diferentes énfasis. El primero continúa siendo psicoanálisis freudiano clásico, el segundo es el enfoque de la psicología del self, y el tercero es la psicología relacional. Cuando yo me entrené la actitud hacia Klein era muy hostil. Yo estaba muy interesado en el desarrollo temprano infantil, pero el pensamiento Kleiniano no formaba parte del currículo del instituto. Eso ha cambiado en los últimos años debido a la llegada a Toronto de varios psicoanalistas latinoamericanos muy destacados que son Freudianos/Kleinianos. Los norteamericanos tomaron partido en el conflicto entre Anna Freud y Klein, tomando primordialmente el lado de Anna Freud a pesar de que Klein era más Freudiana en algunos aspectos que la misma Anna Freud (por ejemplo Anna Freud abandonó la pulsión de muerte). Así que como verás hubo ciertos elementos inadecuados en el entrenamiento Freudiano que recibí. Eso ha cambiado ahora. Ahora existe una mayor apertura y un enfoque más integrativo hacia el trabajo de Klein y otras escuelas de psicoanálisis. Bion y Ferenczi se han vuelto muy populares en la última década, y no formaban parte de la escena psicoanalítica previamente. Mi propio instituto es diferente de la mayoría de los institutos en los Estados Unidos en que existe un gran interés en el psicoanálisis francés debido a la provincia francófona de Canadá. Así que siempre he leído psicoanalistas franceses como Jeaninne Chassegue-Smirgel, André Green, Joyce McDougall, Bella Grunberger, entre otros.

V.N ¿Qué lo motivó a buscar una posición política dentro de la API?

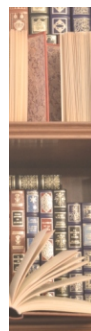
C.H En general, siempre he tenido interés en la política. Cuando era un líder juvenil académico, participaba activamente en el movimiento de enseñanza anti-bélico de Vietnam en Norte América. Me gusta trabajar para encontrar formas de resolver problemas de políticas y normas. Siempre disfruté hacer eso. Yo me encontraba en una posición peculiar en el momento de la demanda legal en contra de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA por sus siglas en inglés), la Asociación Psicoanalítica Americana (APsA por sus siglas en inglés) y dos institutos en Nueva York. ¿Ya sabías acerca de esa demanda en los Estados Unidos? No se permitía la formación a candidatos que no fueran médicos en la Asociación Psicoanalítica Americana. Para la IPA era un problema el encontrar la forma adecuada para integrar dentro de su afiliación a grupos en donde los miembros fueran principalmente psicólogos entrenados y que practicaban afuera de la Asociación Americana. La IPA resolvió parte del problema eliminando el requisito de que solo los miembros de APsA pudieran afiliarse a la IPA. De esta forma la IPA necesitaba de alguien que pudiera encabezar este esfuerzo y asegurarse que fuera posible para estas personas afiliarse a la IPA. Al ser yo canadiense, no estaba involucrado en la demanda en los Estados Unidos. Yo no era médico, pero sí un analista competente y reconocido por mis publicaciones. Así que me pidieron dirigir un comité para desarrollar un plan que permitiera a estos grupos de analistas afiliarse a la IPA en caso de que estuvieran calificados para hacerlo... y así fue como me involucré en la política de la IPA. La IPA ya contaba con políticas y procedimientos para crear grupos de estudio nuevos, pero éstos eran buenos analistas y gente profesionalmente madura, en sociedades bien organizadas que llevaban funcionando durante 20 o 30 años. Yo me entrevisté con algunos de ellos e inmediatamente comprendí que si tratábamos de hacer que se volvieran

solo grupos de estudio supervisados y dirigidos por un comité patrocinado por la IPA nos llevarían de regreso a la corte. Ellos no lo tolerarían, y en mi opinión, estaban en lo correcto. Así que desarrollé un plan para evaluar a los miembros de estos grupos en los Estados Unidos, y logré que el consejo ejecutivo de aquél entonces los aprobara por un voto. El proceso funcionó muy bien. Los primeros grupos IPTAR y la Sociedad Freudiana de Nueva York fueron aprobados como Sociedades Componentes en el Congreso de Roma. Subsecuentemente, me fue posible utilizar las políticas y procedimientos que yo había desarrollado con éste propósito para facilitar el re-desarrollo del psicoanálisis en Europa central y Europa del Este. Estos fueron los comienzos de mi participación en la política de la IPA.

V.N: ¿Cuál ha sido su principal logro como Presidente de la IPA?

C.H: Básicamente dos cosas. La primera de ellas fue hacer que las actividades de divulgación del psicoanálisis (outreach) se volvieran respetadas y valoradas por los analistas, y por las sociedades componentes de la IPA. Hemos invertido bastantes recursos económicos en tratar de entender la crisis que vive el psicoanálisis. Yo siento que esta crisis es un resultado directo de no poder atraer suficientes candidatos y no poder ayudarlos a que ellos desarrollen un sustento económico importante con la práctica del psicoanálisis. De lo contrario, las cosas están empeorando. Hemos estado evadiendo este problema básico, y todavía no hemos logrado resolverlo del todo, aunque es verdad que a algunas sociedades componentes le está yendo mejor que a otras. El resultado de esto es que la profesión ha envejecido. Deberíamos de estar atrayendo gente joven. Ahora estamos viendo las consecuencias. Por primera vez en la historia hemos visto una reducción en la cantidad de ingresos que la IPA recibe como pago por membresías. El otro punto que para mí era importante abordar era el de fortalecer el trabajo de observación y pensamiento clínicos por medio de la modificación de los grupos de trabajo. Los miembros que han participado en estos grupos de trabajo los encuentran como una experiencia enriquecedora una experiencia benéfica para su desarrollo profesional. Yo quise que la IPA se involucrara e hiciera algo en esta dirección. Yo siento que en este momento de la historia del psicoanálisis es más importante el aspecto de desarrollo personal que se encuentran en los grupos de trabajo de la IPA que hemos empezado a hacer que en los hallazgos científicos en sí. El mejoramiento de la habilidad en sí de generar trabajo clínico de alta calidad en el psicoanálisis es importante.

¿Puedo decir que esas dos metas se han logrado? No, no puedo. Espero que los siguientes presidentes puedan continuar trabajando en ellas. Pero la parte crucial de todo esto son los candidatos y psicoanalistas jóvenes que llevan la carga de ayudar a una generación que no ha sido capaz de sostener el psicoanálisis en un nivel. Cuando yo me entrené en Canadá, los jefes de departamento de psiquiatría y muchos psiquiatras que trabajaban en hospitales eran analistas. Desde hace ya algún tiempo, en la mayoría de los hospitales de enseñanza no hay ningún psicoanalista. Eso significa un rompimiento de la relación clínica y profesional entre la psiquiatría y el psicoanálisis. Necesitamos encontrar maneras de divulgar el psicoanálisis para re-establecer esas y otras relaciones. No es fácil de hacer.



V.N: ¿Cuál sería su mensaje para los psicoanalistas en formación?

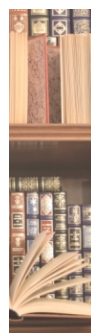
C.H: Asegúrense de estar recibiendo el mejor entrenamiento posible. Mantener la calidad de la formación psicoanalítica es una solución a los problemas a los que nos enfrentamos actualmente.

V.N: ¡Muchísimas gracias!

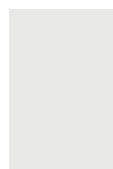
CH: ¡Gracias a ti por las preguntas tan interesantes!

ENTRELÍNEAS

ANAQUELES **PSI**



AP.**r**



COMENTARIOS DEL LIBRO: Trabajos de lectura, lecturas de la violencia. Lo creativo-lo destructivo en el pensamiento de Winnicott.

Liliana Scharovsky⁸⁶

Autor: Ricardo Rodulfo Editorial: Paidós, 2009

Ricardo Rodulfo nos acerca de una manera inteligente e intensa, a aquello a lo que se refiere como *“necesidad de hacer un trabajo de lectura de Winnicott”*. Describe como en realidad Winnicott es usado sin la mediación de ese trabajo de lectura.

Es interesante su referencia a Lacan que se refiere a Winnicott de una manera muy poco frecuente en él: respetándolo explícitamente al exceptuarlo de la burla generalizada y citándolo, contra su propensión a usar citas sin mencionar la fuente.

Rodulfo lo propone como *“un pensador dentro y con el psicoanálisis, y esto no es lo mismo que considerarlo un teórico, teniendo en cuenta, ciertos rasgos muy acusados en él, que procede habitualmente como si la teoría fuese precisamente lo que impide pensar, de una manera a veces más perceptible y otras más velada, también amable o irónica”*.

Señala Rodulfo la actitud de Winnicott de rehusamiento silencioso a encuadrarse en los vocabularios establecidos de la teoría psicoanalítica y como en general trata de no usarlos.

Rodulfo va desplegando con maestría los diferentes conceptos que trabajó Winnicott, partiendo de la noción de self y marcando en cada uno de los tópicos del libro (no comunicación, omnipotencia, ilusión, destructividad, la nada, la no presencia, etc.) su procedencia y su originalidad.

Remarca como hay nociones inaugurales en el campo del psicoanálisis como el ocuparse de la cualidad de lo viviente, de lo animado: cómo alguien llega a sentirse vivo, haciendo preguntas que lejos de ser especulaciones de escritorio son *“fruto de la experiencia estremecedora de entrar en contacto con los estados psíquicos de no-vida en persona formalmente vivas, aun cuando su funcionamiento sea normal”*.

Rodulfo nos enriquece francamente con este trabajo de lectura meduloso y profundo.

